



# **Universidad Nacional Autónoma de México**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**La tecnocracia en México: origen e inserción en el poder  
(1982-1994)**

## **T E S I S**

que para obtener el título de:

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública

Sustenta:

Triztán Navarro Peralta

Dirige:

Mtro. David Napoleón Glockner Corte

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

|   |    |
|---|----|
| <b>Introducción</b> .....   | 6  |
| <b>Capítulo 1. La discusión doctrinaria de la economía en la primera mitad del siglo XX en el sistema capitalista: libre mercado vs. intervencionismo estatal</b> ..... | 13 |
| 1.1 John M. Keynes y el Estado de bienestar .....   | 14 |
| 1.2 Friederich Hayek y el neoliberalismo económico .....  | 17 |
| 1.3 El debate doctrinario entre neokeynesianos y neoliberalismo en la actualidad y su influencia en América Latina .....  | 19 |
| <br>  |    |
| <b>Capítulo 2. El papel de las universidades como nicho de emergencia de actores y grupos políticos en México: los proyectos nacionalista y neoliberal</b> .....        | 30 |
| 2.1 La Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México en la década de 1970-1980 .....   | 34 |
| 2.2 El Departamento Académico de Economía del Instituto Tecnológico Autónomo de México en la década de 1970-1980 .....  | 42 |
| <br>  |    |
| <b>Capítulo 3. La emergencia e inserción de las generaciones tecnócratas en el poder político</b> .....   | 52 |
| 3.1 El origen tecnocrático de los cuadros en el poder político en México .....  | 54 |
| 3.2 Tecnócratas políticos mexicanos en el periodo neoliberal (1982-1994) .....  | 61 |
| 3.2.1 Miguel de la Madrid Hurtado .....   | 64 |
| 3.2.2 Carlos Salinas de Gortari .....   | 66 |
| 3.2.3 Ernesto Zedillo Ponce de León .....   | 68 |
| 3.2.4 Pedro Aspe Armella .....  | 69 |
| 3.2.5 Gustavo Petriccioli Iturbide .....  | 71 |
| 3.2.6 Miguel Mancera Aguayo .....   | 73 |
| 3.2.7 Jaime Serra Puche .....   | 74 |
| 3.2.8 Francisco Gil Díaz .....  | 75 |

|                                       |    |
|---------------------------------------|----|
| 3.2.9 Emilio Lozoya Thalmann .....    | 76 |
| 3.2.10 Guillermo Ortiz Martínez ..... | 78 |
| 3.2.11 Manuel Camacho Solís.....      | 79 |
| 3.2.12 José Córdoba Montoya .....     | 80 |

#### **Capítulo 4. Las decisiones en política económica de la élite tecnocrática**

|  |     |
|--|-----|
| <b>(1982-1995)</b> .....   | 84  |
| 4.1 La crisis económica.....   | 84  |
| 4.2 Importancia de la Secretaría de Programación y Presupuesto para el grupo tecnócrata (1982-1992).....   | 86  |
| 4.3 Las decisiones económicas durante la administración de Miguel de la Madrid .90   |     |
| 4.3.1 Programa Inmediato de Recuperación Económica (PIRE).<br>90   |     |
| 4.3.2 Plan Nacional de Desarrollo (PND).....   | 93  |
| 4.3.3 La privatización de paraestatales como medida ante la crisis económica a privatización de paraestatales como medida ante la crisis económica ..... | 95  |
| 4.3.4 El pacto de Solidaridad Económica (PSE).....   | 96  |
| 4.4 Las decisiones económicas durante la administración de Carlos Salinas.....   | 98  |
| 4.4.1 El liberalismo Social .....  | 98  |
| 4.4.2 El Fondo Bancario de Protección al Ahorro y el Instituto de Protección al Ahorro Bancario .....  | 100 |
| 4.4.3 Continuidad de las medidas de privatización de paraestatales en el periodo neoliberal .....  | 103 |
| 4.4.4 Cambio de la moneda nacional “Nuevos pesos” .....  | 104 |
| 4.4.5 Firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y liberalización del mercado mexicano.....  | 106 |
| <b>Conclusiones</b> .....  | 108 |
| <b>Bibliografía</b> .....  | 112 |

## Agradecimientos

*A mis abuelas, **Tina y Chana**, quienes son mi principio y origen. Mi historia — orgullosamente— está forjada por dos mujeres que con mucha fuerza y coraje construyeron los pilares de mi familia.*

*A mi madre **Lilia Peralta Miranda** y a mi padre **Guillermo Navarro Fernandez**, a quienes amo con todo mi corazón y con quienes estoy en deuda. Gracias por darme todo sin pedirme nunca nada a cambio. Si algo deseo con fuerza, es que la vida me permita regresarles tan solo un poco de todo lo que me han brindado.*

*A mi hermano **Alan**, quien es mi compañero de vida y también es a quien admiro, respeto y amo. De igual forma, a mi hermano **Simón**, aunque estemos lejos, siempre lo tengo presente.*

*A **Vicente Escalante Macario** y **Fermin Zuñiga Rodríguez**, por acompañarme, procurarme y quererme como si fuera de su misma sangre. Desde mi niñez, los he admirado y respetado profundamente. Son un ejemplo para mí.*

*Al siempre admirado y respetado **Mtro. Napoleón Glockner Corté**, por su enorme generosidad y por confiar en mí, gracias por extenderme su mano y ayudarme a concluir esta etapa de mi formación académica.*

*Al **Instituto Mora**, centro de estudios por el cual fui beneficiado con una beca, esto me permitió dedicarme de tiempo completo a desarrollar esta investigación. Sin embargo, quiero agradecer especialmente al **Dr. Juan Carlos Domínguez Virgen**, por brindarme mi primera oportunidad en la investigación.*

*Y por último, quiero extender mi eterno agradecimiento a la **UNAM** que es la madre de múltiples generaciones de jóvenes soñadores y cuya herencia es la más valiosa, puesto que prevalecerá en nuestros conocimientos, pensamientos y corazones hasta el último de nuestros días. Ser parte de la **UNAM** cambió mi vida.*

**GRACIAS**

*En una sociedad corrompida por la dictadura del beneficio, el conocimiento es la única forma de resistencia. Porque con el dinero se puede comprar cualquier cosa; parlamentarios, políticos, jueces, el éxito, la vida erótica. Sólo hay una cosa que no se compra con dinero: el conocimiento. Si soy un gran magnate y quiero comprar el saber, ni un cheque en blanco me valdría. El precio del saber es el esfuerzo personal. El conocimiento no se compra, se conquista.*

**Nuccio Ordine (2013)**

## Introducción

Durante los años de la Guerra Fría, a la par del conflicto geopolítico entre el bloque capitalista y el bloque comunista, también se gestó una discusión propia en el seno del capitalismo. Por varias décadas, el modelo económico predominante en este lado del mundo fue el liberalismo económico *smithiano*; sin embargo, tras la crisis económica estadounidense de 1929, se propuso repensarlo y modificarlo para corregir sus imperfecciones. Fue entonces cuando cobró relevancia la propuesta del economista John Maynard Keynes —también liberal—, cuyas teorías macroeconómicas argumentaban la necesidad de una intervención directa por parte del Estado en la economía para superar la crisis. Entre la década de 1930 y hasta finales de la década de 1970, el pensamiento de Keynes predominó en la política económica y el *keynesianismo* fue el modelo económico adoptado por todo el bloque capitalista. Mientras, los disidentes, liberales ortodoxos, se dieron a la tarea de celebrar reuniones y coloquios para reformar al liberalismo clásico y dar paso a una propuesta de economía neoclásica, mejor conocida como “neoliberalismo”.

Aprovechando la oportunidad presentada por la crisis económica de los precios del petróleo, iniciada a mediados de 1970, así como por la posterior derrota del bloque comunista en la Guerra Fría y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el neoliberalismo emergió como la nueva promesa dentro del capitalismo para remplazar a la visión keynesiana, cuya herencia había sido la creación de Estados grandes que requerían de un gasto excesivo. Para principios de la década de 1980, Estados Unidos y Reino Unido, países que encabezaban el bloque capitalista, dieron paso a instaurar esta nueva propuesta y convertirla en el eje de sus políticas económicas. Luego, una vez decretado el triunfo del capitalismo en los años circundantes a la caída del Muro de Berlín, les secundó el resto de las naciones del bloque capitalista y muchas de quienes conformaban al entonces llamado “tercer mundo” o grupo de los “países no alineados”, por supuesto, en consideración de sus propias condiciones y con diferentes velocidades y niveles de intensidad.

Con base en lo anterior, la adopción de políticas neoliberales en México ha sido frecuentemente planteada como el resultado histórico de un influjo internacional que corre desde lo global a lo local. Al coincidir el viraje de nuestro país hacia el neoliberalismo durante el final de la década de 1980 y la primera mitad de la de 1990 con el fin de la Guerra Fría y la conformación del Nuevo Orden Mundial, se llegó a la rápida deducción de que las decisiones de la política económica en México tomadas en aquel entonces respondieron, en mayor medida, a las tendencias internacionales que marcaban una natural inclinación hacia la conformación de una economía global, relegando a un segundo plano la observación de un hecho: que desde cincuenta años atrás, la discusión doctrinaria del liberalismo y el keynesianismo se venía gestando y ampliando en el pensamiento económico mexicano desde las universidades.

Sin ánimo de negar el influjo que tuvo el contexto de la posguerra y todo lo vivido en el panorama internacional del momento sobre el caso mexicano —cosa que, por supuesto, jamás se podría—, resulta apetecible dejar de lado por un momento el planteamiento del neoliberalismo como resultado de un proceso histórico y político de nivel global del cual México fue sólo una de sus muchas manifestaciones, para sugerir un cambio de perspectiva hacia la evaluación de las causas internas que pudieron también estar relacionadas con el viraje de la política económica entre 1982 y 1994, período histórico que se corresponde con las presidencias de Miguel de la Madrid Hurtado y Carlos Salinas de Gortari, época identificada como el inicio del neoliberalismo en México. Más aún, interesa indagar en el papel que jugaron las universidades como espacios donde se cultivaba el pensamiento económico y se libraba la discusión doctrinaria, y en el trabajo realizado por las generaciones de egresados de sus aulas una vez llegados a ocupar un puesto de poder. Esto, considerando que este tipo de decisiones son siempre tomadas por grupos y personas, cuyos antecedentes y convicciones también inciden en el resultado; por lo tanto, es importante observar a los decisores para comprender las decisiones.

Un aspecto que destaca en la conformación de los gabinetes del Ejecutivo durante las administraciones del período histórico señalado fue su pertenencia a un



grupo con orígenes y características compartidas al cual se denominó en su momento como “tecnócrata”. Los tecnócratas fueron una élite dentro de la rama gubernamental que defendía las ideas del libre mercado y abogaba por la reducción de la injerencia del Estado en la economía. Se trataba, en su mayoría, de economistas egresados de universidades privadas como el Instituto Tecnológico Autónomo de México y que contaban con estudios de posgrado en el extranjero. Cobraron visibilidad a partir de la década de 1970, luego de que la crisis económica condujera a la discusión sobre la pertinencia del Estado de bienestar y reavivara una batalla ideológica que por décadas se había considerado superada. En este contexto, los tecnócratas fueron quienes adujeron que la crisis vivida era el resultado del mal manejo de las finanzas públicas ocurrido durante los períodos presidenciales de Luis Echeverría y José López Portillo, y que la solución a ello estaba en virar hacia una política económica similar al modelo neoliberal que ya estaba operando en Estados Unidos, con Ronald Reagan, y en Reino Unido, con Margaret Thatcher.

¿De dónde surgieron los tecnócratas y cuál era su fin? En su obra “Proyecto: México”, Sarah Babb (2003) señala que fueron los tecnócratas quienes impulsaron la adopción de medidas neoliberales en el sistema económico mexicano y que el ITAM fue su principal Alma Máter, institución financiada por una élite empresarial inconforme con las medidas de los gobiernos nacionalistas que crearon y expandieron al Estado de bienestar, al tiempo que interpusieron medidas de restricción al comercio y protección de los mercados nacionales. Siendo este grupo los mecenas, resultaba natural que la formación de los estudiantes que pasaran por las aulas del ITAM tuviera un enfoque proclive a la defensa del libre mercado y donde se cultivaran conocimientos y habilidades técnicas con particular especialización. Luego entonces, sería muy difícil que las decisiones en materia económica que estos tomaran una vez llegados al poder no atendieran a la instauración del neoliberalismo, siendo ésta la doctrina en la que fueron formados y que permeaba el pensamiento de círculos académicos y sociales donde se desenvolvían.

Partiendo de las premisas anteriores, la presente investigación busca indagar en la historia y pensamiento del grupo tecnócrata para establecer una conexión entre su conformación generacional y las decisiones en política económica tomadas en dicho periodo. Esta inquietud fue sintetizada en la siguiente pregunta de investigación:

*¿De qué manera la élite tecnocrática impulsó la adopción y desarrollo del neoliberalismo económico en México durante el periodo de 1982 a 1994?*

Para darle una respuesta tentativa, se partió de la hipótesis de que el viraje hacia el neoliberalismo no fue sólo una consecuencia de una tendencia mundial basada en la disputa ideológica entre liberalismo neoclásico y keynesianismo, ni tampoco exclusivamente de los designios de tratados y organismos internacionales, sino también de hechos históricos concretos de la realidad económica mexicana y de las actitudes, intereses y acciones de personas con nombre y apellido, pertenecientes o relacionadas con grupos de poder identificables en el tiempo y el espacio dentro del ámbito nacional, quienes a su vez dieron impulso a proyectos educativos forjados varias décadas atrás para promover una forma de pensamiento económico afín al libre mercado. Por lo tanto, la élite tecnocrática debió haber jugado un papel primordial en el impulso a la adopción y desarrollo del neoliberalismo económico en México durante el periodo estudiado.

En concordancia con su pregunta e hipótesis, el objetivo de la investigación fue rastrear el origen e inserción en el sistema político del grupo denominado “tecnócrata”, tomando como período de estudio aquél que corre de 1982 a 1994 y considerando sus primeros antecedentes hacia la década de 1930. A través de una recopilación de sucesos históricos y fundamentos teóricos, se pretendió demostrar que tanto la influencia del contexto mundial y como una serie de variables internas fueron variables participantes del surgimiento y consolidación de este grupo de poder —entendiendo “grupo” como un conglomerado de actores que comparten un origen socioacadémico y una formación profesional e ideológica común; y “poder”

como la capacidad de influir en las decisiones o acciones de otro<sup>1</sup>—, detrás del cual se hallaba una parte del sector empresarial que se oponía a las medidas intervencionistas del Estado y que luchó por concederle al liberalismo las riendas económicas del país.

Así, la investigación realizada fue de índole histórico-política. En ella, se llevó a cabo el análisis, desde una óptica politológica, de un fenómeno histórico donde convergieron grupos de poder y élites en las esferas gubernamentales, y se disputaron sus discursos que buscaban sustentar una visión ante el mundo. Y si bien en este panorama no puede soslayarse la influencia del contexto geopolítico —es claro que México fue en su momento influenciado por el discurso ganador de la Guerra Fría al igual que los otros países del “tercer mundo”—, el estudio desarrollado no tuvo como variable fundamental la influencia del ámbito externo sobre el rumbo económico del país, sino la génesis y desarrollo de la tecnocracia como grupo interno en oposición a los nacionalistas.

Para realizar una reconstrucción histórica que abonara a comprender el papel primordial que jugó la élite tecnocrática en el impulso a la adopción y desarrollo del neoliberalismo económico en México durante el periodo de 1982 a 1994, se tuvieron los siguientes objetivos particulares:

- Exponer la discusión doctrinaria de la economía existente entre el libre mercado y el intervencionismo estatal durante la primera mitad del siglo XX.
- Dimensionar el papel que jugaron las universidades como nicho de emergencia del pensamiento político y económico en México.
- Describir la emergencia e inserción en el poder político de las generaciones formadas bajo doctrinas económicas que promueven el libre mercado en México entre 1982 y 1988.

---

<sup>1</sup> Aunque se ha escrito mucho para conceptualizar el término “poder” y dimensionar su complejidad, en este trabajo se desea entenderlo bajo una acepción sencilla, partiendo de su raíz etimológica latina *posse*, la cual se traduce como “ser capaz”. De tal forma, poder es, en primera instancia, la capacidad que algo o alguien ejerce para influir en otro alguien o algo. En tal sentido, el poder no es tanto una cuestión de posesión como de ejercicio ante otro. Por su parte, desde el sentido de Foucault (2002), el poder se puede entender como una estrategia para designar relaciones entre grupos o sujetos y que busca modificar conductas y/o decisiones.

- Identificar las decisiones en política económica impulsadas por la élite en el poder perteneciente a las generaciones formadas en el libre mercado.

Para cumplirlos, se utilizaron el método de investigación documental y las técnicas de fichero de datos, diagramado, análisis comparativo y análisis cronológico. La mayor complejidad metodológica de esta empresa residió en identificar las relaciones bidireccionales de poder entre grupos y en obtener información que permitiera entrelazar las variables en juego dentro de dichas relaciones.

El presente documento se divide en cuatro capítulos:

- En el primero, intitulado “La discusión doctrinaria de la economía en la primera mitad del siglo XX en el sistema capitalista: libre mercado vs. intervencionismo estatal”, se abordan los fundamentos de la disputa ideológica entre liberales neoclásicos y keynesianos gestada a lo largo del siglo XX, y que cobró sus dimensiones en el caso latinoamericano y mexicano como fundamento del pensamiento económico liberal en México.
- En el segundo, que lleva por título “El papel de las universidades como nicho de emergencia de actores y grupos políticos en México: los proyectos nacionalista y neoliberal”, se retrata la manera en que la convicción de un grupo de empresarios mexicanos de hacer frente al pensamiento nacionalista que imperaba en el país los llevó durante la década de 1930 a impulsar la promoción de ideas de libre mercado en las universidades y otros centros educativos cuyos proyectos financiaron. Es así como se explica el surgimiento del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) como una universidad que hiciera contrapeso a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el motivo de formar a sus egresados con un pensamiento afín al libre mercado.
- En el tercer capítulo, “La emergencia e inserción de las generaciones tecnócratas en el poder político”, se describe cómo es que muchos de los políticos, abogados y economistas formados en las teorías de la Universidad de Chicago conformaron un grupo de poder al cual se le conocería

posteriormente como los “tecnócratas”, quienes poco a poco desplazaron a los nacionalistas al interior de las filas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y, por consiguiente, en la administración pública, al ser entonces éste un instituto político hegemónico.

- Finalmente, en el capítulo cuarto, llamado “Las decisiones en política económica de la élite tecnocrática 1982-1995”, se comenta cómo es que, una vez llegados al poder y ocupando cargos públicos relevantes en relación con la economía nacional, los miembros de esta élite tecnocrática tomaron decisiones tendientes a adoptar política de corte neoliberal durante el periodo que abarcó de 1982 a 1994.

La obra culmina presentando un mapa de actores donde se caracteriza a los principales actores de dicha élite tecnocrática en el poder en el período histórico delimitado y se infieren algunas de sus relaciones.

La investigación propuesta permitirá la obtención de conocimiento nuevo que aporte una interpretación comprensiva sobre los sucesos históricos que marcaron el devenir de la política económica en México durante el período que corre de 1982 a 1994, a fin de comprender cómo la adopción del neoliberalismo tuvo su origen la formación de un grupo de poder forjado en ciertas aulas universitarias bajo la doctrina del libre mercado. Dicho conocimiento será de utilidad a investigadores, académicos, analistas y estudiantes en Ciencia Política y disciplinas afines para ampliar el debate y abonar a la comprensión de dicho período en la historia de nuestro país.

## Capítulo 1

### **La discusión doctrinaria de la economía en la primera mitad del siglo XX en el sistema capitalista: libre mercado vs. intervencionismo estatal**

La discusión entre libre mercado e intervención económica estatal es un enfrentamiento doctrinario entre neoliberalismo y Estado de bienestar que tiene su origen y desenlace en el sistema capitalista occidental. Dichas posturas, representadas por excelencia en los pensamientos de Friederich Hayek y John Maynard Keynes convergen como dicotomía y se articulan por dos cuestiones en particular: En primer instancia, Hayek y Keynes parten del supuesto de que el sistema capitalista es el más adecuado para regir al mundo. En segundo lugar; ambas doctrinas emergen de crisis económicas y pretenden, como fin último, remendar y dirigir bajo sus postulados la dirección de la economía mundial.

El intervencionismo estatal comenzó a imperar en el mundo a raíz de la crisis económica de 1929 suscitada en Wall Street. Entonces, Keynes postuló su visión económica partiendo de la premisa de que el Estado debe de intervenir los asuntos del mercado con el fin de regularlo. Sus teorías son conocidas en el mundo como Estado social, *Welfare State* o Estado de Bienestar. La visión keynesiana imperó en el sistema capitalista a lo largo de varias décadas (desde inicios de la de 1930 y hasta la de 1970), dictando un orden mundial económico.

En la década de 1970, a raíz de la recesión económica y los problemas derivados del encarecimiento del petróleo, una visión renovada del libre mercado volvió a posicionarse en las economías del mundo como la doctrina líder para manejar los asuntos económicos. En contraposición a los postulados de Keynes, la doctrina neoliberal sostuvo como premisa que, para dirigir correctamente la economía, se debía dar prioridad a las libertades económicas por sobre de las libertades políticas. Su lógica busca que el Estado proteja los asuntos del mercado sin intervenir para regularlo, ya que éste, por naturaleza orgánica y de forma immanente, tiende a autorregularse.

El principal promotor del liberalismo económico reformado fue Friederich Hayek, quien promovió varias reuniones que congregaron personajes destacados

afines a las ideas del libre mercado. En éstas, se llegó al acuerdo de que la doctrina liberal tenía que ser reformada para que operase de una manera más eficaz que su versión inicial. Estas reuniones, que encuentran su principal antecedente en el coloquio de Walter Lippman y la Sociedad del Mont Pelier, culminaron con la derivación de una nueva versión del liberalismo económico: el “neoliberalismo”, el cual parte de la misma génesis liberal y toma en cuenta la esencia de los postulados de Adam Smith.

La disputa entre los pensamientos económicos neoliberal y del Estado benefactor es una discusión vigente hasta nuestros días. Detrás de sus premisas, sigue el eco de la incógnita que da vida al debate de la economía pública: ¿cuál modelo económico es mejor para dirigir al mundo?

### **1.1 John M. Keynes y el Estado de bienestar**

John Maynard Keynes, creador de la macroeconomía, es considerado como el economista más destacado del siglo XX. Principalmente fundamentó y defendió la necesidad de la intervención por parte del Estado en los asuntos del mercado. Sus políticas se conocieron alrededor del mundo como “Estado Social” o “Estado de Bienestar”. Este modelo económico tuvo sus inicios en el sistema capitalista occidental en la década de 1930, tras el *crack* de la bolsa de valores de Wall Street en 1929. La hecatombe que esta crisis económica dejó a su paso en el mundo fue el detonante para que Keynes pensara en la oportunidad de implementar un nuevo modelo económico que renovarían el sistema capitalista. Para hacer esto posible, Keynes partió de una revisión a fondo de las premisas de la teoría económica clásica o del *laissez faire*.

Dado que Keynes busca exponer una nueva teoría del empleo, parte de una crítica hacia la teoría clásica del empleo y la determinación de salarios. En primer lugar, critica la ley de Say, según la cual “toda oferta crea su propia demanda” y toma como punto de partida los errores que conciernen al ahorro, la tasa de interés, la teoría clásica de la desocupación, la teoría cuantitativa

del dinero y las ventajas ilimitadas del *laissez faire* en el comercio internacional (Pérez & Neffa, 2006: 109).

Keynes propuso utilizar la política fiscal con la intención de incrementar el gasto público para estimular la economía y contrarrestar los efectos de la crisis económica. Bajo su lógica, concebía imposible escapar de la Gran Depresión de la década de 1930 sin aumentar el gasto estatal. La crisis había generado la acumulación de bienes por falta de consumidores, lo que derivó en un descenso en la producción de insumos y bienes que, a su vez, tuvo como consecuencia una baja en la cantidad de trabajadores necesarios. El resultado fue una ola de desempleo masivo en Estados Unidos, cuyo efecto se expandió rápidamente afectando a otros países (Pérez & Neffa, 2006).

Uno de los efectos de la recesión económica que más preocupó a Keynes, fue el desempleo y la desigualdad económica. “Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos” (Keynes, 1965: 328). Para contrarrestar el desempleo, Keynes postuló las bases de su visión económica en su obra *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, publicada en 1936. Para comprenderlas, es importante partir del supuesto de que Keynes considera —al igual que Hayek— que el sistema capitalista es el mejor para manejar al mundo; sin embargo, encuentra un fallo dentro de dicho sistema que apunta al ahorro: para que exista una demanda efectiva en un sistema económico, debe haber un consumo efectivo, lo cual implica poseer un cierto volumen de ahorro del cual desprenderse posteriormente. En las sociedades altamente desiguales, hay una mayor propensión del ahorro porque los salarios son menos competitivos, y esto conlleva a que quienes perciben un salario más bajo no puedan ahorrar mucho y, por lo tanto, no puedan consumir mucho. Viendo esto, Keynes asume que es una necesidad redistribuir los ingresos en la sociedad, para que quienes perciben salarios más bajos puedan empezar a consumir. Siguiendo esta lógica, a mayor consumo se estimula de forma directa la producción de bienes y, por ende, el consumo. Luego entonces, puede afirmarse que, a mayor consumo, mayor



demanda. De tal modo, el empleo está condicionado a crecer para producir los bienes suficientes y satisfacer el incremento de la demanda (Pérez & Neffa, 2006).

Basado en las ideas de Keynes, en 1933, la política del New Deal, impulsada por el presidente Franklin Delano Roosevelt, separó a la banca comercial de la banca de inversión —con la promulgación de la ley Glass-Steagall— y aumentó la regulación del mercado de valores —con la Ley Federal de Activos Financieros—. Para 1935, se instauró una segunda etapa del New Deal, donde se introdujeron pensiones de vejez, seguro de desempleo, viviendas para familias de bajos ingresos, subsidios y otras políticas más, dirigidas principalmente a los sectores vulnerables. Así fue como la crisis económica del 1929 derivó, cinco años después, en la implementación del Estado de Bienestar en Estados Unidos (Chang, 2015).

Para lograr el cometido de Keynes de aumentar la demanda efectiva, el Estado juega un papel fundamental a través de la implantación de la política fiscal y monetaria. La política fiscal se traduce en el manejo del gasto público y el de la administración tributaria.<sup>2</sup> Para los keynesianos, la solución a la crisis de 1930 fue lograr el crecimiento económico a través del estímulo al empleo, aumentando el gasto en la demanda agregada. Esto se logró de manera exitosa cuando el Estado generó empleos para que las personas tuvieran un trabajo y percibieran un ingreso, aunque algunos de ellos no generaran beneficio alguno —cosa que sus críticos acusaron de absurdo—. Así, se crearon muchas fuentes de empleo subvencionadas por el Estado, lo cual se asoció con la reactivación económica. Sin embargo, lo que en un principio fue una solución a la crisis de la década de 1930, más tarde se convertiría en un nuevo problema: al paso de los años, el modelo keynesiano se topó con fuertes incrementos en las tasas inflacionarias que derivaron en nuevas crisis económicas entre 1960 y 1980. Este fallo puso en duda la efectividad del modelo keynesiano dentro del sistema capitalista, abriendo paso al

---

<sup>2</sup> Es por ello que, de cierto modo, existe una comprensión distorsionada por la cual es común que a Keynes se le asocie con la izquierda. Esto es así porque los socialdemócratas utilizaron sus ideas como parte de la propuesta que articula a la socialdemocracia. Sin embargo, el keynesianismo no era una visión que pretendiera acercarse al socialismo. En realidad, Keynes es reconocido por sí mismo como un liberal que no simpatizaba con esta postura o cualquiera que se asociara con la izquierda; incluso, declaró que despreciaba las teorías de Karl Marx (Estefanía, 2019).

reposicionamiento de las ideas liberales de corte clásico y, con ello, al ascenso del neoliberalismo económico.

## 1.2 Friederich Hayek y el neoliberalismo económico

*Laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même*,<sup>3</sup> la celebre frase de Vincent de Gournay engloba la esencia y postula la premisa máxima del libre mercado que funge como axioma para los economistas de la corriente liberal clásica y, actualmente, de la neoliberal. Desde Adam Smith hasta Friederich Hayek, el liberalismo y el neoliberalismo han mantenido la premisa económica de que el mercado se regula de forma autónoma sin la necesidad de intervención por parte del Estado. Para las doctrinas liberal y neoliberal, la única injerencia que debe realizar el gobierno debe reducirse unicamente a defender los asuntos para garantizar el derecho a la propiedad privada y a la libertad negativa. En contraposición a lo que promueve la visión keynesiana, el neoliberalismo de Hayek va en contra de la intervención del Estado en los asuntos del mercado.

Friederich Hayek fue uno de los economistas más importantes dentro del grupo de la Escuela Austriaca de economía, que fue fundada por Carl Menger a finales del siglo XIX. Ésta propone una forma de comprender la economía basada en la asunción de que el orden económico es un asunto extremadamente complejo, inconmensurable e incognoscible dada la limitación de la racionalidad humana. Por consiguiente, promulga la superioridad del libre mercado como árbitro de la economía, ya que ningún Estado será capaz en realidad de conocer todo lo que acontece en economía y tomar decisiones para organizarlo de manera eficiente. Si se deja a los individuos tomar sus decisiones económicas, se obtendrá un resultado más eficiente que si se les controla, gracias al orden espontáneo que surge de la competencia en el mercado (Chang, 2015).

En su obra más emblemática, *Camino de servidumbre*, Hayek expone la superioridad del liberalismo económico en comparación de otros modelos:

---

<sup>3</sup> “Dejen hacer y dejen pasar, el mundo va solo”.

La postura de la escuela austríaca contra la intervención estatal es demasiado extrema. Sus adalides piensan que cualquier intervención gubernamental -salvo la encaminada a garantizar la ley y el orden, especialmente la protección de la propiedad privada- lanzará a la sociedad por una pendiente resbaladiza hacia el socialismo, una visión desarrollada de manera absolutamente explícita por Hayek en *Camino de servidumbre* (Chang, 2015: 92-93).

El término “neoliberalismo” comenzó a articularse en 1938, cuando Louise Rougeir convocó a diversos académicos, funcionarios públicos, intelectuales y empresarios a un coloquio con sede en París para celebrar la última publicación de Walter Lippman. Con un total de 26 asistentes, entre quienes se encontraban Ludwig von Mises, Alfred Schutz, Jacques Rueff, José Castillejo, Karl Popper y el propio Hayek. Los principios básicos que se debatieron en el coloquio de Lippman fueron:

Primero, la necesidad de un Estado fuerte, activo, que se ocupe de proteger el mercado; segundo, la necesidad de dar prioridad a las libertades económicas, por encima de las libertades políticas, y tercero, contrarrestar la tendencia hacia la expansión de lo público: planificación, bienes públicos, servicios públicos, empresas públicas. Deciden también dar un nombre al programa y optan por neoliberalismo (Escalante, 2017: 29).

Así, desde la perspectiva de Laval y Dardot, el coloquio de Lippman es considerado el momento en que se renovó el liberalismo clásico y derivó en la fundación del neoliberalismo (Dardot, Laval, 2010). Para 1947, en uno de los coloquios de Lippman, Hayek destacó por convocar a los participantes del coloquio a crear una sociedad de liberales que adoptó el nombre de Sociedad del Mont-Pelerin. Con la creación de esta sociedad, la Escuela Austríaca tomó el control de la dirección de la llamada doctrina *neoliberal*.

*Grosso modo*, el neoliberalismo puede definirse como la ideología del Estado mínimo y de la autoregulación de los mercados. El modelo económico neoliberal es efectivamente definido a partir de cuatro puntos, como se explican en las siguientes palabras de Bresser (2009):

Para el neoliberalismo, el Estado debía ser un Estado <mínimo>, lo que significa al menos cuatro cosas: primero, que dejara de encargarse de la producción de determinados bienes básicos relacionados con la infraestructura económica; segundo, que desmontara el Estado social, es decir, el sistema de protección a través de cual las sociedades modernas buscan corregir la ceguera del mercado en relación con la justicia social; tercero, que dejara de inducir la inversión productiva y el desarrollo tecnológico y científico (que dejara de liderar una estrategia nacional de desarrollo); y cuatro, que dejara de regular los mercados y, sobre todo, los mercados financieros, para que se autorregularan (Bresser, 2009: en línea).

Así, el neoliberalismo opera desde las bases que fundamenta la doctrina clásica del libre mercado y busca marginar la participación estatal en los asuntos de la economía, cuyo último fin es potenciar la producción y las ganancias.

### **1.3 El debate doctrinario entre neokeynesianos y neoliberalismo en la actualidad y su influencia en América Latina**

El debate entre las ideas del libre mercado y del Estado interventor adquirió un cariz distinto una vez que el keynesianismo fue desplazado dentro del sistema capitalista occidental. Para la década de 1970, los postulados de la Escuela Austriaca fueron impulsados por la Escuela de Chicago de Milton Friedman, quien se convirtió en el bastión principal entre los doctrinarios afines al pensamiento neoliberal. Principalmente, la escuela de Chicago siguió con las críticas a los postulados keynesianos que promovían la intervención del Estado en los asuntos del mercado. *Grosso modo*, esta escuela de pensamiento tenía como propuestas la privatización de paraestatales, la eliminación de subsidios y la reducción de restricciones en los asuntos del mercado.

Los dos países que encabezaron la implementación del modelo neoliberal en el seno del sistema capitalista occidental fueron Estados Unidos e Inglaterra. Como actores principales a nivel mundial del proyecto se encontraban Margaret Thatcher, quien entonces era primera ministro de Reino Unido, y Ronald Reagan, entonces presidente de Estados Unidos. Tras la elección de Thatcher en en 1979:

El gobierno de Thatcher rebajó el impuesto de la renta a las clases más adineradas, redujo el gasto gubernamental (sobre todo en educación, vivienda y transporte) e introdujo leyes que disminuyeron el poder de los sindicatos y abolieron el *control del capital* (la restricción sobre los movimientos transfronterizos de dinero). La medida más simbólica fue la *privatización*; las empresas públicas fueron vendidas a inversores particulares. El gas, el agua, la electricidad, el acero, la aerolínea estatal, los automóviles y algunos sectores de la vivienda pública fueron privatizados. (Chang, 2015: 62).

Pero de forma particular, su gobierno fue caracterizado por la abolición de leyes que favorecían a los obreros y por la privatización de empresas paraestatales que después fueron vendidas a inversionistas del sector privado:

No fue sino a mediados de los setenta, cuando las obras de von Hayek figuraron en primer lugar entre las lecturas que me diera Keith Joseph [consejero económico de Margaret Thatcher, que participó en reuniones de la Sociedad de Mont-Pèlerin], que comprendí realmente las ideas que planteaba. Fue entonces cuando consideré sus argumentos desde el punto de vista del tipo de Estado que queríamos los conservadores (un gobierno limitado bajo el reino de la ley), más que desde el punto de vista del tipo de Estado a evitar (un Estado socialista, donde los burócratas gobiernan sin freno) (Thatcher, como se cita en Toussaint, 2011: en línea)

Con estas palabras, la primera ministro inglesa se pronunciaba claramente a favor de la doctrina neoliberal.

Por otro lado, en 1981, Ronald Reagan fue electo presidente de los Estados Unidos y, para algunos teóricos, rebasó a Thatcher con su teoría de la filtración descendiente: recortó los subsidios otorgados a los pobres y congeló el salario mínimo para motivar a la clase obrera a trabajar más duro (Chang, 2015). La incidencia del pensamiento de Friedman sería directa en el caso de los Estados Unidos por el importante papel que desarrolló dentro del proyecto político del país. En 1964 fue consejero económico del candidato republicano a la presidencia, Barry Goldwater. Cumplió la misma función con Richard Nixon en 1968 y con Ronald Reagan en 1980. (Toussaint, 2010 p.79)

Por otra parte, hubo dos aspectos en el contexto que hicieron oportuna la llegada del neoliberalismo al mundo y en especial en el caso de América Latina. El

primero fue la crisis económica derivada de la quiebra del patrón oro en 1971, que devaluó un 8% al dólar americano y, más tarde, en 1973, la crisis petrolera propiciada por la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPEP), que encareció drásticamente los precios del crudo a nivel mundial (Chang, 2015). En ese entonces, el Sistema Bretton-Woods,<sup>4</sup> el Fondo Monetario Internacional<sup>5</sup> y el Banco Mundial<sup>6</sup> se erigieron como las únicas instituciones y mecanismos capaces de financiar la recuperación económica de Occidente. Para otorgar ayudas a los países, estos organismos establecieron como requisitos la imposición de políticas económicas domésticas de corte neoliberal.

El segundo aspecto relevante fue que, a finales de la década de 1980, el bloque capitalista conformado por los países aliados a la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN) se proclamó vencedor ante el bloque comunista, conformado por los países aliados al Pacto de Varsovia. Con el acontecimiento simbólico de la caída del muro de Berlín en 1989 y lo que Francis Fukuyama denominaría *el fin de la historia*, el debate entre sistemas (capitalismo vs. socialismo) quedó cerrado y el sistema capitalista demostró, una vez más, ser el más apto para manejar al mundo. Este acontecimiento marcó el inicio de un nuevo orden económico mundial dictado por el sistema capitalista donde se brindó mayor atención a las ideas neoliberales. Para la década de 1990, tras la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el bloque socialista quedó

---

<sup>4</sup> El sistema Bretton-Woods tuvo sus orígenes en las ideas de John Maynard Keynes y fue creado a través de la conferencia que tuvieron lugar en New Hampshire (Estados Unidos) donde se reunieron cuarenta y cuatro representantes de distintos países en el año de 1944. Esta conferencia de carácter monetario y financiero, dio paso a la creación de un sistema que estableció las bases de un nuevo orden económico. Como resultado de la conferencia se crearon dos instituciones que fungieron como base para que operase el sistema: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

<sup>5</sup> La principal misión del FMI consiste en asegurar la estabilidad del sistema monetario internacional; es decir, el sistema de pagos internacionales y tipos de cambio que permite a los países y a sus ciudadanos efectuar transacciones entre sí. Entre sus principales propósitos se encuentran: fomentar la cooperación monetaria internacional, facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional, fomentar la estabilidad cambiaria, coadyuvar a establecer un sistema multilateral de pagos, poner (con las garantías adecuadas) recursos a disposición de los países miembros que experimentan desequilibrios de sus balanzas de pagos (FMI, 2018).

<sup>6</sup> El Banco Mundial tiene como principal función financiar proyectos de desarrollo mediante préstamos tradicionales, créditos sin interés y donaciones. El banco se compone de cinco instituciones: El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Asociación Internacional de Fomento, la Corporación Financiera Internacional, el Organismo multilateral de Garantía de Inversores y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (BM, 2020).

reducido unas pocas naciones, entre las cuales destacan Cuba, China y Corea del Norte. La mayoría de los países socialistas de Europa oriental abandonó el sistema socialista para unirse al sistema capitalista.

La preocupación por parte del Sistema Bretton Woods hacia los países afectados por la crisis económica y los estragos que derivaron de la disolución del sistema socialista fueron el fundamento para que en 1989 el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial crearan una serie de políticas públicas que bautizaron como “Consenso de Washington”. Su propósito fue reestructurar la economía y ayudar a superar el estancamiento económico en los países afectados en América Latina a través de la instauración de políticas neoliberales (Novy, s.f). Este programa también llevaba por nombre Programa de Ajustes Estructurales (PAE), el cual pretendía disminuir el papel del Estado en la economía, recortando su presupuesto, privatizando paraestatales y reduciendo las regulaciones, especialmente las que afectaban al comercio internacional.

La agenda del Consenso de Washington abarcó las siguientes reformas de política económica:

1. *Disciplina fiscal*: en la conferencia prevalecía la opinión de que los déficit fiscales grandes y sostenidos, constituyen una fuente primaria de dislocamiento macroeconómico que se presenta como inflación, déficit de pagos y fuga de capitales; además, un déficit presupuestario acompañado de altos niveles de inflación, socava la confianza de los inversionistas, por ello las exportaciones habían experimentado una contracción en la década de 1980, debido principalmente a los altos déficit presupuestarios derivados de la política proteccionista.

2. *Reordenación de las prioridades del gasto público*: tal reordenación se llevaría a cabo a partir del recorte al gasto público para reducir el déficit presupuestario sin recurrir a los impuestos. Los subsidios de la administración pública, principalmente a empresas paraestatales, serían los primeros perjudicados, debido a que la asignación de esos recursos se consideraba un despilfarro, la eliminación paulatina de las subvenciones permitiría asignar esos recursos en áreas estratégicas de carácter social.

3. *Reforma fiscal*: según las condiciones económicas de la región, una reforma fiscal debía emprenderse para ampliar la recaudación tributaria, disminuir el gasto público y, en consecuencia, remediar el

déficit presupuestario. De esta manera, tener una amplia base tributaria era garantía de crecimiento.

4. *Liberalización financiera*: en la conferencia prevalecieron dos principios generales relativos al nivel de los tipos de interés: uno es que los tipos de interés deberían ser determinados por el mercado. El objetivo de esto es evitar la asignación inadecuada de los recursos que se deriva de la restricción del crédito por parte de los burócratas de acuerdo con criterios arbitrarios. El otro principio es que los tipos de interés reales deberían ser positivos, a fin de disuadir la evasión de capitales y, según algunos, para incrementar el ahorro. Por otro lado, Williamson opinaba que los tipos de interés deberían ser positivos, pero moderados, con objeto de estimular la inversión productiva y evitar la amenaza de una explosión de la deuda pública.

5. *Tipo de cambio competitivo*: se consideraba como un prerequisite para el crecimiento basado en las exportaciones. Un tipo de cambio competitivo brindaría seguridad a los negocios para invertir en las industrias de exportación. Según el *Consenso de Washington*, la política orientada al exterior y a la expansión de las exportaciones era necesaria para la recuperación de América Latina.

6. *Liberalización del comercio*: era el complemento del tipo de cambio competitivo en una política orientada al exterior. El Consenso de Washington considera que el sistema de permisos de importación es una forma de restricción particularmente contraproducente, que debería reemplazarse sin tardanza por aranceles. Asimismo, la importación de insumos necesarios para la producción de exportación debería liberalizarse inmediatamente, reconociendo a los exportadores el derecho a descuentos sobre cualquier arancel remanente sobre insumos importados. También parecía ser ampliamente aceptado que los aranceles deberían reducirse gradualmente con el tiempo.

7. *Liberalización de la inversión extranjera directa*: un complemento más de la política orientada al exterior. Se contemplaba que la inversión extranjera traería capital, conocimiento y experiencia, ya sea produciendo bienes necesarios para el mercado nacional o para contribuir a la expansión de exportaciones. Por otro lado, existen dos opiniones que se contraponen: la primera se manifiesta a favor de la inversión extranjera por medio de los denominados *swaps*, los cuales funcionan como una especie de "trueque", es decir, la inversión extranjera invierte en obligaciones del Estado, de esta manera se evita recurrir al financiamiento externo, por lo tanto, no se incrementa la deuda externa. Mientras que la segunda opinión considera que los "trueques" aumentan el déficit fiscal, pues provocan un fuerte aumento en la deuda pública interna.



8. *Privatizaciones*: lo que se pretendía con esta reforma era aliviar el presupuesto del gobierno a partir de la privatización de empresas paraestatales; una vez iniciado este proceso se liberarían una gran cantidad de recursos que a su vez se destinarían a áreas de carácter social. Esta reforma se convirtió en una política fuertemente impulsada y apoyada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, como una medida para impulsar el crecimiento y combatir los problemas sociales de América Latina.

9. *Desregulación*: los orígenes de esta reforma se remontan a las administraciones de Reagan y Carter, en Estados Unidos; se pensó en aplicarla en América Latina debido a que las economías latinoamericanas contienen una serie de regulaciones que obstaculizan la entrada de empresas nacionales y extranjeras. El proceso de desregulación está vinculado con la privatización, pues la venta de entidades paraestatales necesita la modificación de leyes y reglamentos que permitan la entrada de nuevos inversionistas y empresas nacionales y extranjeras, lo que a su vez beneficia a la inversión extranjera directa.

10. *Derechos de propiedad*: con esta política el CW pretendía crear derechos de propiedad bien asegurados, pues constituyen un requisito básico para la operación eficiente de un sistema capitalista. Además, se pretendía la creación de sistemas legales, de contabilidad y regulación eficientes, para estimular el desarrollo de un sector privado eficiente (Williamson, como se cita en Martínez-Rangel & Soto-Reyes-Garmendia, 2012: 46-48).

Este programa, conocido como los “diez puntos de Williamson”, representó con excelencia los postulados neoliberales de la escuela de Chicago y fue establecido como una condición a los gobiernos de América Latina a cambio de los préstamos económicos que el FMI y el BM les dieron para recuperar las economías afectadas por la crisis económica derivada del encarecimiento del petróleo y la quiebra del patrón oro a finales de la década de 1970. “El ajuste estructural del Banco Mundial se dio en 1979; en este sentido, la gran mayoría de los programas de ajuste en la región no entró en vigor sino hasta principios de 1983. Hacia fines de ese año eran 17 los países de América Latina y el Caribe que tenían acuerdos de ajuste con el FMI” (Jiménez, 1992: 9). Así fue como el Consenso de Washington se implementó en América Latina a partir de la década 1980.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> En América Latina, Chile fue el modelo ejemplar del modelo neoliberal por los buenos resultados que se obtuvieron posterior a los primeros años que se instauró el neoliberalismo en dicho país; sin

Desde sus inicios y con el paso de los años, la reestructuración económica propuesta por los neoliberales entró en controversia. El debate entre intervencionismo estatal y neoliberalismo cobró gran fuerza para finales de la década de 1980, cuando se cuestionaron los resultados del proyecto neoliberal y se habló del aumento de los índices de desigualdad en las sociedades latinoamericanas como un reflejo del fracaso de sus políticas. Fue entonces cuando surgió una nueva ola de economistas quienes se identificaron a sí mismos como “nuevos keynesianos” o “neokeynesianos”. Su agenda se concentró en señalar los fallos que identificaban en el proyecto neoliberal apoyándose en una visión reestructurada de las premisas básicas del keynesianismo clásico.

Una de las críticas por parte de la corriente neokeynesiana, principalmente por el economista Joseph Stiglitz,<sup>8</sup> al Consenso de Washington —y extensible al modelo neoliberal— es la generalidad con que estas políticas se implantaron en América Latina ignorando que las condiciones de cada país eran diferentes. Desde su crítica, el programa que propuso el Consenso de Washington estaba alejado de las realidades de las sociedades latinoamericanas para las que fue diseñado y terminó por agravar los problemas que se pretendía erradicar. Acusaron que una de las principales consecuencias de esto fue la explotación hacia las clases populares y la precarización de la vida, acompañada por un aumento exponencial de la desigualdad y de sus problemas asociados, bajo el entendido de que: “Las sociedades más desiguales tienden a una mayor incidencia de obesidad, más embarazos adolescentes, más delitos violentos, más población en reclusión, más drogadicción, más problemas de salud mental, menor movilidad social, menor esperanza de vida, peor desempeño educativo” (Escalante, como se cita en Woldenberg, 2015: 146).

Otras críticas que comenzaron a señalar los desaciertos del neoliberalismo en América Latina se gestaron desde la década de 1980 entre los economistas de

---

embargo, en años recientes, ha incrementado la inconformidad de la población que acusa a las medidas neoliberales de ser las causales de una profunda desigualdad social en el país.

<sup>8</sup> La premisa postulada en 1989 por parte de Francis Fukuyama en su obra *El fin de la historia*, quien ensalzó al sistema capitalista a escala global, fue puesta en duda por el economista Joseph Stiglitz al escribir sobre *El fin del neoliberalismo y el renacimiento de la historia*, al afirmar que los postulados de Fukuyama son anticuados e ingenuos para la actualidad. (Stiglitz, 2019).

la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Ésta impulsó el pensamiento de la escuela económica neoestructuralista, surgida como una respuesta crítica al neoliberalismo. El neoestructuralismo se fundamenta a través de la experiencia práctica y la especificidad de cada país de América Latina, aduciendo que dicha variable fue ignorada por el Sistema Bretton Woods al crear el Consenso de Washington.

Entre las opciones propuestas por los críticos del neoliberalismo para erradicar los problemas de desigualdad generados por dicho modelo económico se encuentran garantizar una política fiscal suficiente y redistributiva; aumentar el presupuesto para el gasto público a fin de mejorar los servicios básicos; frenar el avance de la privatización, puesto que profundiza las brechas de desigualdad; y asignar recursos públicos suficientes para financiar salud, agua y sanamiento para toda la población de forma gratuita y universal, entre otros (Oxfam, 2016).

Actualmente, el debate entre neokeynesianos y neoliberales sigue vigente. Tras más de cuatro décadas, las crisis económicas mundiales en el sistema capitalista han alimentado esta discusión prolongada, donde, por un lado, se cuestiona la efectividad del proyecto económico neoliberal en América Latina, sobre todo en países como México, acusando la ampliación de una brecha de desigualdad social y el poco crecimiento económico sostenible tras la implementación del neoliberalismo. En el caso mexicano, se puede advertir una transición que corre de la década de 1970 a la de 1980, cuando se hizo el cambio de un modelo estatista, en el cual el gobierno era responsable de una serie de empresas paraestatales que intervenían en la economía, a un modelo liberalizador, donde estas empresas fueron vendidas a privados. De acuerdo con sus defensores, esta transición permitió incrementar la oferta de bienes y servicios en el mercado, proveyendo a la sociedad de mejores insumos y satisfactores a precios competitivos, y relevando a las finanzas públicas del peso que representaba mantener al Estado interviniendo activamente en la producción de bienes y servicios. Un ejemplo de ello se puede ver en el caso del mercado de los aparatos electrónicos o *gadgets*:

Recordemos que en la década de los 70s los aparatos eléctricos mexicanos eran muy caros y de baja calidad, porque la

industria nacional no tenía la tecnología necesaria para producir a menores costos y mejor calidad. Además de ello, al depender del estado, la economía nacional sufrió de gastos excesivos cuando los ingresos eran acotados, particularmente por la dependencia del precio del crudo que es volátil. El resultado de este experimento fue una hiperinflación, déficits fiscales acumulados que provocaron un aumento en la deuda nacional y por último la nacionalización de la banca para evitar fugas de capitales (Garza, 2018: en línea).

Así, de acuerdo con los defensores del neoliberalismo, la exclusión del Estado de las actividades de producción y regulación de los mercados sigue siendo la mejor forma de organización y manejo de la economía mundial, cuyos beneficios son bastos en comparación del modelo estatista: formación de un mercado robusto, asignación del peso del control económico a la libre competencia, fomento a la productividad empresarial, incremento y diversificación de la oferta y los precios, y aumento en el índice de libertad económica. Además, acusan que, si se regresara al Estado interventor, se caería en vicios derivados de la mancuerna del poder estatal con la producción de la riqueza, como fue la corrupción sindical, la ineficiencia de las empresas y servicios públicos, el crecimiento económico lento, el gasto estatal excesivo, y la hiperinflación y el desbalance de los flujos económicos provocados por políticas restrictivas, entre otros. Citando nuevamente a Garza (2018): “El estatismo en México dejó huella. En Pemex hasta hace poco se siguen heredando plazas laborales, los sindicatos aumentan los costos de producción (provocando ineficiencias) y las paraestatales las manejan políticos y no empresarios” (en línea).

Por otro lado, a pesar de que el mismo FMI, ha reconocido que han existido fallos en la implementación de las políticas económicas neoliberales, éstos no se adjudican a un mal diseño, sino a la forma particular en que los gobiernos las aplicaron y a la interferencia de factores domésticos que dificultan que los resultados sean los esperados, como la corrupción. En la Tabla 1 se presentan las principales posturas del neoliberalismo y el neokeynesianismo en torno a ciertos temas de debate frecuente.

*Tabla 1 Neoliberalismo vs. Neokeynesianismo: aspectos del debate en la actualidad*

| Aspecto                                | Neoliberalismo  | Neokeynesianismo  |
|--|---|---|
| Intervención del Estado en el mercado  | Postula que el gobierno no debe intervenir en los asuntos del mercado porque éstos se regulan de forma autónoma.  | Postula que el gobierno debe intervenir en los asuntos de mercado para regularlo.   |
| Tributación                            | Aboga por una menor recaudación tributaria y arancelaria, y el cobro de impuestos con tasas iguales para todas las clases.  | Aboga por una amplia recaudación tributaria y arancelaria, y busca un cobro de impuestos mayor para las clases que más perciben ingresos.   |
| Participación estatal en la producción | Promueve la privatización de empresas paraestatales para maximizar la calidad de los productos y servicios y reducir el gasto estatal.  | Rechaza la privatización de empresas paraestatales y promueve la mejora de los productos y servicios a través del dinero público.   |
| Derechos sociales                      | Rechaza la adopción de medidas que promueven la protección social (jubilación, salud, educación) financiadas con fondos públicos y promueve la satisfacción de estos bienes y servicios a través del mercado. | Pondera la protección social y busca generar una estructura por parte del gobierno que cubra la protección de los habitantes (jubilación, salud, educación) financiada con fondos públicos. |
| Gasto público                          | Rechaza la política fiscal que promueve el gasto público porque, a largo plazo, no genera riqueza sino crisis económicas.   | Apuesta por incentivar el gasto público para mejorar la economía y aumentar la oferta de trabajo.   |
| Asistencia social                      | Promueve opciones asistenciales desarrolladas por la sociedad civil y financiadas con fondos privados (donaciones)  | Promueve programas asistenciales financiados con dinero público para apoyar a población vulnerable.   |

| Aspecto                           | Neoliberalismo  | Neokeynesianismo   |
|-----------------------------------|---|--|
|                                   | para apoyar a población vulnerable.   |  |
| Regulación de precios del mercado | Defiende la liberación total de los precios de los bienes y servicios en el mercado, así como de las tasas de interés y los salarios. | Promueve la fijación de precios a ciertos bienes y servicios clave, así como límites a las tasas de interés y establecimiento de salarios mínimos. |

Fuente: elaboración propia con base en los postulados de Hayek y Keynes.

Como se ha podido ver a lo largo de este capítulo, el neoliberalismo y el neokeynesianismo aún pugnan por demostrar cuál de sus modelos es más apto para manejar las economías del mundo. Mientras que los neokeynesianos —y en específico los neoestructuralistas— se convencen cada vez más de que el neoliberalismo no es un proyecto viable en América Latina, los liberales aún dominan con gran fuerza en ciertas esferas de poder en el mundo, dictando las medidas económicas. De tal suerte, este debate inconcluso trae consigo importantes implicaciones para los ciudadanos, quienes son afectados por las decisiones políticas y económicas que sus gobernantes toman influidos por su inclinación hacia una u otra de estas posturas. Además, la existencia de múltiples variables externas al entorno económico introduce incertidumbre y cuestiones emergentes en la dinámica de cada economía, forzando a realizar cambios continuos, lo que hace que, en ciertos momentos, el neoliberalismo parezca la mejor opción, y en otros, se desee regresar al Estado benefactor.

## Capítulo 2

### **El papel de las universidades como nicho de emergencia de actores y grupos políticos en México: los proyectos nacionalista y neoliberal**

A la par del surgimiento del debate actual entre keynesianos y neoliberales alrededor del mundo, en México se gestaba ya un debate propio de un talante muy similar. De acuerdo con una clasificación propuesta en 1981 por Rolando Cordera y Carlos Tello en su libro *México: la disputa por la Nación*, en el siglo XX en México existieron dos grupos de élite política que se disputaron el poder con la intención de instaurar cada uno su proyecto de nación. Por un lado, estaban los “nacionalistas”, quienes apostaban por actualizar un proyecto nacional de desarrollo que había sido plasmado —aunque de manera embrionaria— en la Constitución de 1917. Este grupo se dio a la tarea de llevar adelante dicho proyecto a partir de la década de 1930, definiéndolo de manera más precisa con ayuda de los movimientos populares y organizados de la clase obrera, quienes abogaron por la conquista de derechos sociales y que fueron intensamente apoyados por el entonces presidente Lázaro Cárdenas y su grupo político en el gobierno. Por otro lado, figuraban los “neoliberales”, quienes apostaron por incentivar el predominio de ciertos grupos sociales que detentan la mayor fuerza económica en el país, colocándolos como árbitros de la vida social y la cultura, a cambio de la promesa de un incremento sustancial en las relaciones comerciales y de consumo, el cual, a su vez traería cierta polarización social que podría ser subsanada paulatinamente (Cordera & Tello, 2010).

Para los defensores de cada una de las posturas anteriores y los grupos de poder a los cuales pertenecían, era indispensable formar profesionales comprometidos con dichos proyectos, quienes fueran capaces de promoverlos. Naturalmente, esto involucraba a la educación superior y a las juventudes de estudiantes universitarios, quienes serían el semillero de donde emanarían las futuras generaciones de economistas y políticos tomadores de decisiones. No cabe duda de que, desde finales del siglo XIX, las universidades han jugado un papel fundamental para el cultivo y la reproducción de las ideas, doctrinas y visiones

políticas y económicas que inciden en la forma en que se maneja el mundo. Así, educar a los universitarios en una u otra doctrina sería la clave para poder difundirla en las esferas de poder en las que éstos se insertaren posteriormente.

La influencia del empresariado mexicano sobre los centros educativos y de pensamiento en torno a los asuntos que conciernen a la economía comenzó a gestarse a través de la preocupación que desató en dicho grupo las políticas económicas implementadas en el periodo de Lázaro Cárdenas en la década de 1930. A la par del apogeo del discurso keynesiano que se gestó en la discusión del sistema capitalista mundial, México adoptó un símil con el proyecto nacionalista en el periodo de Lázaro Cárdenas, generando al grupo empresarial una preocupación que derivó en una serie de acciones para frenar dicho proyecto económico de izquierda con el fin de reivindicar al país hacia el rumbo del liberalismo económico.

Entre las principales acciones llevadas a cabo por el empresariado mexicano en contra del proyecto nacionalista, destacó la de constituir sus bases a través de la creación de asociaciones de empresarios e intelectuales para difundir las ideas del libre mercado. En las asociaciones que se formaron en dicho período destacó la Asociación de Banqueros de México,<sup>9</sup> la cual fungió como un grupo de poder donde se congregaron empresarios; el Instituto Cultural Ludwig Von Mises, A.C.; el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, A.C.; y la Asociación Mexicana de Cultura,<sup>10</sup> los cuales fungieron como centros de pensamiento dedicados a promover el pensamiento liberal en instituciones educativas y al interior de las filas de funcionarios del gobierno mexicano.

La gestión de estas asociaciones trascendió al crear un lazo directo entre los principales promotores del pensamiento neoliberal en México y sus figuras más destacadas en el mundo. Prueba de ello es que, en 1958, se logró un

---

<sup>9</sup> La Asociación de Bancos de México, A.C. (ABM) fue fundada el 12 de noviembre de 1928 como Asociación de Banqueros de México con el propósito de representar los intereses generales de la Banca. Cambió recientemente su razón social el 3 de diciembre de 2003. Fue creada con la participación de 32 bancos y, actualmente, tiene como asociados a todas las instituciones de banca múltiple del país, así como en su carácter de invitados especiales a todas las instituciones de banca de desarrollo (Asociación de Bancos de México, s.f.: en línea).

<sup>10</sup> La Asociación Mexicana de Cultura reunía a un destacado grupo de banqueros, industriales y comerciantes liderados por Raúl Baillères con el propósito de hacer de la educación superior el motor del cambio industrial y económico de México (ITAM: en línea).



acercamiento directo con la Sociedad del Mont-Pelerin y se recibió en el Hotel Vasco de Quiroga de la Ciudad de México a Ludwig Von Mises y a Friederich Von Hayek para impartir un par conferencias.

Así, la coalición entre intelectuales, académicos y empresarios fue fundamental para que las ideas neoliberales pudieran pregonarse en el país. Dirigido por Agustín Navarro Vázquez, personaje clave del impulso al pensamiento neoliberal en México, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, A.C. fue un centro de pensamiento del cual emanaron escritos diversos que hallaron publicidad en revistas y periódicos. Este centro de pensamiento se sostenía a través de la financiación aportada por parte de empresarios mexicanos, entre cuyos nombres destacó el de Hugo Salinas Price amigo cercano de Navarro.

Por otro lado, los *think tanks* no se limitaron a tomar acciones de difusión de su doctrina, sino que también crearon grupos de poder que buscaban contrarrestar cualquier tendencia que fuera en contra de los principios del neoliberalismo económico. De hecho, a Agustín Navarro y a Salinas Price se les atribuye la creación y el financiamiento del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, mejor conocido como el MURO, un “grupo de choque” conformado por jóvenes de corte anticomunista durante la década de 1960, el cual fue sembrado al interior de la UNAM: “El MURO salió a la luz a principios de 1962, pero tuvo su antecedente en un enfrentamiento en Ciudad Universitaria con motivo del aniversario de la Revolución Cubana el 26 de julio de 1961” (González, 2014: en línea). Este grupo de choque buscó extenderse a lo largo y ancho del país en otras universidades.

De tal suerte, a lo largo del siglo XX, las universidades fungieron como semilleros de políticos y funcionarios públicos, así como sede de la formación de grupos políticos que fueron formados en las doctrinas económicas keynesiana y neoliberal. Ciertamente, el debate entre keynesianos y neoliberales no se limitó a las grandes figuras intelectuales y académicas, sino que escapó a los límites de las universidades y centros de pensamiento una vez que los jóvenes universitarios fueron insertándose en el mundo laboral y comenzaron a formar parte de los

cuadros políticos de sus países decidiendo y actuando en la praxis con base en las visiones adquiridas desde las aulas.

En el caso del intervencionismo estatal, desde la década de 1930 el modelo de Keynes y la enseñanza del su modelo, predominaba en las aulas de las universidades del mundo. Así ocurrió en varios países donde el modelo keynesiano ejerció gran influencia sobre la formación de los economistas, lo cual se tradujo en una injerencia directa sobre las decisiones políticas y económicas tomadas por dichas generaciones una vez colocados en puestos gubernamentales.

Por su parte, —entre 1930 y 1970— la visión liberal tuvo una incidencia menor en las academias del mundo. Sin embargo, hacia mediados de la década de 1970, la visión liberal comenzó a expandirse rápidamente en las escuelas de economía del mundo en el contexto de las crisis económicas que auguraban el fin de la era keynesiana. Una vez que comenzó a ganar fuerza en las facultades y escuelas de economía del mundo, empezó la formación de cuadros políticos desde los espacios universitarios, integrados por jóvenes economistas formados en la visión neoliberal y que egresaban de las escuelas con el compromiso de aplicar el modelo en sus países.

En el caso de México, se contó con varios proyectos institucionales educativos relevantes que se convirtieron en semilleros de funcionarios públicos en materia económica. De entre ellos, dos instituciones han sobresalido por su defensa doctrinaria y su oposición: por un lado, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), casa de estudios de la cual ha egresado la mayor parte de los presidentes universitarios que ha tenido el país; y por otro, el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), donde se ha formado un alto número de funcionarios públicos pertenecientes a los cuadros más importantes de la política nacional. Sin embargo, cabe destacar que los programas educativos en materia económica y social de la UNAM y el ITAM parten de bases completamente diferentes: en la UNAM se pondera la visión humanista, mientras que en el ITAM se promueve una visión enfocada a la técnica.

El contraste entre las formas de pensamiento económico cultivadas en la UNAM y el ITAM planteó una dicotomía en los economistas egresados de ambos

centros de estudio, dando pie a la percepción —a veces cierta y a veces no tanto— de la existencia de una suerte de “bandos” encontrados entre los estudiantes, profesores e investigadores pertenecientes a ambas universidades. Aunque no podría considerarse como una verdad absoluta, lo cierto es que la percepción general fue —y sigue siendo— que la UNAM perfilaba a sus egresados bajo una formación con tendencia favorable al proyecto nacionalista que simpatiza con el keynesianismo y las ideas del Estado de bienestar, mientras que el ITAM producía economistas neoliberales, comúnmente identificados como “tecnócratas” por su propensión a enfocarse en los aspectos técnicos de las discusiones. De este modo, se ha asociado a estas dos universidades como cunas de los proyectos y discursos políticos vinculados con ambas doctrinas en México.

## **2.1 La Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México en la década de 1970-1980**

La idea de crear una escuela que impartiera la cátedra de ciencias económicas en México derivó en gran medida de la necesidad de consolidar en el país un proyecto de modernización que comenzó a gestarse después de la revolución mexicana. Antes de la consumación de la revolución, y para alcanzar el objetivo de modernizar al país, se comenzó la reestructuración económica durante los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. El proyecto de modernización posrevolucionario condujo a la renovación del sistema capitalista mexicano, cuyas bases fueron cimentadas principalmente en la renovación del sistema económico. La siguiente cita resume el panorama de las medidas económicas tomadas por Obregón y Calles para la modernización del país:

En efecto, los gobiernos de Obregón y de Calles habían realizado acciones importantes para la modernización de la estructura económica de México, la reorganización del sistema monetario, desquiciado por los efectos del movimiento armado, así, con la participación de Manuel Gómez Morín en la creación del Banco de México como banco central de la nación, Calles llevó a cabo importantes actos de gobierno, como la creación de la Comisión

Nacional de Caminos, la Comisión Nacional Bancaria, la Comisión Nacional de Irrigación, entre otros, que en su conjunto, se consideran como Reformas de Calles, que se complementan con la reforma hacendaria, cuyo artífice fue Alberto J. Pani, ingeniero de profesión; el segundo objetivo fue la reorganización de la política fiscal; el tercero, la creación de un sistema bancario que respondiera a las expectativas de las políticas económicas del régimen” (López-de la Parra, 2014: 64).

Sin embargo, para lograr el cometido del proyecto posrevolucionario enfocado en la reestructuración económica, era imprescindible formar a jóvenes profesionistas en las ciencias económicas. Es por eso que “A partir del año 1925, un grupo de licenciados en derecho y de economistas autodidactos se preocuparon por establecer los estudios económicos en México al darse cuenta que el país, después de la Revolución, exigía la formación de técnicos que contribuyeran a concretar la política económica” (Meza, 1960: 135). Fue así como, en 1929 —diecinueve años después de que se fundó la Universidad Nacional Autónoma de México—, se creó la sección de Economía en la entonces Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Luego, en 1935, esta sección se transformó en la Escuela Nacional de Economía (ENE), gracias al esfuerzo de Enrique González Aparicio, quien también fue el primer director de la ENE, lo que podría considerarse como una segunda etapa de su historia. Fue entonces cuando comenzaron a destacar los economistas de la UNAM, quienes se comenzaron a incorporar a los cuadros políticos del país:

Hay que señalar que la institución pasa a su segunda etapa, es decir, como Escuela Nacional de Economía cuando sus estudiantes y alumnos encuentran un amplio campo de experimentación profesional en el Banco de México así como en la Secretaría de Hacienda, Nacional Financiera y Seguro Social y en otros organismos fundados a lo largo de lo que va conformando la institucionalidad del Estado mexicano, como habría de ser, así mismo, la banca de desarrollo, semillero de esos egresados (López-de la Parra, 2014: 68).

Finalmente, la tercera y última etapa que consolidó la creación de la Facultad de Economía se gestó en 1974, cuando el entonces director José Luis Ceceña Gámez

logró elevar a la Escuela de Economía al rango de facultad, la cual tendría su sede en Ciudad Universitaria:

Es con la administración del Lic. José Luis Ceceña Gámez, que se consuma una nueva estructura curricular de la carrera en 1974, así como la transformación de la Escuela Nacional de Economía en Facultad de Economía en 1976. La transformación académica implicó un proceso amplio y profundo de discusión entre profesores y estudiantes, trayendo como resultado importantes logros: el eje teórico de la carrera sería la Economía Política, la enseñanza de la investigación económico-social desde el área básica y la formación del profesionista debe estar basada en el estudio crítico de la realidad nacional (Facultad de Economía, 2016: en línea).

De tal modo, la evolución de la sección de Economía en la UNAM hacia la conformación de la actual Facultad de Economía fue un proceso aparejado con la necesidad de cimentación de un sistema económico en México y la renovación del sistema capitalista.

La paternidad de la idea de crear un espacio especializado en el desarrollo de las ciencias económicas en México se disputa entre dos personajes. Oficialmente, la autoría intelectual de la Facultad de Economía se adjudica a Narciso Bassols, entonces director de la Facultad de Jurisprudencia y Sociales. Según esta versión histórica, fue él quien realizó la propuesta con la intención de que en un futuro próximo se pudiera contar con perfiles más técnicos entre los servidores de la administración pública, en comparación con el perfil jurídico de los abogados, quienes hasta ese entonces imperaban en los puestos gubernamentales y cuya formación no cubría del todo las necesidades y retos que el país demandaba para consumir el nuevo proyecto de modernización. Sin embargo, en una versión no oficial de la historia, Daniel Cosío Villegas aseguraba que, en realidad, la concepción primigenia de un centro de estudios enfocados a la economía en México surgió de él tras de su regreso de la London School of Economics en compañía de otros intelectuales como Miguel Palacios Macedo, Eduardo Villaseñor, Víctor L. Urquidi, Eduardo Espinosa de los Monteros, quienes, influidos por su formación

académica como economistas, intentaron promover los estudios económicos en el país.

Ya fuese por idea de Bassols o de Cosío Villegas, 1929 fue el año que marcó la especialización de las ciencias económicas en México. El surgimiento de la carrera de Economía fue una respuesta a la necesidad de formar profesionistas que pudieran hacer frente a los retos de desarrollo que el país necesitaba enfrentar. Como el mismo Bassols (1929) indicó en su momento:

La –primera– licenciatura, la de Economía, es una novedad creada en mil novecientos veintinueve. Es la forma en que la Universidad ha considerado más viable su esfuerzo de renovación de la Facultad de Derecho, unido a un intento de creación de especialistas que substituyan a los abogados en el ejercicio de funciones técnicas de carácter financiero público y privado, funciones que los abogados han venido desempeñando como diletantes por la carencia de verdaderos profesionales en la materia (Folleto anual de la dirección de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales).

El primer plan de estudios en Economía surgió en 1929, realizado parte de Fritz Bach y Antonio Espinosa de los Monteros. Se enfocó en gran medida en materias más apegadas a las ciencias sociales y el derecho. Para 1932, surgió un segundo plan académico conformado por 23 materias básicas y dos cursos extra monográficos. Este plan fue ideado por Miguel Palacios Macedo, quien se propuso encaminar el rumbo del plan académico a la teoría económica y a las materias de finanzas. Esto despertó un cierto descontento por el carácter pragmático con el que se ideó, a lo cual los creadores del primer plan de estudios y parte del profesorado manifestaron su inconformidad. Entre estas opiniones críticas destacó la de Vicente Lombardo Toledano, pensador mexicano afín al marxismo, quien aseguró que el plan no era acorde con las necesidades del México de aquel entonces por brindar mayor importancia a las materias financieras y bancarias, dejando en segundo plano a las materias de ciencias sociales y derecho (Rodríguez & Ávila, 2000). Esta inconformidad escaló a tal grado que, en 1934, el plan de estudios se transformó radicalmente, retornando a las raíces dejadas por el primer plan de estudio. Con

esto, se dejó de lado el enfoque técnico y se encaminó a la carrera una vez más hacia la cuestión social:

En cuanto al contenido, a diferencia del Plan de Estudios elaborado por Miguel Palacios Macedo que privilegió el estudio de la teoría económica así como las materias contables, financieras e instrumentales, el nuevo plan recuperaba, e incluso iría más allá, al abordar la cuestión social como elemento directriz en el estudio de la economía. En este sentido, la teoría económica neoclásica se vería desplazada por la economía política, justo en los momentos más convulsos que, en materia de reformas, se daban bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas (Rodríguez & Ávila, 2000: 233).

En este cambio radical en el plan de estudio, que fue promovido por Enrique González Aparicio, tuvo su influencia directa el contexto político nacional. La llegada de Lázaro Cardenas al poder demandó que los egresados de la carrera de economía fueran congruentes con el proyecto político y las reformas sociales que el cardenismo impulsaba. Así, como lo señala Rodríguez y Ávila (2000), esta influencia explica buena parte de las modificaciones ocurridas al plan de estudios, como la incorporación de la asignatura Teoría Económica y Social del Marxismo. El nuevo rumbo de la carrera de economía fue orientado, una vez más, hacia un proyecto nacionalista

En 1941, hubo una nueva modificación al plan de estudios, a través de la cual se trató de atenuar la tendencia radical a lo social ocurrida durante el periodo cardenista y bajo la tutela de Enrique González Aparicio. Esta nueva reforma fue liderada por Jesús Silva Herzog, quien suprimió parte de los aspectos radicales que estaban insertos en el plan de estudios y buscó reorientar el rumbo hacia una enseñanza un poco más técnica de la economía. Entonces, se fortalecieron las materias enfocadas en finanzas públicas, comercio internacional y teoría monetaria del crédito; sin embargo, debe aclararse que, a pesar de haber redimido el rumbo del plan de estudios pasando de un modelo radical a un enfoque más moderado de la izquierda, la gestión de Silva Herzog en la ENE fue catalogada como afín al proyecto progresista y nacionalista. De hecho, Silva Herzog fue un personaje

fundamental en la administración de Cárdenas, donde presidió el comité petrolero que condujo a la nacionalización del crudo mexicano.

Por último, en 1946 se reformó una vez más el plan de estudios para vincular de manera directa la participación de los economistas egresados con los asuntos del Estado. Fue entonces cuando se creó la materia La intervención del Estado en la Vida Económica, título que se asimila de forma directa a la doctrina keynesiana. De tal manera, “el perfil de nuestros economistas como profesionales comprometidos con la participación del Estado en esta área se hizo explícito; en términos simbólicos expresó el compromiso del gremio con la participación del Estado en la economía” (Rodríguez & Ávila, 2000: 239). Esto, en un afán de congruencia con el contexto de la industrialización del país, que demandaba profesionales con habilidades técnicas, pero sin dejar atrás por ello la marcada tendencia de izquierda que caracterizaba la enseñanza en la institución.

A través de los años, la estructura académica Facultad de Economía ha transitado por diferentes corrientes de pensamiento en sus aulas en función de la influencia de las celebridades académicas que han marcado el rumbo del pensamiento económico. López de la Parra (2014) distingue cuatro corrientes de pensamiento a lo largo de la enseñanza en las aulas de la facultad de Economía, desde su creación, como puede apreciarse en la tabla 2:

*Tabla 2 Corrientes del pensamiento económico en la Facultad de Economía de la UNAM*

| <b>Corriente</b>                    | <b>Años</b> | <b>Postulados</b>   | <b>Figuras destacadas</b>  |
|-------------------------------------|-------------|---|--|
| Escuela de Economía de Londres      | 1922-1925   | Considerados como parte de los actores que exportaron y formaron a sus alumnos bajo los postulados del keynesianismo. | Daniel Cosío Villegas, Víctor L. Urquidi, Miguel Palacios Macedo, Enrique González Aparicio. |
| Exiliados políticos de la posguerra | 1914-1918   | Inculcaron el pensamiento socialista y marxista en sus discípulos y alumnos   | Alfons Godsmith, Fritz Bach, Francisco Frola, Lazslo Radvanyi.                               |



|  |           |  |  |
|--|-----------|--|--|
|  |           | durante su estancia en México.   |  |
| Exiliados políticos de la Guerra Civil Española          | 1934-1939 | Traductores al español de obras de teoría marxista escritas en inglés y francés. | Vicente Lombardo Toledano, Antonio Sacristán Colás, Manuel Sánchez Sarto, José Mingarro San Martín, Luis Recaséns Siches, Gabriel Franco, Vicente Herrero, Alfredo Lagunilla Iñarritu, Javier Márquez, Julio Luelmo, Carlos Sáenz de la Calzada, José Medina Echeverría, Cristóbal Lara Bautell.   |
| Exiliados políticos de países sudamericanos en dictadura | 1975-1981 | Precursores del Pensamiento político-económico latinoamericano de vanguardia.    | Agustín Cueva, Adolfo Gilly, Alejandro Labat, Susana Becerra, Rosa Cuminsky, Pedro Paz, Sergio Bagú, Julio López, Mónica Blanco, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Fernando Noriega Ureña, Gerardo Aceituno, Alberto Spagnolo, Hugo Pipitoni, Raimundo Arroio, Ruy Mauro Marini, René Zavaleta, Miguel Abdala, Fernando Fotnaylor, Pedro Vuskovic, Jaime Zurita, Miguel Ángel Alza Araujo, Rodolfo Puiggrós. |

Fuente: Elaboración propia

Desde antes de 1970, la Facultad de Economía de la UNAM venía formando a sus economistas principalmente con las ideas del keynesianismo, también, como se observa en la tabla 2, la influencia de los exiliados políticos a causa de las dictaduras en América Latina hizo que la UNAM albergara a grandes pensadores de la izquierda latinoamericana. Durante un tiempo, los profesores y alumnos de este lugar adoptaron una visión de izquierda tendiente al radicalismo, donde imperó con gran fuerza el pensamiento de Karl Marx:

Hace sesenta años, el primer programa de economía de México — en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)— era conocido por sus tendencias nacionalistas, populistas e incluso

socialistas, y educaba a sus estudiantes para hacer carrera en una floreciente burocracia gubernamental (Babb, 2003: 2).

La proclividad de la Facultad de Economía al cultivo de estas ideas se ha asociado con la injerencia directa que tuvieron los movimientos socialistas y comunistas durante el período de la Guerra Fría, mismos que ejercieron una influencia definitiva en muchas universidades en América Latina. De hecho, uno de los acontecimientos más importantes que marcaría el rumbo de las universidades en México fue el movimiento estudiantil de 1968, en el cual la Facultad de Economía jugó un papel muy importante. Así lo apunta la misma Facultad de Economía en su semblanza histórica oficial:<sup>11</sup>

Con el movimiento estudiantil de 1968 y la experiencia dejada al interior de nuestra institución se sientes nuevos aires, que afloran en 1970, ante la designación del Lic. Ernesto Lobato López a la dirección de la ENE, académico no deseado por la comunidad y además, por representar la continuación de la estructura autoritaria fuertemente cuestionada en ese periodo. La lucha por la democratización de la escuela y las formas de enseñanza de la economía estableció el Consejo General de Profesores, Estudiantes y Trabajadores, el llamado Cogobierno que significó una estructura de gobierno colegiada (academias, colegios, comisiones académicas, etc.) y coordinada por el director en turno (Facultad de Economía, 2016: en línea)

En las dos décadas posteriores al movimiento estudiantil, fue notoria la adopción de la visión socialista entre los claustros y comunidades estudiantiles de la Facultad de Economía. Sin embargo, debe notarse que, a pesar de que el pensamiento marxista tomó gran fuerza en este lugar, sus egresados llegados a los puestos de poder no destacaron precisamente por promover una visión socialista en su forma de conducir al país política y económicamente, y que los gobiernos de México no adoptaron dichas tendencias durante este periodo. A partir de la década de 1970, los cuadros de economistas que conformaban los puestos gubernamentales se

---

<sup>11</sup> De hecho, junto con el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la UNAM fungió como epicentro del movimiento estudiantil.

caracterizaban por su inclinación al proyecto neoliberal. Fue así como la Facultad de Economía, de cierto modo, fungió como un bastión de la izquierda que se inclinó al proyecto nacionalista.

Como se pudo observar a lo largo de este acápite, la carrera de Economía en la UNAM ha transitado en diversas corrientes de pensamiento. Los esfuerzos de algunos personajes la han encaminado a ser más técnica, mientras que los de otros la han tratado de volver afín a las cuestiones sociales. Esta pugna ha derivado de las pretensiones y afinidades de cada uno de los personajes que han participado en la construcción de la actual Facultad de Economía. Sin embargo, cabe destacar que, en su esencia, la docencia económica en esta institución siempre ha sido cercana a las cuestiones sociales y, por ende, al proyecto nacionalista. Por supuesto, es sabido dentro de las aulas también ha habido catedráticos que discreparon con este proyecto y se preocuparon por otros aspectos. Así, la Facultad ha transitado por diferentes latitudes de la izquierda, algunas más radicales y otras más moderadas. Hoy por hoy, sigue latente el hecho de que la Facultad de Economía es un bastión de pensamiento político y semillero de egresados que tienen una mayor inclinación hacia el proyecto de la izquierda nacionalista.

## **2.2 El Departamento Académico de Economía del Instituto Tecnológico Autónomo de México en la década de 1970-1980**

El origen del pensamiento liberal en México<sup>12</sup> y el fundamento que derivó en la creación de instituciones como el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) provino de las organizaciones empresariales y las instituciones que fungían como centros de pensamiento para promover la doctrina del libre mercado en México. En contraposición a las políticas cardenistas fundadas en el nacionalismo económico y la regulación del mercado por parte del Estado que fueron implementadas a partir de la década de 1930, el 12 de noviembre de 1928, y como consecuencia de una

---

<sup>12</sup> Para rastrear el origen de instituciones como el ITAM. Se recomienda partir de la extensa documentación sobre la historia del liberalismo en México realizada por María Eugenia Romero Sotelo (2014), reportada en la bibliografía de esta tesis.

iniciativa del Centro Bancario de Monterrey, surgió la Asociación de Banqueros de México, una asociación de empresarios —principalmente banqueros, como su nombre lo indica— que no vaciló en manifestar su descontento por la manera en que se estaba conduciendo al país en el aspecto económico. A ésta se sumaron los esfuerzos de la Asociación Mexicana de Cultura y del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. Romero Sotelo (2016) señala que dichas instituciones fueron creadas por la corriente liberal para corregir el rumbo de la economía mexicana, que entonces se inclinaba por el nacionalismo y el intervencionismo estatal, con la intención de reorientarlo hacia el liberalismo y promover más los intereses del empresariado. La conformación de estas instituciones sirvió para propagar los ideales del liberalismo; en específico, de los postulados de la escuela austríaca de economía.

Para emprender su contienda, la Asociación de Banqueros de México y las organizaciones que le eran afines se basaron en las ideas de Ludwig Von Mises y partió de un proyecto alternativo que este autor planteó específicamente para el caso mexicano, en el cual propuso que:

...el Estado debía dejar de entrometerse en la regulación del mercado y, en especial, en la regulación del precio de la mano de obra, el salario. En su opinión, el gobierno mexicano debía impulsar una política económica que promoviera una acumulación progresiva del capital; el incremento del capital aumentaría la productividad marginal de la fuerza de trabajo, con lo cual ascenderían los niveles salariales. Además, el gobierno debía anteponer la propiedad privada a la colectiva y fomentar una política de industrialización sin protección del mercado interno, aceptando la división internacional del trabajo, en la cual el salario era la ventaja comparativa de la economía mexicana. Von Mises reivindicaba una defensa radical del individuo frente a la sociedad y cualquier intromisión del Estado (Romero, 2016: 213).

Así, Von Mises realizó una crítica directa a la política económica del gobierno cardenista y a los proyectos educativos en economía que buscaban formar a los economistas mexicanos bajo una visión nacionalista, para promover al libre mercado como la vía a seguir para el desarrollo económico del país. Aunado a esto,

él no sólo proponía un ajuste en la forma en que se estaba conduciendo la economía en el país, sino que también destacaba la gran importancia de la enseñanza económica, la cual era fundamental para que su proyecto pudiera operar en México:

La enseñanza de la economía también fue una de las prioridades de Von Mises, pues mediante ella se podría crear una élite intelectual que difundiera y defendiera la ortodoxia, combatiendo contra la heterodoxia. En su opinión, la enseñanza de la economía era un problema político y ideológico. Pero yo iría más allá: la enseñanza de la economía y sus centros *ad hoc* son proyectos nacionales que no sólo sirven para crear ideología, sino que crean y defienden proyectos políticos y nacionales. La economía es política (Romero, 2016: 213).

Fue en este contexto que Mises se vinculó de forma directa con el grupo de empresarios mexicanos dedicados a la actividad bancaria, cuyo líder era en aquel entonces Raúl Baillères. De hecho, Romero (2016) advierte la probabilidad de que el modelo económico propuesto para México por este autor haya sido elaborado a manera de petición de dicho grupo.

La Asociación de Banqueros de México fue un aliado fundamental para los institutos que fungían como centros de pensamiento y promoción del liberalismo, pues fue su principal fuente de financiamiento. A cambio de este apoyo, dichas entidades retribuían a la Asociación con estudios técnicos en materia de finanzas (Romero, 2016). Entre sus miembros más destacados se encontraban políticos y empresarios como Luis Montes de Oca, Alberto Mascareñas, Gonzalo Robles, Aarón Sáenz y Carlos Novoa, quienes se desempeñaron como presidentes de dicho organismo. Otros personajes destacados que impulsaron el liberalismo económico en el país fueron Salvador Ugarte, Raúl Baillères, Mario Domínguez, Aníbal de Iturbide Preciat y Gustavo R. Velasco.

Para hacer contrapeso a los economistas de la UNAM, cuya tendencia se inclinaba a la izquierda en el contexto geopolítico de la época, el empresariado mexicano volcó sus esfuerzos a la promoción de otros centros de estudio de la economía donde se pudieran sembrar las bases del pensamiento económico liberal. Como afirma Babb (2003: 194), “en los años treinta, el Estado mexicano estaba

dispuesto a fomentar una profesión con matices populistas e incluso socialistas; el sector privado mexicano enfáticamente no estaba dispuesto a apoyar una profesión así, y participó en la fundación del programa de economía del ITAM para que compitiera con el de la UNAM”. Entre estas instituciones educativas destacaron el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM),<sup>13</sup> el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) los cuales se convirtieron en los principales bastiones académicos del pensamiento liberal económico. De hecho, se atribuye al grupo de empresarios dirigidos en aquel entonces por Raúl Baillères la calidad de “importadores” del pensamiento liberal a México a través de la creación de instituciones y centros educativos que fomentaran las ideas del libre mercado ante las del proyecto nacionalista cardenista:

En México, el grupo de empresarios liberales que fundó estas instituciones estuvo ligado al capital bancario. Es decir, varios de los miembros fundadores de la Asociación de Banqueros se encuentran directamente involucrados en la formación de los institutos de investigación estudiados y en la creación de instituciones educativas, como fue el caso del ITAM. Por mencionar a los más sobresalientes: Luis Montes de Oca, Raúl Baillères, Mario Domínguez, Salvador Ugarte, Ernesto Amescua, Aníbal de Iturbide, Carlos Novoa, Alberto Mascareñas, Gustavo R. Velasco y Aroón Sáenz, entre otros (Romero, 2016: 214).

A partir de los esfuerzos provenientes de la Asociación de Banqueros de México por manifestar el descontento del empresariado y promover el liberalismo económico, derivó la creación del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, cuya conformación estaba articulada principalmente por banqueros importantes del país. Entre ellos destacaban:

...Agustín Rodríguez y Alberto Mascareña, ambos ex directores generales del Banco de México; Luis Legorreta, presidente del Banco Nacional de México; Raúl Baillères, presidente de Crédito Minero y Mercantil y de la Asociación de Banqueros de México;

---

<sup>13</sup> Mejor conocido como el “Tec de Monterrey”, el ITESM se fundó en 1943, su departamento de economía surgió en 1954, su modelo es inspirado con base en el del Instituto Tecnológico de Massachussets.

Adolfo Domínguez, presidente y gerente del Banco General de Capitalización; Salvador Ugarte, gerente del Banco de Comercio y William B. Richardson, gerente de la sucursal del National City Bank de Nueva York (Romero, 2016: 196).

Asimismo, algunos de los políticos más importantes de la época llegaron a formar parte de las filas del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, entre ellos Abelardo L. Rodríguez, Luis Cabrera, Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán, Gustavo Baz y Ezequiel Padilla. Otros que también destacaron fueron “José Cruz Celis, presidente de la Confederación de Cámaras Industriales; Gustavo P. Serrano, presidente de la Cámara Minera de México; Honorato Carrasco, gerente del Centro Patronal del Distrito Federal, y Jean Bernier, apoderado de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz” (Romero, 2016: 197).

El Instituto de Estudios Económico y Sociales dejó de existir. Se desconoce la fecha exacta de su disolución; sin embargo, es bien sabido que fue sobre la base de este organismo que se erigió una nueva institución con pretensiones similares: el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, fundado en 1953. A partir de la segunda mitad del siglo XX, esta nueva entidad se ocupó de difundir el pensamiento liberal en México. Encabezado por Agustín Sanchez Navarro, el Instituto promovía la implementación de la doctrina del libre mercado como modelo económico a gran escala para México. *Grosso modo*, esta institución perseguía tres objetivos fundamentales:

1. Realizar una campaña anticomunista;
2. Construir un clima ideológico favorable a la empresa privada, y
3. Mantener una oposición sistemática a la intervención gubernamental de cualquier tipo (Romero, 2016: 199).

Al igual que su organización predecesora, el Instituto estaba presidido por el sector banquero y empresarial del país, entre cuyos principales dirigentes se encontraban “Su primer presidente, el banquero Ernesto J. Amescua; [y] el segundo, Hugo Salinas Price, que ocupó la presidencia durante el periodo 1955-1957. En 1957 el presidente de la Compañía Monsanto Mexicana, Enrique Uthoff, lo sustituyó en el puesto” (Romero, 2016: 199).

Cabe destacar que, siguiendo la misma forma de operar del extinto Instituto de Estudios Económicos y Sociales, el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas también se dedicó a divulgar artículos de opinión que tenían por objetivo influir en la opinión de los lectores para favorecer las ideas liberales.<sup>14</sup> Romero Sotelo (2014) indica que los temas que se tocaban principalmente estaban dirigidos a los aspectos económicos, sobre todo en lo respectivo a la intervención del Estado en los asuntos del mercado. *Temas contemporáneos* fue el título de la más famosa revista editada por el Instituto, la cual contó con colaboraciones recurrentes de personajes destacados, como los mismísimos Ludwig von Mises, Frederich von Hayek y Milton Friedman, así como Aníbal de Iturbide y Gustavo R. Velasco. Asimismo, el Instituto también fue el responsable de organizar las visitas a México de Milton Friedman, Friederich Hayek, Jacques Rueff y otros integrantes del Coloquio de Lippman y miembros de la sociedad Mont Pélerin.

El Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas podría ser considerado —al menos en lo que respecta al plano intelectual y académico— como uno de los antecedentes inmediatos del ITAM. Originalmente llamado Instituto Tecnológico de México (ITM), el ITAM fue fundado en 1946 por el empresario Alberto Baillères en conjunto de la Asociación Mexicana de Cultura. Esta universidad fungió como piedra angular para crear a los grupos políticos futuros a través de una educación enfocada en la técnica, con la intención de llegar a una nueva etapa del capitalismo como proyecto a gran escala en México. Desde su creación, este centro de estudios tuvo la intención de formar jóvenes y grupos políticos que en un futuro próximo se encargaran de reestructurar y encaminar el rumbo económico del país hacia el libre mercado: “Vamos a preparar muchachos para que dentro de treinta o cuarenta años puedan hacer la transformación de un país estatista a un país liberal capitalista” (Baillères, 1994: 36).

El ITAM se inclinó por formar a sus jóvenes economistas apostando por las teorías de Milton Friedman y las premisas de la Escuela de Chicago. Fue así como,

---

<sup>14</sup> A la par de la conformación de estas instituciones, surgieron medios de comunicación como el periódico *El Economista*, cuya principal tarea fue la de criticar la política de expropiación petrolera de Cárdenas. La promoción de un gran número de las críticas publicadas en dicho diario se adjudica al Instituto de Estudios Económicos y Sociales y su sucesor (Romero Sotelo, 2014).



desde las aulas de esta universidad privada, se comenzó a gestar la forja de generaciones de universitarios formados en la doctrina económica liberal —y posteriormente neoliberal— y bajo las premisas de la tecnocracia, a fin de que posteriormente, se incorporaran en el sistema político mexicano e implementaran el proyecto neoliberal. A diferencia de como ocurrió en la UNAM, el movimiento estudiantil no tuvo incidencia trascendente en el programa estudiantil de economía en el ITAM; por el contrario, el ITAM siempre se mantuvo alejado de cualquier pretensión que se acercara a la izquierda política: “Mientras que la carrera de economía de la UNAM fue tomada y transformada por el movimiento estudiantil cada vez más radical, el programa del ITAM fue revivido y reformulado por varios banqueros centrales clave” (Babb, 2003: 198).

A partir de la década de 1970 en adelante, la carrera de economía del ITAM se convirtió en el referente más importante del pensamiento económico liberal en México. El ejemplo más fehaciente de esto es que sus egresados elegían a la Universidad de Chicago como destino para sus estudios de posgrado, la cual era — y continúa siendo— el mayor bastión a nivel mundial del pensamiento neoliberal, especialmente porque en ella emergió la escuela de pensamiento económico de Milton Friedman. Así, para dicha década, se podía observar una fuerte polarización entre el ITAM y la UNAM como centros de pensamiento económico representativos del libre mercado y el estatismo; el capitalismo y el socialismo; el neoliberalismo y el marxismo; la derecha y la izquierda, etcétera. Como indica nuevamente Babb (1998):

...en 1976 la Universidad de Chicago fue el destino más importante de los egresados del ITAM que deseaban realizar estudios de posgrado en el extranjero. Los autores teóricos que con más frecuencia se citan en las tesis de ese año son Gary Becker y Milton Friedman, mostrando también el uso de modelos y metodologías matemáticas muy complejos que hacían pocas o ninguna afirmación normativa. Por el contrario, en ese mismo año el autor más citado en la Escuela de Economía de la UNAM es Marx; los métodos matemáticos son muy escasos y muchos estudiantes utilizan sus tesis como foros para convocar a una revolución socialista (Babb, 1998: 681).

Hoy en día, el ITAM destaca por ser una universidad de prestigio en México, sobre todo por las oportunidades que brinda a sus alumnos y egresados de hacer estancias de estudio en el extranjero:

El ITAM encabeza en México la institución que más exporta alumnos de posgrado a las universidades de mayor prestigio en el mundo. Entre ellas están: Yale, Harvard, Columbia, Chicago, Princeton, Cambridge, Oxford, Universidad de Berlín, etc. Otro dato importante es que entre la lista de los 13 mexicanos más poderosos (si se eliminan los tres lugares destinados para narcotraficantes), de acuerdo con la revista *Foreign Policy* casi la mitad son políticos e itamitas: Luis Videgaray; José Antonio Meade; Emilio Lozoya, y Alberto Baillères, que aunque no es político en sí, figura dentro de los hombre más ricos del país (Solera, 2013: en línea).

Otros egresados destacados de las filas del ITAM han sido Jaime Gutiérrez Casas, Francisco González, José Yunes, Raúl Murrieta, Jaime Valls, Nicolás Kubli, Luis Miguel Montaña, Ernesto Cordero, Andrés Conesa, Fernando Manzanilla, Esteban Levin, Fausto Barajas, Daniel Karam, Antonio Vivanco, Armando Ríos Pítter, Alejandro Ríos Camarena, Osvaldo Santín, Luis Antonio Ramírez, Gerardo Cajiga, Luis Miguel Albores y Moisés Orozco.

Junto con su nivel educativo, otra de las características más atractivas de este centro de estudios fue la oportunidad que brindaba a sus alumnos de tener cercanía con funcionarios públicos y miembros de la élite en el gobierno, lo que les allanaría el camino para aprender y posicionarse dentro del aparato del Estado en el ámbito político y económico:

Muchos estudiantes tuvieron el privilegio de ser los becarios o asistentes de secretarios de Estado, ministros, políticos o consejeros electorales en turno. De ellos aprendieron en clase y práctica cómo reaccionar en momentos de crisis política, estrategias de comunicación y escucharon todo tipo de anécdotas, varias inéditas para la mayoría de los mexicanos. Por ejemplo, Pedro Aspe

Armella<sup>15</sup> confesó a sus alumnos que el mejor momento de privatizar empresas durante los años del salinismo fue cuando había “puente” y la gente estaba descansando para evitar demasiada presión mediática. “Fue una experiencia importante escuchar a Pedro Aspe, cómo describe la situación en la que se llevó a cabo una privatización masiva de empresas”, contó Isaac Caín, antiguo colaborador del ex titular de Hacienda (Solera, 2013: en línea).

El boyante crecimiento de la Escuela de Economía del ITAM permitió que, a partir de la década de 1970, se comenzara a dar preferencia a sus egresados para la ocupación de cargos públicos, preferencia que hasta entonces había sido para los egresados de la UNAM. En 1980, los cuadros políticos que conformaban al gobierno mexicano se componían en su mayoría por *itamitas*, a quienes popularmente se comenzó a identificar en la academia y en los medios de comunicación como “tecnócratas”.

Cabe destacar que, a la par de los años más importantes durante la instauración del modelo neoliberal en México, el ITAM contaba dentro de sus aulas con estudiantes destacados que tiempo después se sumarían a las filas del PRI para posicionarse dentro de las principales esferas de poder del gobierno federal. Entre los nombres destacados como parte del Consejo de Alumnos del ITAM en 1989 figuraron los de Luis Videgaray, José Antonio Meade, Virgilio Andrade y Abraham Zamora, quienes décadas después serían destacados funcionarios públicos y una parte fundamental del regreso del PRI al Poder Ejecutivo durante la administración de Enrique Peña Nieto. El periodista Darío Celis (2016: en línea) destaca que dicho grupo de jóvenes estaba ligado a las principales esferas de poder de la época, especialmente en lo que respecta al periodo que corre de 1988 a 1990:

El periodo 88-90 fue de grilla estudiantil en el ITAM. Este grupo de amigos solía reunirse todos los jueves en casa de José Antonio Meade o Luis Antonio Ramírez. Invitaban a algún político prominente del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Empezaron asistiendo 12 y terminaron con 25.

---

<sup>15</sup> Economista mexicano que se desempeñó como Secretario de Hacienda en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Es profesor emérito del ITAM.

De tal modo, la historia que precede a este nuevo grupo de poder gestado en las aulas del ITAM y en los posgrados de las universidades extranjeras guarda un símil con el grupo de poder tecnócrata que va del periodo de 1982 a 1994. Sus historias y trayectorias son parecidas. Esta constante lleva a concluir que el ITAM fue el semillero de tecnócratas políticos más importante de México durante el período estudiado.

### **Capítulo 3. La emergencia e inserción de las generaciones tecnócratas en el poder político**

Como bien auguraban Carlos Tello y Ronaldo Cordera (2010) en su libro *México: la disputa por la nación*, la disputa entre los proyectos nacionalista y neoliberal culminó para la década de 1980, cuando el país volcó su rumbo hacia las políticas libremercadistas que apoyaban la privatización y la no intervención del Estado en los asuntos del mercado. La decisión de tomar el camino del proyecto neoliberal surgió como parte de una respuesta para hacer frente a la crisis fiscal que dejaron las políticas de Estado de Bienestar en la administración de José López Portillo. Para 1982, su sucesor presidencial, Miguel de la Madrid, buscó redimir las directrices de la economía nacional a través de una serie de medidas que serían el principio de la instauración de las políticas neoliberales en México.

Una vez que la base de los proyectos nacionalista y neoliberal se hallaron asentadas en las diferentes universidades, sus egresados —principalmente los economistas— comenzaron a insertarse en los principales cuadros políticos del país. Notoriamente, hubo un aumento de egresados del ITAM en las filas del gobierno, quienes apostaban por el proyecto neoliberal. Fue a principios de la década de 1980 cuando esta corriente de pensamiento económico comenzó a tomar más fuerza en México, para alcanzar su momento cúlmine en 1989 con la administración de Carlos Salinas de Gortari. Para aquel año, la forma en que la economía del país se conducía ya se hallaba distante de los postulados del intervencionismo estatal que había imperado en las administraciones pasadas. Ahora, el país estaba completamente encaminado en el rumbo neoliberal, bajo la forma en que éste era promovido desde Estados Unidos y Reino Unido.

En el caso particular de México, la administración de Miguel de la Madrid comenzó instrumentando parte del decálogo sugerido por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en el Consenso de Washington. Para 1994, todavía bajo la administración salinista, la privatización de empresas paraestatales, la liberación del mercado y la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) que tenía como socios a dos países desarrollados (Canadá y Estados Unidos) y uno en vías de desarrollo

(México) eran expresiones claras de que el país había escogido el camino que el proyecto neoliberal dictaba para dirigir el rumbo político y económico durante los próximos 30 años. El TLC auguraba la entrada de México al primer mundo, decisión que repercutiría como parte de una mejora en la calidad de vida y en la prosperidad de la economía nacional.

Así, el plan que comenzó a gestarse desde la década de 1930 con las asociaciones empresariales anticardenistas pudo por fin asentarse en la realidad política de México. Al igual que como ocurrió con la confrontación entre capitalistas y socialistas en la Guerra Fría, donde los primeros se declararon victoriosos tras la emblemática caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la disputa entre nacionalistas y neoliberales se definió en las controvertidas elecciones de 1988.

Antes de que la élite tecnocrática se insertara en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), esta institución sufrió su primera gran escisión, cuando la corriente democrática, integrada por políticos de la vieja escuela afines al proyecto decidió salir de la estructura del partido derivado del nuevo rumbo ideológico que se había tomado. El descontento derivó en la creación de un nuevo partido político que congregaría a personajes políticos afines al proyecto nacionalista para hacer frente a la nueva cúpula de poder que buscaba implementar el proyecto neoliberal. Fue así que un grupo disidente de izquierda se desprendió del PRI y formó el Frente Democrático Nacional (FDN) en 1987 para disputar el poder político en las elecciones de 1988. Encabezado por el candidato Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano entre cuyos miembros destacaban Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez, este movimiento significó la contrapropuesta del proyecto neoliberal, que pretendía revertir las decisiones económicas tomadas hasta ese momento y continuar con el proyecto nacionalista, apegado a las ideas del intervencionismo estatal *keynesiano*.

Uno de los principales descontentos de los nacionalistas fue la designación de Carlos Salinas de Gortari como candidato a la presidencia: “La designación de Carlos Salinas de Gortari provocó diversos enconos en el interior del PRI. Su candidatura era vista como un afianzamiento de las políticas neoliberales, que no

eran compartidas por todos los grupos internos” (Campuzano, s.f.: en línea). La autora explica esta confrontación de la siguiente manera:

El proyecto salinista apuntaba a la necesidad de una reforma que permitiera la presencia de estructuras directas y “ciudadanas”. Su propuesta de una reorganización basada en la estructura territorial apuntaba hacia este objetivo, que implicaba romper con una estructura indirecta corporativa. Así, la intensa lucha entre proyectos económicos y políticos (neoliberal y nacionalista, modernizador y corporativista) afectó la disciplina partidaria, proceso que se evidenció tanto en la postulación como en la campaña (Campuzano, s.f: en línea).

Tras la coyuntura de las elecciones de 1988,<sup>16</sup> se dio por terminada —al menos momentáneamente— la discusión entre los proyectos nacionalista y neoliberal, donde vencieron los tecnócratas y su propuesta de instaurar el neoliberalismo en México. Durante los 30 años siguientes, el rumbo del país se manejaría bajo medidas inspiradas en dicha doctrina, aunque siempre con la presencia de esfuerzos de la izquierda en la oposición, que abogaba por el regreso del proyecto nacionalista.

### **3.1 El origen tecnocrático de los cuadros en el poder político en México**

Etimológicamente el término “tecnocracia”, proviene del griego *τεχνη*, cuyo significado es “técnica”, y *cratos*, que significa “gobierno”, “dominio” o “poder” (Sánchez, en línea, s.f.). Atendiendo a estas raíces, tecnocracia sería el ejercicio del poder por parte de la técnica o amparado en la técnica. Por su parte, la definición de la Real Academia Española (2020) señala que se trata del “Ejercicio del poder

---

<sup>16</sup> “El fraude de 1988 forma parte del imaginario político mexicano desde entonces y el acontecimiento marcó una nueva época de la izquierda mexicana. Ya no se trataba de la izquierda de tendencia socialista o marxista de carácter marginal en términos electorales. Ahora se expresaba en un frente que pronto se convirtió en un partido —el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (fundado en 1989)—, que tenía una ideología antineoliberal. En las elecciones de 1988 el candidato de la izquierda electoral tuvo según las cuestionadas cifras oficiales, aproximadamente 6 millones de votos lo que implicó un 31% de los votos. En las elecciones sucesivas de 1994 y 2000, Cuauhtémoc Cárdenas obtendría entre un 15 y 16%, porcentaje que llegaría a convertirse en el voto duro del PRD” (Figuroa, 2016: 89).

por los tecnócratas” (en línea), siendo los tecnócratas aquellos especialistas técnicos en materias económicas o administrativas —por ejemplo, las finanzas— que se desempeñan en un cargo público y cuya gestión se enfoca especialmente en la aplicación de medidas que persiguen la eficacia.

A pesar de que un político y un tecnócrata desempeñan las mismas cuando forman parte de la administración pública, se debe diferenciar entre ambos con respecto de la actitud que manifiesta como funcionario frente a los problemas que se le requiere resolver, la orientación de sus decisiones y las premisas de las cuales parte para relacionarse dentro de las cuestiones de la política y la sociedad. En la Tabla 3 se ejemplifica dicha diferencia con base en la diferenciación que propone Francisco Suárez (1984). En ella puede apreciarse una suerte de dicotomía entre ambos perfiles: mientras que el político tradicional cimienta su carrera política en el apoyo popular, el tecnócrata lo hace mediante las élites de poder. De tal suerte, el fruto de sus de su trabajo se encontrará permeado por estas particulares formas de hacer política.

*Tabla 3 Diferencias entre el perfil de un político y un tecnócrata político según Francisco Suárez*

| Político tradicional  | Tecnócrata político   |
|---|---|
| Alienta la idea de un “pluralismo restringido”.   | Posee una mentalidad autocrítica, elitista y jerarquizada.  |
| Busca la intervención más eficiente del Estado en la vida comunitaria.  | Fomenta la estatización de la sociedad.   |
| Utiliza instancias del partido oficial, camarillas políticas y presión gremial para arribar y mantenerse en el poder. | Utiliza las instancias de la burocracia y los grupos técnicos dentro de ésta para arribar y mantenerse en el poder.             |
| Concede gran valor simbólico y leal a la representación popular y a la función parlamentaria.                         | Busca la representación corporativa y selectiva del liderazgo organizado, despreciando y neutralizando la acción parlamentaria. |

Fuente: elaboración propia con base en Suárez (1984: 53).



Para rastrear el origen de la tecnocracia en México, Francisco Suárez (1984) propone el estudio del desarrollo de tres variables a lo largo del período que corre entre 1930 y 1980:

- Variable educativa: a lo largo del período histórico señalado, el nivel de especialización educativa alcanzado por los líderes políticos incrementó considerablemente. A la par de la renovación del sistema político mexicano en aras de la modernización, se diseñaron planes educativos universitarios para la carrera en Economía que buscaron formar profesionales capaces de hacer frente a los nuevos retos que el país se enfrentaba. Como consecuencia de esto, en su análisis, Suárez (1984) observa un aumento notable de la profesionalización de los funcionarios públicos que detentaron el poder político entre los periodos presidenciales de Lázaro Cárdenas y Miguel de la Madrid:

Dentro del gabinete presidencial de Cárdenas, el 48 por ciento de sus integrantes (100=63 casos), poseía estudios universitarios y 11 por ciento de posgrado. La tendencia hacia una alta escolaridad de la élite gobernante aumenta en la administración de López Mateos. Para ese entonces el 59 por ciento (100=75 casos) de los funcionarios había cursado licenciatura y el 21 por ciento estudios de posgrado. La política de reclutamiento de técnicos y personal de alto rango académico iniciada por Luis Echeverría en 1970, en la llamada “apertura democrática” de la élite, se estableció como costumbre en las administraciones de José López Portillo (1976-1982) y de Miguel de la Madrid. En el caso del actual gabinete presidencial, la escolaridad ha invertido los términos porcentuales del cardenismo, pues mientras sólo el 30 por ciento (100=30 casos) de estos gobernantes posee estudios universitarios, el 66 por ciento ha realizado estudios de posgrado (p. 48).

Así, la variable educativa se hace patente en el considerable aumento de los funcionarios públicos con título profesional y de posgrado. Específicamente, en la década de 1980, incrementó el número de perfiles técnicos con

posgrado en el gobierno, fenómeno que se asocia con la instauración de la tecnocracia. Continuando con Suárez (1984):

Son los técnicos quienes han ganado en estos cambios. Tomemos a los economistas y a los ingenieros como ejemplo. Los primeros representaban el 1.7 por ciento (N=3) de la élite política de Cárdenas, el 4.4 por ciento (N=9) de la de López Mateos, y el 16.9 por ciento (N=216) de la élite de De la Madrid. Los ingenieros que con Cárdenas llegaron a desempeñar el 7.8 por ciento (N=14) de los puestos gobernantes, aumentaron a 8.9 por ciento (N=8) con López Mateos y a 20.3 por ciento (N=259) en el régimen actual. En sí, el porcentaje de profesiones técnicas en los altos cargos del presente gobierno es del 58.5 por ciento del total (N=1278). Sin embargo, la importancia de estos porcentajes no radica sólo en su número sino en las posiciones políticas que particularmente los economistas, contadores, administradores públicos y privados, y los ingenieros ocupan en el sistema [...] (p. 48)

El origen de la inserción dentro de los cuadros políticos más importantes en las filas del gobierno es un proceso que precede de las necesidades de la llamada modernización. Dicha etapa exigió que perfiles como los de los ingenieros y economistas fueran considerados antes que el de los abogados, ya que las necesidades del país reclamaban a la técnica antes que a la ley. Luego, esta exigencia escaló y ya no fue suficiente con formarse dentro de las universidades del país para estar a la vanguardia: ahora, había que optar por estudios de posgrado en el extranjero:

A nivel de posgrado, [...] la creciente demanda de este tipo de estudios como credencial altamente apreciada por el reclutamiento político ha determinado que durante el sexenio de De la Madrid, el 80.5 por ciento de la élite política posea grados de poslicenciatura. De éstos, el 18.4 por ciento fueron cursados en México y el 62.1 por ciento en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, 50 por ciento; Reino Unido, ocho por ciento; Francia, siete por ciento del total (N=1278), lo que incrementa notablemente el elitismo educativo de los gobernantes y la tecnocratización de la toma de decisiones (pp. 48-49).

Asimismo, a partir de la década de 1970 se observó la sustitución en los cargos públicos de los abogados, quienes tradicionalmente ocuparon estos puestos desde los tiempos postrevolucionarios, por parte de los economistas, cuya carrera se encontraba en franco despegue. Suárez (1984: 48) argumenta que: “En el sexenio de Cárdenas los abogados ocuparon el 33.7 por ciento (N = 61) del total de la élite, aumentando a un 43.3 por ciento (N = 39) con López Mateos y bajando con De la Madrid a 23 por ciento (N = 300)”.

A partir de los datos que sustentan las citas anteriores, se puede concluir que entre las décadas de 1930 y 1980, el perfil educativo de los funcionarios públicos tendió hacia la especialización con posgrado en el extranjero. Esto guardó estrecha relación con el hecho de que, a partir de la década de 1980 —y como se revisó en el capítulo anterior—, el ITAM fue la institución por excelencia en formar perfiles en Economía entusiastas de la técnica, a quienes posteriormente se les conocería popularmente como “tecnócratas”. La proclividad al análisis técnico le propinó un par de ventajas a sus egresados en comparación con los de la UNAM. Con la llegada del régimen político de Miguel de la Madrid en 1982, quien se declararía partidario de las políticas neoliberales, los economistas formados bajo los estándares de las enseñanzas técnicas fueron favorecidos al momento de aspirar a trabajar en la administración pública federal.

Así, visto desde la perspectiva de la variable educativa, existen dos factores que explican el despunte de los economistas del ITAM a partir de la década de 1980. Por un lado, Labarge y Osborne (como se citan en Baab, 2003) afirman que el departamento de economía del ITAM se diseñó con apego al modelo de un *college* estadounidense, lo cual permitiría a sus estudiantes ser aceptados con mayor facilidad en posgrados en el extranjero, obteniendo así mejores cartas credenciales que las de sus homólogos de la UNAM. Nuevamente, Babb (2003: 224) ilustra:

No es de sorprender, por tanto, que los estudiantes del instituto tuvieran un éxito inaudito para ser admitidos en

programas de posgrado en el extranjero, en particular en economía, especialmente en Estados Unidos. Un estudio sobre graduados en economía registrados en la Sociedad de Ex Alumnos del ITAM muestra que, después de 1971, una proporción importante de los registrados en la sociedad, 18.44%, terminaron estudios de posgrado en Estados Unidos u otros países extranjeros; y pocos menos de la mitad de los que estudiaron en el extranjero — aproximadamente 10% del total de graduados— estudiaron economía.

Por otro lado, el tendido de relaciones personales que dichos egresados generaron en el extranjero reforzaron el vínculo entre la institución y las universidades y organismos internacionales, así como fuertes lazos entre profesores y funcionarios públicos que habían sido sus alumnos una vez que regresaban al país y se colocaban en puestos dentro de la administración pública.

- Variable política: a partir de 1970, la membresía activa de la élite gobernante en el partido oficial —el PRI— comenzó a decrecer y la aspiración a ocupar cargos en el gobierno dejó de depender sólo de la elección popular. Suárez (1984) argumenta que, de manera paralela al crecimiento de la especialización de los perfiles educativos de los gobernantes y su inserción en los puestos gubernamentales, se gestó un cierto favoritismo de las élites al momento de optar por una carrera dentro de la burocracia federal, en vez de hacerlo por la vía de la elección popular, como se acostumbraba en la política tradicional. Así, los personajes que aspiraban a ostentar algún cargo público comenzaron a seguir la senda de la burocracia para llegar y mantenerse en el poder, en vez de crear su carrera política mediante las contiendas de elección popular. El mismo autor adjudica la causa de este fenómeno a “la creciente influencia de familias políticas y dinastías políticas multigeneracionales dentro de ese selecto grupo, sobre todo a partir de 1976” (p. 49); es decir, en vez de ganar la preferencia de las masas populares o de ciertos sectores amplios de la sociedad, el tecnócrata busca la preferencia

de la élite que lo coloque en el poder. Esto explica por qué, a partir de la década de 1970, el nepotismo incrementó en la designación de cargos públicos, favoreciendo a ciertos personajes que después formarían parte de algún grupo político de élite, muchos de ellos provenientes familias de renombre dentro de la política nacional.

- Variable gubernamental: las políticas gubernamentales comenzaron a virar desde el estatismo hacia el neoliberalismo. Suárez explica que este fenómeno se relaciona con la inserción de funcionarios públicos con perfiles especializados que se estimaron cada vez más necesarios para emprender la modernización del país, situación que corrió desde la década de 1930 y hasta la de 1980:

La variable gubernamental sostiene que desde principios del siglo XX, pero más específicamente a partir de la política agronómica, hidráulica y de reconstrucción económica posrevolucionaria iniciada por Cárdenas en su llamado “Plan Sexenal”, los gobiernos de México se han abocado a incluir técnicos de las más diversas ramas en su aparato de toma de decisiones (Vernon, como se cita en Suárez, 1984: 49).

Así, puede observarse que el fenómeno de tecnocratización en México no se limita al período neoliberal, sino que tuvo su origen y se desarrolló en el período posrevolucionario a lo largo de varias décadas previas al neoliberalismo. El proyecto nacional de modernización jugó un papel fundamental como argumento base para la búsqueda e incorporación de perfiles más técnicos y profesionalmente especializados en las filas gubernamentales, a fin de alcanzar los objetivos pretendidos. En todo caso, fue en las décadas de 1970 y 1980 cuando esta tendencia se agudizó y volvió más notoria, con la agrupación de dichos funcionarios con perfiles técnicos especializados en altas esferas del gobierno y su relación directa con las élites. Así pues, aunque este tipo de políticos han existido desde el inicio del proyecto modernizador, fue a partir de su “elitización” cuando comenzaron

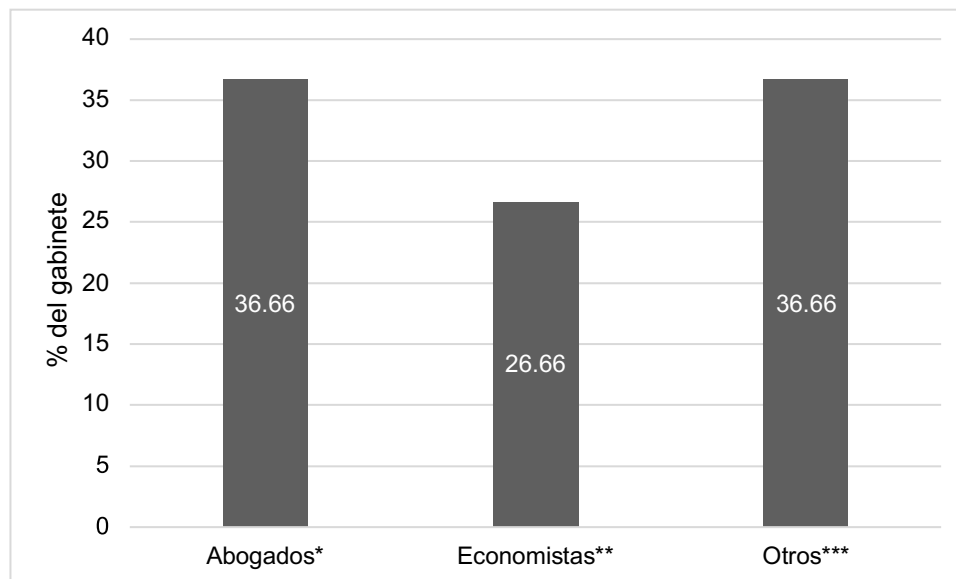
a identificarse como tecnócratas, y a su estilo de gobernar —estrechamente ligado al neoliberalismo por el período en que surgió— como tecnocracia.

### **3.2 Tecnócratas políticos mexicanos en el periodo neoliberal (1982-1994)**

El fin de la hegemonía de los abogados —formados principalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México— dentro de las filas del gobierno mexicano comenzó a acentuarse con la llegada a los cargos públicos y a la burocracia por parte de los economistas con estudios de posgrado en universidades extranjeras. Esto se hizo particularmente manifiesto a partir de la administración de Luis Echeverría en la década de 1970 y alcanzó un momento cúspide dentro del sistema político mexicano en la década de 1980.

Durante los dos sexenios presidenciales que corren de 1982 a 1994, correspondientes a las administraciones de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, un grupo de tecnócratas políticos compuesto en gran parte economistas tomó el control del sistema político, desplazando a los políticos viejos que, en su mayoría, eran abogados: “el porcentaje de economistas en el gabinete de De la Madrid fue de 27%, en el de Salinas 39% y en el de Zedillo 45%” (Adler & Gil, 2002: 2). La instauración de las bases del proyecto neoliberal fue posible en gran medida por el posicionamiento de ciertos actores políticos durante ambas administraciones. En las gráficas 1 y 2 se aprecia el decremento ocurrido en la ocupación de cargos públicos por parte de abogados y el incremento en economistas.

*Gráfica 1 Distribución de economistas y abogados en sexenio de Miguel de la Madrid*



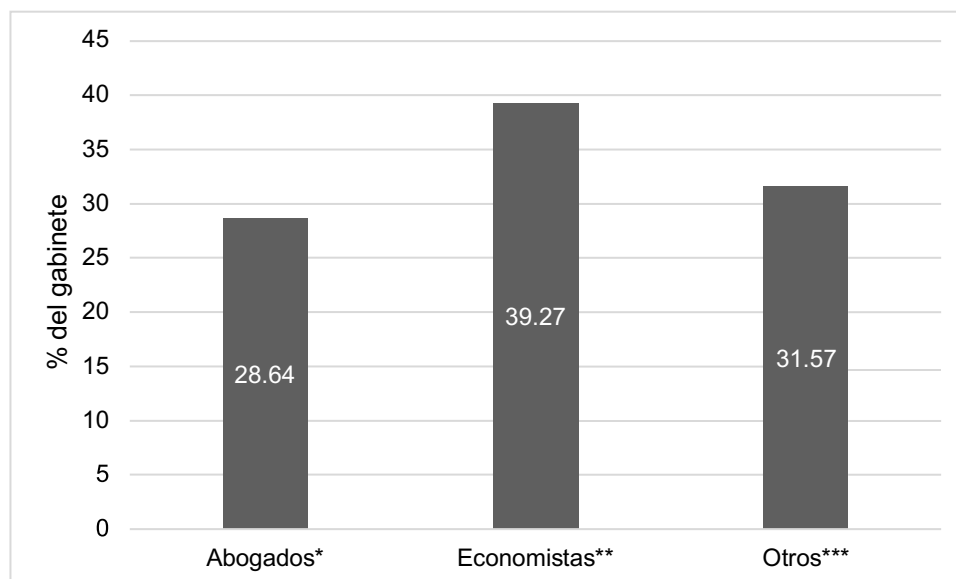
\*Manuel Bartlett Díaz, Bernardo Sepúlveda Amor, Eduardo Pesqueira Olea, Marcelo Javelly Girard, Arsenio Farell Cubillas, Rafael Rodríguez Barrera, Manuel González Avelar, Ignacio Pichardo Pagaza, Pedro Ojeda Paullada, Sergio García Ramírez, Miguel de la Madrid Hurtado.

\*\*Jesús Silva Herzog, Gustavo Petriccioli Iturbide, Manuel Camacho Solís, Héctor Hernández Cervantes, Jesús Reyes Heróles, Francisco Labastida Ochoa, Carlos Salinas de Gortari, Pedro Aspe Armella.

\*\*\*Juan Arévalo Gardoqui (militar), Miguel Ángel Gómez Ortega (almirante), Rodolfo Félix Valdez (ingeniero), Daniel Díaz Díaz (ingeniero), Guillermo Carrillo Arena (arquitecto), Luis Martínez Villicaña (agronomo), Guillermo Soberón Acevedo (médico), Alfredo Del Mazo González (administrador), Antonio Enríquez Savignac (administrador), Francisco Rojas Gutiérrez (contador público), Ramón Aguirre Velázquez (contador público).

Fuente: elaborado con información de Gil-Mendieta, Schmidt, Castro y Ruiz (2001).

*Gráfica 2 Distribución de economistas y abogados en sexenio de Carlos Salinas de Gortari*



\* Manuel Bartlett Díaz, Arsenio Farell Cubillas, Patrocinio Gonzales Blanco Garrido, Jorge Carpizo MacGregor, Pedro Joaquín Coldwell, Guillermo Jiménez Morales, Enrique Álvarez del Castillo, Ignacio Morales Lechuga, Diego Valdés Ríos, Humberto Benítez Treviño, Miguel Montes García.

\*\* Jesús Silva Herzog, Manuel Camacho Solís, Carlos Salinas de Gortari, Pedro Aspe Armella, Jorge de la Vega Domínguez, Andrés Caso Lombardo

Patricio Chirinos Calero, Luis Donald Colosio Murrieta, Jaime Serra Puche, Ernesto Zedillo Ponce de León, José Ángel Pescador Osuna, Emilio Lozoya Thalmann, María Elena Vázquez Nava, María de los Ángeles Moreno Uriegas, Manuel Aguilera Gómez.

\*\*\* Fernando Gutiérrez Barrios (militar), Fernando Solana Morales (ingeniero, politólogo y filósofo), Manuel Tello Macías (internacionalista), Antonio Riviello Bazán (militar), Mauricio Schleske Sánchez (almirante), Luis Ruano Angualo (almirante), Carlos Hank González (normalista), Emilio Gamboa Patrón (relaciones industriales), Carlos Rojas Gutiérrez (ingeniero), Víctor Manuel Cervera Pacheco (no se encontró información), Jesús Kumate Rodríguez (médico), Fernando Hiriart Balderrama (ingeniero).

Fuente: elaborado con información de Gil-Mendieta, Schmidt, Castro y Ruiz (2001).

Como se puede observar en las tablas anteriores, es evidente el aumento de los economistas con un perfil tecnócrata durante la instauración del neoliberalismo y en sus años subsecuentes (del 26.66% al 39.27%). Aunque el tecnócrata no necesariamente tiene que ser economista, ciertamente el incremento en la cantidad de economistas es un indicador del viraje ocurrido en el período estudiado hacia un perfil tecnocrático debido al impulso que en ese entonces tuvo la formación de



economistas en las universidades privadas que orientaban sus planes de estudio hacia la economía neoclásica, especialmente al liberalismo económico.

En los acápites siguientes se profundizará en algunos datos biográficos e históricos sobre los políticos tecnócratas más destacados del periodo 1982 a 1994, a fin de identificar los vasos comunicantes en sus perfiles.

### **3.2.1 Miguel de la Madrid Hurtado**

Es ciertamente curioso que la etapa que posicionó al tecnócrata político con formación de economista en las filas gubernamentales fuera iniciada por un abogado. Aunque Miguel de la Madrid no era economista, su trayectoria lo ubicó más como un tecnócrata que como un político de la vieja escuela. Formado en la Facultad de Derecho de la UNAM y con un posgrado en administración pública en la Universidad de Harvard, De la Madrid se desempeñó a lo largo de su carrera ocupando diversos cargos, principalmente en la burocracia gubernamental, en el área de finanzas públicas.

Entre 1960 y 1965, se desempeñó como asesor de la Dirección del Banco de México. Más tarde, fue nombrado subdirector General de Crédito de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) para el período de 1965 a 1970. En la década de 1970, fue nombrado subdirector de Finanzas de Petróleos Mexicanos (PEMEX), cargo que ostentó hasta 1972 para ser director de Crédito de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) hasta 1975. Fue designado como subsecretario de Hacienda durante la administración de José López Portillo y más tarde, en 1978, fungió como secretario de Programación y Presupuesto (Castillo, 2013: en línea).

Granados (2012) comenta que la llegada de De la Madrid a la presidencia marcó un antes y un después en la política mexicana, ya que, previamente, él nunca había obtenido un cargo por la vía de la elección popular, característica que compartían las carreras políticas de sus antecesores presidenciales. De igual forma, su gabinete guardaría una similitud con su perfil académico, compuesto principalmente por egresados de posgrados de universidades extranjeras:

La elección de MMH significó una renovación en el grupo hegemónico al interior del PRI, pues llegaron al gabinete y al poder una serie de funcionarios con un nuevo perfil, muy similar al del nuevo presidente, por ejemplo, Jesús Silva Herzog Flores, que estudió en Yale, llegó a la SHCP; Gustavo Petriccioli —también proveniente de Yale— lo sucedió en Hacienda; Carlos Salinas de Gortari, de Harvard, llegó a Programación y Presupuesto (SPP); Pedro Aspe, del MIT de Massachusetts, lo sucedió en la SPP (Granados, 2012: en línea).

Pronto, una nueva oleada de funcionarios públicos comenzó a posicionarse en la administración pública con el propósito de reformar y manejar las riendas del país, entre cuyas filas destacarían los tecnócratas políticos afines al proyecto neoliberal:

En el sexenio de Miguel de la Madrid, desde 1985 para ser exactos, un puñado de jóvenes economistas, partidarios de desplazar al Estado por el mercado, maniobraron con habilidad y lograron arrebatarse el poder a los políticos tradicionales. El supuesto derecho de mando de estos economistas o tecnócratas no provino de las urnas o de algo semejante —las elecciones de 1988 carecieron de credibilidad y las de 1994 de equidad—, sino de su supuesta capacidad para conocer y manipular las variables económicas (Meyer, 1995: en línea).<sup>17</sup>

Tras la llegada de este renovado grupo político en 1982, *ipso facto* se comenzaron los esfuerzos por reformar el aparato financiero y fiscal del país, con medidas que cuadraban con la doctrina económica neoclásica. Una de las preocupaciones principales de la administración de De la Madrid fue la negociación de la deuda externa y la implementación del Consenso de Washington, proyecto que tendría que ser puesto en marcha por profesionales con perfiles principalmente enfocados en las finanzas públicas. Este acontecimiento marcó la era de la tecnocracia mexicana en las filas del aparato gubernamental.

---

<sup>17</sup> Rayas propias.

### 3.2.2 Carlos Salinas de Gortari

En 1970, egresó de la carrera en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México —donde fue alumno y discípulo de Miguel de la Madrid—. En 1973, realizó su maestría en Administración Pública y el doctorado en Economía Política y Gobierno en 1976, ambas en la Universidad de Harvard. Inició su carrera profesional desempeñándose como catedrático, donde “trabajó de profesor auxiliar de Estadística en la UNAM y a partir de 1976 enseñó las asignaturas de Finanzas Públicas y Política Fiscal en el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) y en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)” (Ortiz de Zárate, 2007, en línea).

Más tarde, volcó sus intereses profesionales en la administración pública, al igual que en la academia se interesó por el área de las finanzas públicas, donde se desempeñó en diversos cargos en la SHCP:

Sin haber cumplido la treintena de edad, fue sucesivamente jefe del Departamento de Estudios Económicos de la Dirección General de Asuntos Hacendarios y Asuntos Internacionales (1974), analista en Crédito Público y jefe del Departamento de Estudios Económicos de la Dirección General de Planeación Hacendaria (1976), y subdirector y director general de esta última división (1978), siempre en el organigrama de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y teniendo como último superior directo al secretario David Ibarra Muñoz (Ortiz de Zárate, 2007: en línea).

Sin embargo, su momento álgido como tecnócrata llegó en 1982, cuando De la Madrid le encomendó la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP). Ahí, se le delegó personalmente el cometido de crear y reformar las políticas económicas que marcarían pauta en las administraciones presidenciales continuas y, en especial, el proyecto neoliberal. Parte de estas nuevas políticas económicas se enfocó en reducir el gasto público, recortar programas asistenciales y los subsidios gubernamentales. También se impulsó el comercio exterior y se estimuló la inversión extranjera, pero la más notable de sus acciones fue la privatización de empresas del Estado.

El paso de Salinas de Gortari por la SPP no sólo cimentó las bases de las políticas económicas del sexenio de De la Madrid, sino que, de forma paralela, preparó el terreno previo a su mandato presidencial y abrió lugar para que su antiguo maestro lo designara como candidato a la presidencia:

El 4 de octubre de 1987 Salinas cesó como secretario de Programación y Presupuesto al ser *destapado*, esto es, personalmente e inapelablemente seleccionado por de la Madrid como el candidato del oficialismo para las elecciones presidenciales de julio de 1988, imponiéndose sobre otros dirigentes que, se había creído, contaban con buenas posibilidades de ser agraciados por el célebre procedimiento vertical del *dedazo* (Ortiz de Zárate, 2007: en línea)

Tras una contienda electoral controversial disputada entre los nacionalistas y los tecnócratas, el triunfo de Carlos Salinas de Gortari en las elecciones presidenciales de 1988 fue señalado por la oposición como un gran fraude electoral. Sin embargo, Salinas tomó posesión del poder el 01 de diciembre de 1988, a sus 40 años de edad, convirtiéndose en uno de los presidentes de México más jóvenes de la historia. Ello, con todo y los cuestionamientos sobre su falta de legitimidad y acercade la caída del sistema electoral.

Una vez electo presidente de México, el grupo político de Salinas se convirtió en el grupo de poder más importante de la década de 1980 en el país. Encabezado en primera instancia por Manuel Camacho Solís y Emilio Lozoya Thalman, el grupo compacto, ahora presidido por Salinas, se posicionó dentro de las esferas del poder político del país. Entre sus filas destacaron los nombres de Ernesto Zedillo, José Ángel Gurría Treviño, Miguel Mancera, Manuel Camacho Solís, Francisco Gil Díaz, José Córdoba, Jaime Serra Puche y Guillermo Ortiz Mena. Según Lorenzo Meyer (2015), la pretensión de formar un grupo de poder de esta magnitud era la de imponerse en la presidencia en los años subsecuentes y mantener la presidencia en manos de este círculo de tecnócratas; sin embargo, una vez que el grupo compacto se posicionó, su *modus operandi* consistió en "...elaborar un proyecto político que ofreciera una alternativa a lo que ya no era viable, y ese proyecto ya existía en el mercado político internacional: el neoliberalismo. Los salinistas lo

adaptaron a las circunstancias locales por la vía del Pronasol y lo presentaron como el ‘liberalismo social’” (Meyer, 2015: 5).

Durante todo el sexenio de Salinas este grupo de tecnócratas operó en diversos puestos gubernamentales hasta el fin de su administración, en 1994. En ese mismo año, tuvo desenlace la trágica muerte de Luis Donaldo Colosio, quien entonces era aspirante a la presidencia por el PRI. Teniendo control total del PRI, Salinas optó por elegir a un miembro destacado del grupo compacto para competir en las elecciones de aquellos años. En 1994, Ernesto Zedillo recibió de las manos de Salinas de Gortari la banda presidencial para ejercer el cargo de presidente de la República.

### **3.2.3 Ernesto Zedillo Ponce de León**

Egresado de la licenciatura en Economía de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional (IPN), consiguió el grado de doctor en la en Ciencias Económicas por la Universidad de Yale. Tras doctorarse, su trayectoria profesional se volcó al área de las finanzas públicas. Se desempeñó en el Banco de México durante en el periodo de Miguel de la Madrid. Para 1988, el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari lo nombró secretario de Programación y Presupuesto, cargo característico que también fue ostentado por sus dos antecesores presidenciales.

La gestión de Zedillo en la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) se caracterizó por el apoyo a las políticas económicas de corte neoliberal como la privatización y la reducción de los aranceles al comercio exterior. Sin embargo, hasta ese momento, Zedillo figuraba como un personaje secundario dentro de los principales cuadros de la política. Su llegada al poder se dio de forma espontánea, cuando era jefe de campaña y gran compañero del entonces candidato a la presidencia por el PRI, Luis Donaldo Colosio, quien fue asesinado el 23 de marzo de 1994. Tras este incidente, Zedillo fue elegido como sucesor en la contienda presidencial.

Así fue como el 1 de diciembre de 1994, Zedillo tomó el cargo de presidente de México, sucediendo a Carlos Salinas de Gortari. A pesar de que para ese mismo año se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) y México se posicionó dentro de las economías del primer mundo, se avecinó una crisis económica con posibilidad de devaluación. Días antes de la llegada de Zedillo al poder, el grupo de tecnócratas discutía este problema en casa de Salinas:

En la reunión del 20 de noviembre de ese año en casa de Salinas de Gortari, donde estuvo Ernesto Zedillo y parte de su equipo como Luis Téllez y Jaime Serra, el entonces secretario de Hacienda Pedro Aspe habló por teléfono con Lloyd Bentsen, secretario del Tesoro, para pedir apoyo ante la posibilidad de que México devaluara su moneda e implementara un programa de ajuste económico y financiero fuerte días antes del cambio de gobierno (Rangel, 2019: en línea).

A pesar de la debacle económica que se avecinaba, el sexenio de Zedillo siguió las directrices económicas del proyecto neoliberal que habían sido marcadas hasta entonces por las administraciones anteriores. Sin embargo, la debacle no sólo sería económica, sino que otros aspectos se verían afectados. Para 1995, un año después de su toma de protesta como presidente, el producto interno bruto cayó en un -6.9%. En 1997, el PRI por primera vez en su historia dejó de tener control absoluto en la Cámara de Diputados y tras los seis años transcurridos de la administración de Zedillo, sucitaría la primera alternancia en la presidencia de México de la historia (Rangel, 2019: en línea).

Zedillo es considerado como el último hombre perteneciente al PRI y afín al grupo de tecnócratas de la época salinista que ostentó el cargo de presidente. La interrupción de este proyecto se dio por 12 años, hasta 2012, año en que una vez más, un grupo renovado de tecnócratas del PRI se posicionó en el poder.

### **3.2.4 Pedro Aspe Armella**

En 1974 obtuvo la licenciatura en Economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), donde fue discípulo de Miguel Palacios Macedo, Javier Beristain,

Francisco Gil Díaz y Gustavo Petriccioli, destacados personajes afines a la doctrina liberal en México (Revista Líderes, 2004, como se cita en Hernández, 2010: 15). Más tarde, en 1978, se recibiría como doctor en Economía por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Para principios de la década de 1980, Aspe Armella se desempeñó como profesor de tiempo completo en el ITAM y fungió como jefe del departamento de la carrera de Economía. Fue precursor del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el cual también presidió ocupando el cargo de presidente en 1982. Para 1987, ostentó el cargo de subsecretario de Programación y Presupuesto, y para 1988 fue designado como secretario de Hacienda y Crédito Público en la administración de Carlos Salinas de Gortari. (Hacienda, s.f: en línea).

Como parte importante de la trayectoria de Aspe Armella por la SHCP, destaca lo siguiente:

...en enero de 1992 se reformó la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, con lo que se fusionaron las secretarías de Programación y Presupuesto y Hacienda y Crédito Público con el fin de unir el gasto público con las tareas fiscales, financieras y de crédito. Pedro Aspe fue el primer Secretario de esa reformada Secretaría de Hacienda (Hacienda, s.f, en línea).

Como ya se mencionó en páginas anteriores, Aspe fue y sigue siendo uno de los profesores más emblemáticos del ITAM, maestro de personajes destacados de la política nacional mexicana y formador por excelencia de tecnócratas políticos. Su papel en la burocracia gubernamental fue crucial durante las administraciones de Miguel de la Madrid y Salinas de Gortari.

Es considerado como uno de los personajes que incidieron para cimentar las bases del proyecto neoliberal, cuyas políticas fue responsable de fomentar durante su estancia al frente de la SHCP. En específico, fue en el periodo de Salinas de Gortari cuando se llevó a cabo buena parte de la privatización de empresas paraestatales. En aquél entonces, Aspe aseguraba que mantener estas empresas era contraproducente para el gobierno federal y que la mejor vía para contrarrestar ese mal era a través de la privatización:

La estabilización de la economía a partir de un manejo realista del presupuesto, la privatización de empresas paraestatales, la reforma fiscal, la desregulación económica, la reforma financiera, la liberalización del comercio, la renegociación de la deuda externa y el fortalecimiento de la tenencia de la tierra, es el nuevo camino con el que el pueblo de México y su gobierno están llevando a cabo una ambiciosa Reforma del Estado. Estamos enfrentando el reto de la transición hacia una economía y una sociedad abierta. Al abandonar su papel de propietario, el Estado ha asumido una mayor solidaridad con las necesidades de los que menos tienen (Aspe, 1993, p.11).

El pensamiento teórico que Aspe desarrolló a lo largo de su vida académica es totalmente afín a la doctrina económica neoclásica. De igual forma, su trayectoria como funcionario público y su participación en los procesos de privatización le identifican como un tecnócrata y un personaje relevante dentro del proyecto neoliberal en México.

Actualmente, Aspe Armella es un destacado empresario, socio y fundador en conjunto con Carlos Slim y Emilio Azcárraga de la empresa aeronáutica Volaris. De igual forma, es parte del consejo de administración de empresas McGrawHill, Satandard&Poor's, AIG y Televisa. (Hernández, 2010: 19,20)

### **3.2.5 Gustavo Petriccioli Iturbide**

Egresado del ITAM en 1952, Gustavo Petriccioli Iturbide es considerado el primer egresado de la carrera de Economía que dicha institución tuvo. En 1958 obtuvo el grado de maestro y doctor en Economía por la Universidad de Yale. En su época estudiantil, laboró en el Banco de México (BM) y también se desempeñó como profesor impartiendo la cátedra de Teoría Monetaria en el ITAM. Para 1967, fue comisionado para dirigir el ITAM (Hacienda, s.f.: en línea).

Durante toda su vida perteneció al plantel docente de la institución, siendo considerado uno de sus personajes más destacados. El 24 de mayo de 2006 recibió



un homenaje a través de la presentación del libro *El complejo arte de vivir*.<sup>18</sup> A dicho evento asistieron personajes distinguidos de la comunidad universitaria y grandes figuras políticas del periodo neoliberal: Pedro Aspe Armella, Javier Beristain, Arturo Fernández y Miguel de la Madrid.

Al revisar la trayectoria profesional de Petriccioli, es posible advertir que su perfil cumple con las características de un tecnócrata político. Tuvo una exitosa trayectoria en la burocracia gubernamental, específicamente en el área de finanzas. En 1967, fue director general de Estudios Hacendarios en la SHCP. Para la década de 1970, fue nombrado subsecretario de Ingresos en la administración de Luis Echeverría. En el mandato de López Portillo, fue designado coordinador general de la Banca Nacionalizada y de la Nueva Asociación de Bancos (Hacienda, s.f.: en línea).

Cabe destacar que Petriccioli participó en el momento más crítico que vivieron las administraciones populistas de Luis Echeverría y José López Portillo, desempeñándose en cargos burocráticos que palpaban directamente los estragos de la crisis económica. Es por eso que, tras la renuncia de Jesús Silva Herzog a la SHCP durante la administración de Miguel de la Madrid, como sucesor, y dada su orientación ideológica, Petriccioli se dedicó a combatir la inflación a partir de una serie de ajustes y reducciones al gasto público.

Durante el sexenio de Salinas de Gortari, Petriccioli fue designado embajador de México en Estados Unidos, “donde promovió la ampliación y mejoramiento de las relaciones bilaterales, que prepararon el ambiente para los acuerdos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)” (Hacienda, s.f.: en línea).

Gustavo Petriccioli fue un actor clave para el neoliberalismo. Su doble carácter de académico y tecnócrata político incidió en cuestiones fundamentales de para la promoción de esta ideología. Fue maestro de grandes personajes de la política nacional en el periodo neoliberal, convirtiéndose en una pieza fundamental para la formación de las bases del proyecto neoliberal en México.

---

<sup>18</sup> Según la página *web* de la comunidad Ex ITAM, en el libro “...convergen 27 semblanzas que desde diferentes puntos de vista retratan al hombre, al amigo, al político, al economista; figuras como Miguel de la Madrid, Jacobo Zabludovsky, Beatriz Paredes, Enrique Borja y Pedro Aspe, por mencionar sólo a algunos” (Oficina de Comunicación Ex ITAM, 2006: en línea).

### 3.2.6 Miguel Mancera Aguayo

Economista egresado del ITAM y maestro en Economía por la Universidad de Yale, Miguel Mancera es considerado uno de los académicos más destacados de su Alma Máter. Se desempeñó como profesor del ITAM en el periodo de 1958 a 1964 impartiendo la cátedra de Comercio Internacional y Teoría Económica. De manera paralela, en 1957 ingresó a laborar en el Banco de México (BM), donde siguió durante varios años desempeñando diversos cargos: administrador, gerente de asuntos internacionales y subdirector general del Fondo para el Fomento de las Exportaciones de Productos Manufacturados (ITAM, s.f.: en línea).

Al inicio de la administración de Miguel de la Madrid, fue nombrado director general del Banco de México, cargo que ocupó hasta 1998. Durante su mandato, tuvieron desenlace en las crisis económicas de la década de 1980, lo cual implicó que parte de sus acciones fueran dirigidas a afrontar los estragos de la inflación. La medida más destacada se dio en 1992, cuando se anunciaron los “nuevos pesos”<sup>19</sup> como reemplazo a la moneda nacional, medida que, según el informe anual de Banco de México de ese año, tuvo el propósito de “reducir la magnitud de las cifras en moneda nacional, facilitar su comprensión y manejo, simplificar las transacciones en dinero y lograr un uso más eficiente de los sistemas de cómputo y de registro contable” (Banco de México, 1992, p. 47).

Cabe destacar la participación de Mancera durante el fin del sexenio de Salinas de Gortari, ya que a pesar de que él y el entonces secretario de Hacienda, Pedro Aspe, fueron advertidos por el economista francés Michel Camdessus en 1993 sobre la inflación que estaba por atravesar México, no tomaron cartas en el asunto para diseñar algún programa de ajustes que minimizara los estragos. Un año más tarde, en 1994, cuando la crisis ya había estallado, Mancera buscó apoyos económicos en la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos para afrontar la crisis económica (Rangel, 2019: en línea).

---

<sup>19</sup> “El 4 de junio de 1992, el Ejecutivo Federal sometió a la consideración del H. Congreso de la Unión dos Iniciativas de Decreto cuyos objetivos fueron: crear una nueva unidad monetaria, fijar las características de las monedas metálicas correspondientes a la nueva unidad y efectuar las reformas a la ley monetaria necesarias para esos efectos” (Banco de México, 1992: 47).

Para 1995, Camdessus, entonces titular del FMI, realizó un encuentro secreto con el presidente Ernesto Zedillo para analizar las opciones de un apoyo financiero. Derivando dicha reunión, el entonces presidente de los Estados Unidos Bill Clinton concedió un préstamo por un monto de 30 mil millones a México para afrontar la inflación. Dos años después, en 1998, Mancera dejó el cargo de gobernador del banco de México y decidió retirarse de toda actividad pública (Rangel, 2019: en línea).

### **3.2.7 Jaime Serra Puche**

Egresado de la licenciatura en Ciencias Políticas & Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cursó los estudios de maestría en El Colegio de México, donde se graduó en Economía. En 1979, se recibió como doctor en la misma rama por la Universidad de Yale.

Durante su trayectoria en la burocracia gubernamental, Serra Puche se desempeñó en puestos relacionados con las finanzas públicas. Ingresó a la administración pública durante el sexenio de Miguel de la Madrid, donde fungió como asesor en la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. Más tarde, en 1986 “participó en la elaboración de las conclusiones de la octava reunión del GATT<sup>20</sup> celebrada en Punta del Este (Ronda de Uruguay), para establecer los acuerdos arancelarios y de liberalización de los mercados y para promover la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC)” (Hacienda, s.f.: en línea). Durante la última etapa de la administración de De la Madrid, fue designado como subsecretario de la SHCP.

En 1988, el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari lo nombró secretario de Comercio y Fomento Industrial. Serra Puche tuvo la encomienda especial de realizar una política de apertura comercial para la economía mexicana. Destacó así su papel durante las mesas de negociación para la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC). Durante el periodo de 1990 a 1993, presidió dichas negociaciones con los gobiernos de Estados Unidos y Canadá. De igual forma,

---

<sup>20</sup> Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)

presidió las mesas de negociación de los tratados de libre comercio con países de Sudamérica. Más tarde, en 1994, fue nombrado por Ernesto Zedillo Ponce, como secretario de la SHCP (Hacienda, s.f.: en línea).

### **3.2.8 Francisco Gil Díaz**

Licenciado en Economía por el ITAM y doctor por la Universidad de Chicago, Francisco Gil Díaz es considerado uno de los catedráticos más destacados del ITAM. Ha sido merecedor del reconocimiento Carrera al Universo<sup>21</sup> por sus tres décadas dentro de la institución sirviendo a la vida académica y pública del país.

Gil Díaz destacó por tener un perfil polivalente: fue un economista formado en las filas del ITAM, catedrático destacado de la institución y, al mismo tiempo, un exitoso funcionario en el área de las finanzas públicas. En 1986, durante el inicio de su vida política, se incorporó al Banco de México. Más tarde, en el periodo entre 1973 y 1978, ejerció como jefe del Departamento Académico y la dirección de licenciatura de Economía en el ITAM. Su gestión como jefe departamental dentro del Instituto fue piedra angular para transformar el plan de estudios de la carrera y ponerlo en vanguardia (ITAM, 2012, en línea).

Gil Díaz es un economista neoclásico. Su pensamiento comulga con los postulados de Friederich Hayek. En 1999, cuando fue honrado con la distinción de Profesor Emérito, emitió un discurso donde parafraseó en gran medida a Hayek cuando éste fue galardonado con el premio Nobel de Economía en 1974. A dicho evento acudieron personajes destacados como Pedro Aspe, Javier Beristáin, Arturo Fernández Pérez, Arnold C. Harberg, Miguel Mancera Aguayo y Fernando Sánchez Ugarte.

En el mismo evento destacó también la intervención de su exalumno Pedro Aspe, quien reconoció el relevante papel que desempeñó Gil Díaz en la reforma fiscal:

---

<sup>21</sup> "Carrera al Universo es la máxima distinción que se brinda a un ex alumno del ITAM por su trayectoria profesional de excelencia a lo largo de 30 años" (ITAM, s.f., en línea).

Primero, redujo las tasas marginales impositivas del Impuesto Sobre la Renta para Personas Físicas que llegaban a la horrenda cifra de 60.5% y la llevó al 35% y en empresas el horror del 42% al 34%. Segundo, redujo la tasa del IVA del 15% al 10% y, tercero, en esos años de reducciones ininterrumpidas de tasas impositivas y de eliminación de 11 gravámenes federales, la recaudación aumentó tanto en términos reales como, sobre todo, en su participación en el producto (Aspe, 1999, en línea).

Las reformas fiscales aludidas fueron gestionadas por Gil Díaz en 1978, cuando asumió la Dirección General de Políticas de Ingresos. Más tarde, en el período que corrió de 1983 a 1988, fue designado como director de Estudios Económicos del Banco de México. En 1988, fungió como subsecretario de Ingresos de la SHCP. Su papel dentro esta dependencia fue relevante por la promoción de un nuevo diseño fiscal, la reducción de las tasas marginales del Impuesto sobre la Renta (ISR), y la instrumentación de una reforma mayor en la administración tributaria (ITAM, 2012, en línea).<sup>22</sup>

Rememorando su paso a través de los diversos cargos que desempeñó en la administración pública, Gil Díaz declaró que su mayor reto y aporte fue ser parte de la modernización del aparato gubernamental desde el área de las finanzas públicas: “En la economía hay que encontrar un estado de derecho que sea universal, respetar la propiedad privada y que funcione como un sistema judicial, limpio eficaz y oportuno; por lo tanto en un ambiente de libertad”, (Gil Díaz, s.f., en línea).

### **3.2.9 Emilio Lozoya Thalmann**

Licenciado en Economía por la UNAM y compañero de generación de Carlos Salinas y Manuel Camacho, obtuvo el grado de maestro en Administración de Empresas por la Universidad de Columbia y maestro en Administración Pública por la Universidad de Harvard.

---

<sup>22</sup> Años después, en la administración de Vicente Fox Quezada (2000-2006), Gil Díaz fue designado como Secretario de Hacienda y Crédito Público.

Durante la administración de De la Madrid, se le designó como tesorero general del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Más tarde, se desempeñó como subsecretario de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). Para 1988, Salinas lo designó director general del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). En 1993, se le designó como secretario de Energía, Minas e Industrias Paraestatales (Infobae, 2020: en línea).

Lozoya Thalmann fue uno de los hombres más cercanos a Salinas, al igual que Camacho Solís desde los tiempos en que este grupo cursaba la licenciatura. Desde sus tiempos como estudiantes en la Facultad de Economía de la UNAM, la entonces directora Ifigenia Martínez relata que dicho grupo era uno de los más destacados en las aulas de la universidad, no sólo por su inteligencia, sino por su ascendencia y fortuna:

Ifigenia Martínez, quien entonces dirigía dicha facultad, comentó en alguna ocasión que el grupo de Salinas se destacaba en esa escuela no sólo por su “pujanza”, sino también por el conocido caudal de sus familias, al punto que se referían a ellos como *los toficos*, que era el nombre de un caramelo muy popular a finales de los 60s, y cuyo slogan era: “Toficos, ¡uy qué ricos!”. (EMEEQUIS, 2020: en línea)

La cercanía de Lozoya Thalmann con Salinas llevó a serlo considerado como uno de los posibles aspirantes a la presidencia en 1994. Sin embargo, se conoce que existió un desencuentro entre Salinas y Lozoya que afectó su relación:

Ya en el gobierno, el titular de SEMIP formaba parte del grupo compacto de Salinas. Incluso, ahora parece haberse olvidado, pero Lozoya Thalmann fue considerado entre los cuatro “finalistas” para la nominación presidencial priísta, incluso por encima de Ernesto Zedillo (EMEEQUIS, 2020: en línea).

La familia Lozoya Thalmann tuvo una gran cercanía con la familia Salinas, no sólo en lo profesional, sino también en lo personal. Carlos Salinas fue padrino de uno de sus hijos: Juan Jesús Javier Lozoya Austin. Dicha amistad llegó a su fin,

cuando la administración de Salinas terminó. Dario Celis (2019) afirma que el motivo del desencuentro entre Lozoya y Salinas se dio a partir de un desacuerdo entre ambos personajes, en una de sus últimas giras por Asia, donde el segundo lepidió al primero hacerse a un lado para que Francisco Rojas tomara “el control total de la refinería de Salina Cruz, en Oaxaca, para venderla a inversionistas japoneses”(en línea). Fue esto lo que terminó con la cercanía entre dichas familias. Salinas se distanció de Lozoya Thalmann por no apoyar su iniciativa de vender la refinería, lo cual sucedió en el término de su sexenio. Por tal motivo, no pudo correr a Lozoya.

### **3.2.10 Guillermo Ortiz Martínez**

Economista por la UNAM y doctor en Economía por la Universidad de Stanford, comenzó su trayectoria profesional en la administración pública en la Secretaría de la Presidencia en 1971. En 1975 se desempeñó como especialista en la Gerencia de Análisis Económico Sectorial del Banco de México y, en 1984, ejerció la Gerencia de Investigación Económica en el Banco Central y fungió como representante de México ante el FMI. De forma paralela, desarrolló su carrera como catedrático en el ITAM, El Colegio de México y la Universidad de Standford (Hacienda, s.f., en línea).

Durante la administración de Salinas de Gortari, Ortiz Martínez fue designado como subsecretario de Hacienda. Luego, en el sexenio de Zedillo, sería designado en primera instancia Secretario de Comunicaciones y Transporte, cargo que desempeñó durante los dos primeros años, y después como secretario de Hacienda.

La participación de Ortiz Martínez en las finanzas públicas destacó durante su gestión al frente de la SHCP por las medidas que entonces se implementaron. Entre las más importantes figuraron la negociación de un paquete de apoyo económico internacional para resolver la crisis económica y el diseño de un programa de ajuste fiscal que resolvió gran parte de la crisis bancaria.

Como académico, Ortiz Martínez es reconocido por “dictar numerosas conferencias en México y en el extranjero, así como publicación de diversos estudios” (Hacienda, s.f.: en línea) en materia económica. Entre las colaboraciones

con otros académicos se encuentra algunos textos publicados con el exsecretario de Hacienda Jaime Serra Puche. En aquella época, su línea de investigación se enfocaba en la deuda externa.

### **3.2.11 Manuel Camacho Solís**

Economista egresado de la UNAM —lugar donde conoció a Carlos Salinas de Gortari— y maestro por la Universidad de Princeton en Asuntos Públicos, destaca entre los tecnócratas por ser fundador de uno de los grupos de poder más importantes de las últimas décadas en México. Junto con Emilio Lozoya Thalmman, quien fue su compañero en las aulas, crearon el “grupo compacto”.

Su trayectoria profesional destaca por ejercer en las áreas de administración y finanzas públicas. Comenzó como analista en el Departamento de Estudios Económicos del Banco de México en 1969. De forma paralela, se desempeñó como secretario de Relaciones de la Dirección Nacional Juvenil del PRI. Para el periodo de 1972-1973, fue designado como asesor de la Comisión Coordinadora de la Programación Económica y Social de la Presidencia de la República. En 1976, ostentó el cargo de asesor de la Comisión Coordinadora de la Política Industrial de la Secretaría de Patrimonio Social (SEPANAL) y en 1977 fungió como secretario particular del subsecretario de Planeación Comercial de la Secretaría de Comercio (SECOM). Para 1978, se desempeñaba como asesor del director general de la Nacional Financiera. En la década de 1980, ejerció el cargo de asesor de la Dirección General de Política Económica de la SPP. En 1982, Miguel de la Madrid lo designó subsecretario de desarrollo regional en la SPP y, más tarde, en la administración de Carlos Salinas de Gortari, se desempeñó como jefe de departamento del entonces Distrito Federal (D.F.) (SIL, s.f., en línea).

Cabe destacar que la trayectoria profesional de Camacho Solís durante el periodo neoliberal se mantiene en los márgenes de la burocracia gubernamental de la época. A pesar de ser uno de los hombres más cercanos a Salinas desde su juventud, siempre permaneció en un segundo término. Camacho fue un hombre leal al salinismo hasta las últimas consecuencias. Él mismo se consideró como un



candidato presidenciable para las elecciones de 1994, contienda en la que también figuraba el nombre de Pedro Aspe. Sin embargo, Salinas de Gortari y el PRI optaron por Luis Donald Colosio, acto que produjo su renuncia en el departamento del D.F.

Camacho Solís siempre mantuvo cercanía con la oposición, factor importante para explicar por qué no se le impulsó en su pretensión de buscar la presidencia en 1994. Luego de su renuncia como militante del PRI, fundó el Partido Centro Democrático (PCD) en 1999, a través del cual se postuló como presidente en el año 2000. Dando un vuelco total, pasó de pertenecer al grupo de los tecnócratas a integrarse al grupo de los nacionalistas, teniendo como nuevo aliado a Marcelo Ebrard. Más tarde, consiguió ser senador por el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

### **3.2.12 José Córdoba Montoya**

Ingeniero por la École Polytechnique de París, maestro en Filosofía por la Sorbona y doctor en Economía por la Universidad de Standford, lugar donde estableció un fuerte lazo de amistad con Guillermo Ortiz Martínez, quien más tarde lo invitó a dar clases en El Colegio de México. De forma paralela, comenzó su trayectoria dentro de la administración pública y se desempeñó como asesor del entonces director de Ingresos de la Secretaría de Hacienda, Francisco Gil Díaz. En 1980, se afilió al PRI y para 1981 se desempeñó como asesor de Carlos Salinas de Gortari. Desde entonces se convirtió en uno de los hombres más importantes del salinismo y uno de los precursores del neoliberalismo en México:

Al mismo tiempo que Salinas de Gortari se abría paso en la política, José Córdoba lo seguía; en 1987 cuando Salinas fue postulado como candidato presidencial del PRI, Córdoba no dudó en seguirlo y convertirse en su asesor de campaña. Tras la elección de Salinas como presidente de México, Córdoba fue nombrado Jefe de la Oficina Presidencial. Con Salinas en el poder y dando su apoyo incondicional, José Córdoba logró acumular una gran cantidad de poder, incluso se dice que él fue el responsable de la toma de decisiones más importantes que definieron el rumbo del país como el Tratado de Libre Comercio (Molina, 2019: en línea)

Una vez instaurado en el poder el grupo de Salinas, José Córdoba se convirtió en uno de los hombres más poderosos e influyentes de la época. La influencia que tuvo dentro del grupo salinista fue tanta que su nacionalidad no fue un obstáculo para abrirse camino dentro de la política mexicana: a pesar de ser francés por nacimiento, se desempeñó en la administración pública en México. De hecho, se considera que su perfil como extranjero dentro de la política nacional fue un factor que jugó en favor del proyecto de Salinas de Gortari:

Córdoba reúne un abanico de recursos. Como extranjero, no es un personaje peligroso: constitucionalmente, sus ambiciones políticas no pueden ser muy altas. Además, tiene acceso a redes importantes en el plano internacional (en Francia, con el equipo de Mitterrand, y también en Estados Unidos), sin contar que fue testigo privilegiado de la experiencia de modernización de la administración francesa, durante los planes cuarto y quinto. Esa experiencia es útil, por supuesto, para el grupo de la SPP. José Córdoba sigue a Carlos Salinas al IEPES en 1982, decisión vital para su futuro político. Córdoba ha tenido un papel fundamental en la concepción del nuevo paradigma. Recomienda que se efectúe un cambio basado en una doble velocidad, esto es, privilegiando cronológicamente las cuestiones económicas y financieras sobre las cuestiones políticas y sociales (Rousseau, 1998: 32)

Salinas de Gortari vio en Córdoba un aliado estratégico que no representaba un peligro en cuestiones de alcances políticos por su procedencia como extranjero. Más que su participación dentro de la administración pública en México, que podría considerarse mínima, destacó su función dentro del grupo tecnócrata y su papel como intelectual del régimen salinista. Durante su estancia desempeñó algunos cargos como burócrata y profesor de asignatura, y se dedicó a promover las ideas modernizadoras que su experiencia había concebido en Francia y Estados Unidos. Evidencia de esto es que publicó un decálogo económico aplicable para el caso mexicano sobre el cómo se debería manejar la economía del país:

1. La prioridad fundamental debe ser el saneamiento de las finanzas públicas

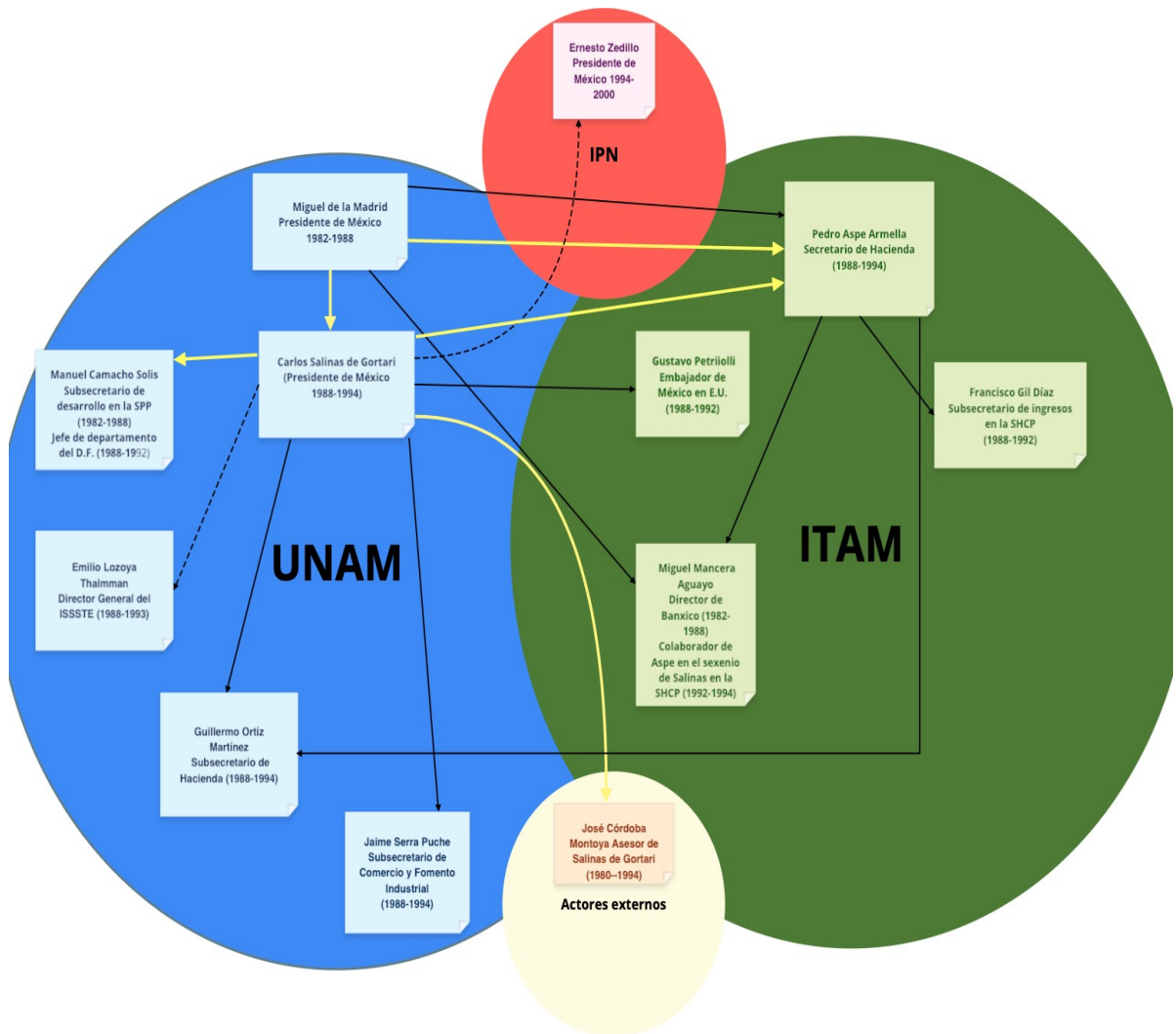
2. Debe evitarse la indización de la economía
3. Deben crearse las condiciones para anclar los precios clave y los salarios nominales
4. Debe crearse la oportunidad para renegociar la deuda externa
5. Debe retrasarse una total liberalización financiera
6. La liberalización comercial debe instrumentarse rápidamente, pero una vez que se han alcanzado ciertas condiciones necesarias
7. Debe distinguirse la simplificación administrativa de la desregulación económica
8. El proceso de privatización de empresas debe realizarse por etapas para maximizar los ingresos públicos
9. Deben crearse las condiciones para una promoción efectiva de la inversión extranjera
10. Debe mantenerse siempre una política económica coherente (Córdoba, 1991: en línea).

Este ensayo —como lo hizo llamar el propio Córdoba— publicado en la revista *Nexos* tocó diez puntos de análisis de la reforma económica en México a través de un recuento histórico, tomando como partida la crisis fiscal que de 1970 a 1980. Fue un claro manual de manejo del país durante el salinismo. De cierta forma, el decálogo guardó similitud con las decisiones político-económicas que se tomaron. Ello no fue coincidencia, ya que José Córdoba fue uno de los hombres más cercanos a Salinas. Su rol durante el salinismo fue fungir como uno de los intelectuales más afines y defensores del modelo neoliberal.

En la Figura 1, se presenta el mapa de actores que marca las procedencias académicas y las relaciones entre los doce políticos mencionados. En él puede notarse que la Facultad de Economía de la UNAM fue, de algún modo, el epicentro de la formación del grupo compacto, donde seis de sus integrantes pertenecieron a esta *alma máter*, contra cuatro del ITAM. También puede observarse que, además de los presidentes Miguel de la Madrid y Carlos Salinas, uno de los actores de quien emanan y en quien convergen más relaciones es Pedro Aspe Armella. Dada la relevancia de la SHCP en dichos sexenios, se trató de una figura altamente relevante. Además, puede notarse en el mapa que los egresados del ITAM ocuparon puestos estratégicos en las finanzas públicas, mientras que los egresados

de la UNAM se avocaron más a la dirección de instituciones. Finalmente, Ernesto Zedillo, quien sucedió en la presidencia a Salinas, puede ser identificado como un actor periférico al grupo compacto tecnócrata, a pesar de la enorme relevancia que tuvo en decisiones económicas posteriores al período estudiado.

Figura 1 Mapa de actores políticos: tecnócratas mexicanos en el periodo 1982-1994



**TIPO DE RELACIONES DENTRO DEL GRUPO TECNÓCRATA**

- > RELACIÓN DE CONFLICTO
- > RELACIONES SECUNDARIAS DE SUBORDINACIÓN
- > RELACIONES CON MÁYOR IMPORTANCIA

## **Capítulo 4. Las decisiones en política económica de la élite tecnocrática 1982-1995**

Como se vio en el capítulo anterior, la introducción del proyecto neoliberal en México tuvo dos fases: una primera fase de adaptación, que sembró sus cimientos durante la administración de Miguel de la Madrid desde 1982; y una de instauración más agresiva a partir de 1989 durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, donde se hizo patente la influencia de las coyunturas globales y la crisis económica.

### **4.1 La crisis económica**

No se pueden comprender las decisiones en materia política y económica tomadas por los funcionarios de gobierno pertenecientes a la tecnocracia a partir de la década de 1980 sin tener en cuenta la crisis económica sufrida desde la década de 1970. Tras la quiebra del patrón oro en 1971, el dólar americano se devaluó en un 8%. Más tarde, en 1973, una crisis petrolera propiciada por la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPEP) encareció drásticamente los precios del crudo a nivel mundial. Ambos fenómenos fueron factores que obstaculizaron el crecimiento económico de los países de América Latina y generaron una depresión económica sin precedentes, marcando una década caracterizada por el crecimiento cero de sus economías. A dicha época se le conoce como “la década perdida”.

Los efectos de la crisis económica tuvieron grandes alcances y consecuencias para la economía mexicana a tal grado que la deuda externa se hizo insostenible. Esto orilló al país a tomar una decisión que redefiniría el rumbo de la economía nacional:

En agosto de 1982, México anunció que era incapaz de cumplir con los pagos estipulados, lo que marcó el comienzo de la crisis de la deuda (si bien países más pequeños con deudas exorbitantes ya eran incapaces de pagar). A medida que la crisis fue agudizándose más, muchos de los problemas del sistema bancario internacional se hicieron evidentes (Rodríguez, 1991: 24).

Es preciso destacar que el año de 1982 no solo significó el fin de la era del desarrollo estabilizador, sino el inicio de una crisis económica que trajo consigo la devaluación de la moneda nacional, la desestabilización en los mercados financieros y una notable desaceleración de la actividad económica. El recrudecimiento de los efectos negativos de la crisis económica internacional en México se ha asociado principalmente a las decisiones políticas tomadas por las administraciones de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo y a las medidas económicas apegadas al keynesianismo. En ese entonces, se atribuyó la devaluación del peso mexicano a la nacionalización de la banca, y la falta de recursos del Estado a la crisis fiscal relacionada con la abundancia de empresas paraestatales, principalmente. La intensidad de la crisis derivó en el viraje hacia la promoción de una visión neoliberal a partir de 1982, durante el gobierno de Miguel de la Madrid, y su promoción más activa durante la administración de Carlos Salinas de Gortari:

En los años ochenta y noventa, dos presidentes de México encararon sucesivamente la enorme crisis de la deuda mediante la adopción de las medidas de austeridad que favorecía el FMI, y posteriormente encauzaron al país por la senda de la privatización y del libre comercio. Los economistas ocuparon un lugar preponderante en estos gobiernos “neoliberales”, particularmente los provenientes del ITAM y de otras instituciones privadas, así como aquellos que contaban con estudios de posgrado en el extranjero (Babb, 1998: 682)

Entonces, fue la necesidad de implementar el cambio de la política económica lo que favoreció la llegada de los tecnócratas, la mayor parte de ellos provenientes de universidades privadas —como el ITAM—, a los principales puestos de decisión, colocándose al frente de la economía nacional. Como bien señala Lustig (1997: 4), La década de 1980 estuvo caracterizada por los ajustes estructurales que se realizaron en materia económica para superar el estancamiento y la caída de los niveles de vida: “De 1983 a 1988, el PIB per cápita cayó a un promedio anual de 2.1% y los salarios reales lo hicieron en más del 7% anual”. A pesar de que en esa misma década se lanzaron programas que impulsaban la liberalización del

mercado, hubo una desconfianza latente entre los inversionistas —tanto nacionales como extranjeros— puesto que la crisis económica no cedía, aun con los esfuerzos por abrir el mercado internacional y reestructurar los pilares de la economía nacional.

Fue hasta 1988 cuando la tasa inflacionaria pudo disminuir de manera considerable. A la par, el gobierno ya había puesto en marcha una serie de reformas y políticas para intervenir en la economía nacional. Cabe destacar que, a pesar de la disminución en la tasa de inflación, la economía no había tenido un crecimiento en cinco años. Si bien para principios de 1990 se buscó revertir nuevamente los efectos de la crisis y recuperar la economía, fue en ese mismo año cuando entró en vigor el Plan Brady<sup>23</sup> en México y otros países de América Latina que también fueron afectados por la crisis económica; sin embargo, la tasa de crecimiento del PIB se recuperó poco. Para mediados de la década, al ver que las medidas implementadas dentro de la política doméstica y la internacional no se traducían en el efecto positivo esperado para el mejoramiento de la economía, el FMI y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos armaron un paquete de rescate financiero cuya suma rondaba en los 50,000 millones de dolares con el fin de evitar el colapso del peso mexicano.

#### **4.2 Importancia de la Secretaría de Programación y Presupuesto para el grupo tecnócrata (1982-1992)**

La Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) jugó un papel fundamental en las decisiones económicas durante el periodo que corrió de 1982 a 1992, debido a los ajustes en materia económica realizados durante dicho periodo. La SPP tuvo su origen en 1958, durante la administración de Adolfo López Mateos. Fue creada con la intención de fungir como una Jefatura de Gabinete. De hecho, el primer nombre que tuvo fue Secretaría de la Presidencia de la República. Fue en 1976, bajo la

---

<sup>23</sup> Este plan se basó en una serie de operaciones que buscaron reducir la deuda. *Grosso modo*, su esquema de operación consistía en recomprar la deuda bajo tres modalidades: emisión de bonos a la par, emisión de bonos bajo la par y *cash payment*.

administración de José López Portillo, cuando se modificaron las atribuciones de esta entidad y se le transformó en la SPP, la cual empezó a desempeñar funciones en materia económica y presupuestal que antes sólo le concernían a la SHCP. Esta transformación fue una innovación fundamental.

Para la década contigua, el margen de acción de la SPP dentro de la administración pública se expandió hasta tener el poder de definir aspectos que antes sólo la SHCP y la Presidencia podían, como lo relativo a las políticas públicas: “programar la deuda pública, elaborar los planes de desarrollo económico federales y regionales, encargarse del financiamiento (inversiones y gastos corrientes) y eventuar los proyectos” (Rousseau, 1998: 307). Así, la SPP se convirtió en una de las secretarías de Estado más importante y poderosas de la época —algunos señalarían que con un poder desmedido—.

De forma paralela, la transformación de la SPP sirvió a las administraciones de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari para efectuar los cambios necesarios que condujeran a la instauración del proyecto económico neoliberal:

A partir de 1982, bajo la dirección de Carlos Salinas de Gortari, la SPP adopta un doble papel, pedagógico y político. Esto va a ser la fuente de su unidad y de su fuerza. Para transformar un sistema que se está oxidando, Carlos Salinas busca formar un equipo de hombres que comparten una visión y que tienen la capacidad de proponer e instalar un nuevo proyecto de desarrollo político y económico para el país (Rousseau, 1998: 312).

Como lo afirma el autor de la cita anterior, el papel de la SPP a partir de 1982 fue pedagógico, por su capacidad de formar a una nueva generación de funcionarios públicos y políticos, en especial de tecnócratas, la cual se dedicaría a instaurar un nuevo proyecto político-económico en el país. Desde ese año, un grupo formado principalmente por economistas que compartían trayectorias académicas y profesionales en común se instauró en las cúpulas del poder político y, aprovechando las amplias atribuciones de la SPP, definió acciones radicales para el cambio del sistema económico en el país.



Considerando el gran poder y facultades de las cuales gozaba el secretario de Programación y Presupuesto, no fue coincidencia que, desde 1982 y hasta 1994, los presidentes electos pasaron por la dirección de la SPP. Cuando Salinas ocupó dicho cargo, su grupo de poder se fortaleció y la institución fungió como un centro de aprendizaje entre funcionarios jóvenes:

La SPP funciona como un centro en toda la extensión de la palabra, para elaborar políticas públicas globales y multidimensionales; capacita a su personal y trata de formar un equipo de expertos que comparta un *ethos* y una visión sobre el desarrollo del país, y que sea capaz de crear colectivamente un nuevo proyecto de gobierno (Rousseau, 1998: 312)

Este *ethos*, encabezado por Salinas de Gortari, coincidió con el enfoque de economía neoclásica impartido en las aulas del ITAM y otras instituciones. Es así que, durante la década de 1980, la SPP se transformó en un bastión de los tecnócratas neoliberales.

Rousseau (1998) destaca que una de las características más sobresalientes de la SPP a partir de la década de 1980 fue el haber sido siempre operada por un puñado de funcionarios jóvenes, con edades de entre 35 y 37 años. Al ocurrir esto, se perfiló una vía para acabar con la idea anclada en el partido y el gobierno de que la antigüedad implicaba un mérito para llegar a puestos de poder. Este fenómeno coincidió con la escisión dentro del PRI donde una “vieja escuela” de políticos nacionalistas de cierta edad y otra “nueva escuela” de funcionarios jóvenes tecnócratas se disputaron el control del partido. Los segundos ganaron y desplazaron a los primeros.

De tal manera, la ruptura generacional dentro del partido hegemónico fue un factor primordial del cambio en el rumbo de la política económica:

La ruptura generacional es una condición *sino qua non* para crear e implementar un proyecto innovador y maximizar sus posibilidades de éxito en un proceso de cambio. La juventud de los nuevos reclutas facilita el aprendizaje de códigos nuevos y paralelamente, garantiza un mínimo de creatividad de dinamismo colectivo (Rousseau, 1998: 317).

Esta innovación impulsada desde la SPP se hizo evidente después de 1982, año en que se puso en marcha el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), cuyo fin fue afrontar la crisis económica. Luego, para 1985, el programa conocido como “mini-PIRE”, formado por cinco puntos, tuvo como finalidad ampliar dicho programa de ajustes. Entonces, se redujo el número de funcionarios en la SPP en un 40%. Pese a que esto hubiera podido ser interpretado como un golpe para el grupo de Salinas de Gortari, desde la perspectiva de Rousseau (1998), dicho acontecimiento unificó el poder de los tecnócratas, quienes aprovecharon la salida forzada de algunos funcionarios para ocupar sus espacios.

A partir de 1988, año en que Salinas de Gortari se volvió presidente de México, la SPP quedó encomendada a Ernesto Zedillo Ponce de León. Mientras tanto, el grupo de tecnócratas que formó su estrategia de poder dentro de la SPP se fue dispersando a otras instancias fuera de la SPP. En marzo de 1992, Salinas de Gortari optó por desaparecer a dicha instancia, cuyas funciones quedaron en manos de la SHCP:

Las facultades que tenía la SPP la convertían en un invaluable guardián del presupuesto público, precisamente el factor que ante sus ojos se presentaba como el causante de los problemas. Así, una dependencia para controlarlo y para hacer de la austeridad presupuestal un principio de gobierno. Conseguido el objetivo, se la hizo desaparecer en el organigrama de Hacienda, bajo cuya autoridad se encuentra, desde entonces, todo el control de la finanzas públicas y donde se determina el curso de la economía del país (Hernández, 1993: 73).

De tal suerte, la que en su momento fue considerada como la secretaría más importante y que manejaba gran parte el presupuesto del país, fue disuelta; sin embargo, ello no significó debilitamiento del grupo de tecnócratas jóvenes que había sido encabezado por Salinas dentro de la SPP, quienes lograron posicionarse dentro de las esferas de poder más importantes de México.

### **4.3 Las decisiones económicas durante la administración de Miguel de la Madrid**

Como bien ya se revisó en el capítulo anterior, las políticas económicas pertenecientes al período denominado “desarrollo estabilizador” llegaron a su fin con el arribo de Miguel de la Madrid a la presidencia. Con su administración dio inicio una serie de medidas económicas enfocadas en reestructurar la economía nacional con el objetivo de superar la crisis gestada desde las administraciones anteriores. En los siguientes apartados se discuten algunas de sus medidas económicas más relevantes, las cuales son consideradas como indicadores del inicio del neoliberalismo en México.

#### **4.3.1 Programa Inmediato de Recuperación Económica (PIRE)**

La transición del régimen populista o neopopulista al neoliberal en el caso mexicano, tuvo su desenlace en la década de 1980. En dicha época, el país había pasado de una realidad económica en la cual se dedicaba a “administrar la abundancia” a tener una economía de guerra con una inflación de casi el 100%. En su discurso inicial de toma de posesión como presidente de la república, Miguel de la Madrid (1982) declaró: “vivimos una situación de emergencia. No es tiempo de titubeos ni de querellas: es hora de definiciones y responsabilidades”.

Aunque la administración de Miguel de la Madrid comenzó de forma oficial el 1 de diciembre de 1982, su principal objetivo económico fue sentenciado desde su campaña: enfrentar la crisis económica mundial y reemplazar el modelo económico intervencionista que imperó en las administraciones que le antecedieron.

Los fuertes gastos en que incurrieron las presidencias populistas de Echeverría y López Portillo dieron lugar a la crisis deudora de 1982, que colocó a México ante el difícil dilema de incumplir el pago y enfrentar las consecuencias, o aceptar el préstamo del FMI para pagar, junto con sus prescripciones relativas a las políticas nacionales. Bajo el mandato más conservador del presidente De la Madrid, México optó por lo segundo, de ahí que los economistas

formados en el extranjero se convirtieran en los embajadores más importantes del país ante el nuevo orden económico internacional (Babb, 1998: 682).

Una vez que México se declaró incompetente para financiar su deuda externa, una de las primeras decisiones económicas que se tomaron durante la administración de De la Madrid fue aceptar el préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) junto con sus condiciones, entre ellas la implementación de políticas económicas internas congruentes con los puntos del Consenso de Washington. Esto se tradujo en la instauración de diez puntos que serían parte del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), cuyos objetivos eran “combatir a fondo la inflación, proteger el empleo y recuperar las bases de un desarrollo dinámico, sostenido, justo y eficiente” (De la Madrid, 1982: en línea). Dichos puntos, que se convertirían en el eje de su administración, se enfocaron primordialmente en el tema de la reordenación de la economía nacional. En la Tabla 4 se ofrece una síntesis del contenido de cada punto de dicho programa.

*Tabla 4 Puntos del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) de Miguel de la Madrid*

| <b>Puntos programáticos</b>  | <b>Argumento</b>  |
|--|---|
| Disminución del crecimiento del gasto público                        | Se propuso un presupuesto austero con ajuste estricto a los recursos financieros, a fin de preservar los servicios públicos a un nivel indispensable, conservar la prioridad necesaria en los programas de operación e inversión prioritaria, atender al cumplimiento de los pagos de la deuda contraída y contener el crecimiento del gasto corriente para aumentar el ahorro público. |
| Protección al empleo   | Se propuso promover programas especiales de trabajo productivo y socialmente útil en las zonas rurales más deprimidas y las áreas urbanas marginadas. Dentro de la austeridad, se buscó reorientar los recursos de inversión a obras generadoras de ocupación de mano de obra, ajustando los programas intensivos de capital.   |
| Continuación de las obras en proceso con un criterio de selectividad | Se propuso dar un ritmo mayor a las inversiones de producción prioritaria e inmediata, disminuyendo las que no fueran   |

| Puntos programáticos   | Argumento   |
|--|---|
|  | indispensables y cancelando proyectos cuando fuera evidente su carácter suntuario, de baja prioridad o de programación errónea.   |
| Reforzamiento de las normas que aseguren disciplina, adecuada programación, eficiencia y escrupulosa honradez en la ejecución del gasto público autorizado | Se propuso tomar a la responsabilidad financiera como el criterio primordial para vigilar y evaluar el desempeño de los funcionarios públicos, reglamentando estrictamente el ejercicio de las erogaciones presupuestales para evitar despilfarro, desperdicio o corrupción.  |
| Protección y estímulo a los programas de producción, importación y distribución de alimentos básicos para alimentación.                                    | Se planteó mejorar y racionalizar la intervención del Estado en la producción, procesamiento, distribución y consumo de la alimentación popular para que los recursos utilizados beneficiaran realmente a los sectores que se deseaba proteger, combatiendo la especulación en dicho sector.  |
| Aumento de los ingresos públicos para frenar el desmedido crecimiento del déficit y el aumento desproporcionado de la deuda pública                        | Se propuso promover una reforma fiscal para avanzar en la equidad de los impuestos directos, dar uniformidad a los impuestos indirectos y revisar los niveles ficticios de los renglones no tributarios. También se persiguió lograr mayor recaudación con el propósito de sentar bases más sanas para el financiamiento del gasto público y avanzar en la administración tributaria. Se planteó revisar los estímulos fiscales para apoyar a la producción y el empleo, y alentar sanamente las exportaciones. |
| Vigilancia a la banca nacionalizada  | Se propuso canalizar el crédito a las prioridades del desarrollo nacional, evitando especulación o desviación de recursos a financiamientos no justificados para la producción, procesamiento, distribución y consumo de los bienes y servicios que requirieran los consumos mayoritarios y el interés de la Nación.  |
| Reivindicación del mercado cambiario bajo la autoridad y soberanía monetaria del Estado  | Se propuso ajustar los mecanismos del control de cambios para llegar a un sistema realista y funcional, que reconociera la realidad de operación de la economía mexicana.   |
| Reestructuración de la Administración Pública Federal para que actuar con eficacia y agilidad  | Se propuso sujetar al aparato público a la previsión, orden y responsabilidad de los funcionarios.  |

| Puntos programáticos | Argumento   |
|----------------------|---|
| Economía mixta       | Se propuso actuar bajo el principio de rectoría del Estado y dentro del régimen de economía mixta que consagra la Constitución. |

Fuente: elaboración propia con base en De la Madrid (1982).

Tras anunciar los diez puntos de su programa, De la Madrid cerró su discurso enfatizando que el motivo de implementarlo era el desarrollo y el empleo, así como hacer frente a la crisis inflacionaria. A pesar de que anunció que su mandato se regiría bajo los principios del nacionalismo revolucionario, en su administración es donde puede ubicarse el comienzo de las políticas neoliberales, cuyas medidas fueron justificadas como una respuesta para hacer frente a la crisis fiscal que dejó el Estado de Bienestar durante las administraciones pasadas de Luis Echeverría y José López Portillo.

#### 4.3.2 Plan Nacional de Desarrollo (PND)

El 30 de mayo de 1983, el presidente Miguel de la Madrid presentó en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el que fue oficialmente el primer Plan Nacional de Desarrollo (PND). Desde el ámbito legislativo y según el Artículo 21 de la Ley de Planeación,

El Plan Nacional de Desarrollo precisará los objetivos nacionales, estrategia y prioridades del desarrollo integral y sustentable del país, contendrá previsiones sobre los recursos que serán asignados a tales fines; determinará los instrumentos y responsables de su ejecución, establecerá los lineamientos de política de carácter global, sectorial y regional; sus previsiones se referirán al conjunto de la actividad económica, social y cultural, tomando siempre en cuenta las variables ambientales que se relacionen a éstas y regirá el contenido de los programas que se generen en el sistema nacional de planeación democrática.”

*Grosso modo*, el PND fue planteado por De la Madrid con la intención de fomentar el crecimiento económico y el empleo, repercutiendo en el bienestar social. Cabe destacar que, en el DOF (1983: 684), se plantean cuatro objetivos básicos a cumplir:

1. Conservar y fortalecer las instituciones democráticas.
2. Vencer la crisis.
3. Recuperar la capacidad de crecimiento.
4. Iniciar los cambios cualitativos que requiere el país en sus estructuras económicas, políticas y sociales.

Bajo el mismo discurso en el cual se planteó el PIRE, el PND fungió como una de las alternativas del gobierno para hacer frente a la crisis económica fundamentar la reforma del Estado. Desde la óptica del Ejecutivo en turno, el PND buscó modificar los hábitos de la administración pública federal en lo fiscal y financiero para enfrentar la inflación: “El Plan contiene la estrategia para enfrentar el periodo más severo de la crisis, manteniendo la unidad e identidas nacionales y simultáneamente iniciar los cambios profundos que demanda la sociedad” (DOF, 1983: 687).

La constante del discurso de Miguel de la Madrid fue hacer frente a la crisis económica que precedía de los sexenios anteriores. Tal fue la principal preocupación de su administración. Cuando se pusieron en marcha el PND y el PIRE, se logró disminuir en principio la inflación en el país, pasando de un 98.8% en 1982 a un 54.2% en 1984; sin embargo, esta tendencia a la baja se vio mermada en 1985, cuando la inflación se elevó nuevamente a un 63.7% tras el aumento al Índice Nacional de Precios. Aunado a esto, el FMI hizo oficial la cancelación del apoyo económico hacia México argumentando que las metas fijadas en un principio del sexenio no se estaban llevando a cabo. De forma paralela, el desplome en los precios del petróleo<sup>24</sup> a nivel mundial agravó aún más los efectos de la crisis (Gutiérrez, 1998).

---

<sup>24</sup> “Para 1986, la caída fue mayor aún, el precio promedio del barril mexicano de exportación pasó de 23.73 dólares en enero de 1986, a sólo 8.61 por barril en julio de ese mismo año. Aunque en el segundo semestre se observó una ligera mejoría, en diciembre se alcanzó un nivel de 12.50 dólares por barril, siendo el precio promedio anual de 11.60. Esto significó que el país dejó de percibir alrededor de 26 mil millones de dólares” (Gutiérrez, 1998: 72).

### **4.3.3 La privatización de paraestatales como medida ante la crisis económica en la administración de Miguel de la Madrid**

Como consecuencia del crecimiento desmedido de la inflación y la poca efectividad que tuvieron el PIRE y el PND a mediano plazo, las medidas se radicalizaron. En 1986 se aplicó una reducción drástica al gasto público con recorte de personal a las dependencias gubernamentales. En tal sentido, una de las medidas gubernamentales más destacadas durante los periodos neoliberales mundialmente fue la privatización de paraestatales. En el caso de México, ésta fue iniciada durante la gestión de Miguel de la Madrid. Según Sacristán (2006) este proceso estuvo conformado por cuatro pasos: liquidación de empresas o extinción de fideicomisos; liquidación de sus fusiones; transferencias a los gobiernos estatales; y ventas.

Sacristán (2006) argumenta que la privatización se refiere a la desarticulación de un órgano dependiente del Estado para después ponerlo en venta a privados. Al inicio de la administración de De la Madrid, bajo las premisas de modernización y la búsqueda del saneamiento de la economía. Luego, se dio paso a la venta de empresas paraestatales que, se argumentaba, eran una carga para las finanzas públicas de un gobierno en crisis. Sin embargo, su fundamento no sólo fue pretexto de la crisis, sino que, más tarde, se procedió desde la vía legal para poner a operar esta política. El 14 de mayo de 1986, Miguel de la Madrid promulgó la Ley de Entidades Paraestatales.<sup>25</sup> Las principales empresas paraestatales que se pusieron en venta, fueron aquellas que bajo el criterio que promulgaba la Ley de Entidades Paraestatales consideraba como no estratégicas o prioritarias:

La desincorporación de entidades del Sector Paraestatal tiene como propósito contribuir en la modernización económica del país, permitiendo la liberación de recursos para una mayor atención de los sectores prioritarios del desarrollo. Dicha desincorporación, se aplica a las empresas paraestatales no estratégicas ni prioritarias (Subsecretaría de Egresos, 2006: 163).

---

<sup>25</sup> Ley reglamentaria del artículo 90 constitucional, cuyo fin fue “regular la organización, funcionamiento y control de las entidades paraestatales de la Administración Pública Federal” (Diario Oficial de la Federación, 1986: en línea).



Para 1982, cuando De la Madrid arribó a la presidencia, se contaba con 1150 entidades para estatales. Para 1984, las primeras empresas paraestatales se pusieron en venta, entre las cuales destacó la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial (Somex), un organismo financiero que otorgaba créditos empresariales a mexicanos y que contaba con respaldo del Estado. Tras ser privatizadas, fueron puestas en venta todas las filiales de estas paraestatales: Dirona, Dicona, Forjame y Sosa Texcoco. También se privatizó Telégrafos Mexicanos junto con otras 155 empresas de inversión paraestatal (Schmidt, s.f.: en línea).

Los inicios de la privatización se dieron a tan sólo a dos años de la llegada de De la Madrid al poder. Ésta fue una constante durante toda su administración, hasta que 1985, tras el terremoto en la Ciudad de México, se suspendió temporalmente esta medida. Se reanudó en 1986. Para ese año se contaba con aproximadamente 820 entidades paraestatales en el país. En tan sólo cuatro años de gobierno, habían sido vendidas 330 paraestatales a privados (Schmidt, s.f.: en línea).

#### **4.3.4 El Pacto de Solidaridad Económica (PSE)**

El 15 de diciembre de 1987 se firmó el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), suscrito entre Miguel de la Madrid y representantes de diversos sectores productivos del país. Su fin primordial fue evitar la creciente inflación. A través de este acuerdo, los sectores productivos obrero, campesino y empresarial asumieron cuatro compromisos: “1. Disminuir el gasto público; 2. Ajustar salarios, precios y tarifas del sector público; 3. Devaluar la moneda en un 22%; 4. Realizar ajustes en la paridad cambiaria” (Gutierrez, 1998: 78).

El PSE rindió los efectos esperados. Como refiere Gutiérrez (1998: 79),

Los resultados del Pacto fueron muy positivos, ya que pudo estabilizar la economía. Se logró controlar la inflación bajándola de 159.2% en 1987 a 51.7% en 1988; las tasas de interés bancarias empezaron también a bajar; y el crecimiento económico se restableció, después de que en 1986 se había tenido una

disminución del 3.8%, para 1987 el crecimiento fue de 1.7% y para 1988 de 1.3%, que aunque fue un incremento mínimo empezaba a mostrar signos de una recuperación.

Así, el PSE logró estabilizar la economía nacional y controlar la inflación; sin embargo, sus beneficios no fueron aclamados por todos: sus detractores no dejaron pasar la oportunidad de señalar varios aspectos negativos del pacto. Por ejemplo, Ifigenia Martínez (s.f) destacó que este proyecto de estabilización fue impuesto por el régimen de De la Madrid desplazando al proyecto económico de las administraciones anteriores, el cual estaba fundamentado en el consenso nacional y popular. Partiendo de esta premisa, explica que este nuevo plan tendría cuatro objetivos:

1. “Transformar el déficit crónico de la balanza de pagos en un superávit permanente, con el fin de cubrir el servicio de la deuda externa” (Martínez, s.f.: p. 5). Se buscó obtener un superávit para después poder renegociar la deuda externa.
2. “Mantenerse como miembro activo de la comunidad financiera internacional, como objeto de seguir utilizando el crédito externo para completar el pago del servicio de la deuda y restituir las agotadas reservas internacionales” (Martínez, s.f.: p. 5). De tal manera, el gobierno debía de mantener una cordial relación con la comunidad internacional, principalmente con los acreedores de sus créditos.
3. “Reconvertir el aparato productivo hacía la exportación. Es decir, sustituir al mercado interno como agente dinámico de la actividad económica por la demanda del exterior” (Martínez, s.f.: p. 5). Esto se vio reflejado en la disminución de las políticas de protección hacia las exportaciones, medida que fue acompañada por el ingreso del país al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), mismo que contenía una serie de medidas que relajaron las restricciones impuestas a los inversionistas extranjeros.

4. “Reducir la importancia del sector público en la economía” (Martínez, s.f.: p. 5). Esta es una medida propia y destacada de los regímenes neoliberales, puesto que reducir el papel del Estado en los asuntos del mercado es la premisa principal de la doctrina libremercadista. Esta medida se complementó con el aumento a los impuestos, tarifas y precios de bienes y servicios que el Estado suministraba, así como por la liquidación de empresas paraestatales que fueron vendidas a privados.

Considerada como la medida económica más importante durante la administración de Miguel de la Madrid, el Pacto de Solidaridad Económica tuvo un segundo impulso en 1989 durante la administración de su sucesor presidencial. Salinas de Gortari reforzó este pacto con la firma del entonces llamado Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE). Siguiendo con su cometido, el pacto mantuvo deteniendo la inflación y produjo un crecimiento económico moderado. Así fue como el PSE se convirtió en el PECE.

#### **4.4 Las decisiones económicas durante la administración de Carlos Salinas**

A pesar de que el mismo Salinas nunca reconoció que su administración se apegó a las formas de la doctrina neoliberal, es posible destacar algunas de las decisiones más representativas tomadas durante su gestión para demostrar que el llamado “liberalismo social” contiene en sí medidas y decisiones atinentes a la doctrina del libre mercado y que su política promovió la continuidad de las medidas comenzadas durante la administración de Miguel de la Madrid.

El salinismo estuvo compuesto por diversas vertientes. En los siguientes apartados, se discuten algunas de sus medidas económicas más relevantes.

##### **4.4.1 El Liberalismo Social**

Salinas de Gortari nunca aceptó que las medidas que se tomaron durante su administración fueran totalmente afines a la doctrina neoliberal. Él aseguraba que

su forma de gobernar era ajena al neoliberalismo, y que su gobierno se regía por aquello que llamaba “liberalismo social”. Este término empleado por Salinas conjugó a un gobierno que, por un lado, se rige desde lo colectivo, pero, por otro, se maneja bajo las premisas del neoliberalismo, copiando las políticas que un par de años anteriores se aplicaban en países como Estados Unidos y el Reino Unido. En el caso mexicano se trataba de ser liberal e individualista en lo económico pero estatista y colectivista en lo social. Al respecto, Meyer (1995: en línea) analiza lo siguiente:

El término mismo de neoliberalismo nunca fue aceptado por aquellos que lo aplicaron en México, y hoy una buena razón histórica para ello. La revolución mexicana, origen de las estructuras y prácticas política vigentes, se concibió a sí misma como una reacción contra los terribles efectos sociales del liberalismo mexicano del siglo XIX en las comunidades indígenas y ciertas capas medias y proletarias. Es por ello que la constitución de 1917 fue, en buena medida, una reacción contra el liberalismo y sus concepciones del individuo y la sociedad. De ahí que el término con que Carlos Salinas de Gortari identificó su proyecto fuese el de liberalismo social, concepto que pretendía ligar la legitimidad del pasado estatista donde se suponía que el interés colectivo subordinaba al individual con la nueva economía de mercado (Meyer, 1995: consulta en línea).

Por su parte, Aguilar (1994) argumenta que Salinas buscó justificar la reforma del Estado desarrollada desde el principio del periodo neoliberal al tiempo que pudiera seguir utilizando el ideal revolucionario del PRI: “Por consiguiente, en momentos de crisis, cambio y transformación, la reflexión sobre la actualidad de la Revolución se vuelve imprescindible y decisiva para justificar la validez de las reformas y para que éstas obtengan significación cultural y consenso” (Aguilar, 1994: 195). De ahí que haya asegurado que la nueva etapa de liberalismo social fuera una continuación del proyecto revolucionario, el cual es una reforma *per se*. El haber incorporado la idea de revolución como parte de su discurso político obedeció a la necesidad de gozar de la legitimidad que ésta en su momento brindaba al Estado, más aún en un momento de crisis y reformas económicas radicales.

Así, el propio Salinas ha argumentado que el liberalismo social es distante a la doctrina neoliberal. Para él, el neoliberalismo fue instaurado a partir de 1995, cuando adquirió la connotación de doctrina en México y el país comenzó a conducirse con base en las políticas del Consenso de Washington:

Fue a partir de 1995 cuando en México se estableció el neoliberalismo como fundamentalismo del mercado, y adquirió el carácter de doctrina, al consolidar sus tres aspectos más desfavorables: convertir en dogma de Estado y en programa gubernamental al llamado Consenso de Washington, abatir la autodeterminación popular, y abandonar el principio de soberanía nacional (Salinas, 2010: en línea).

Al tenor de lo precedente, Salinas argumenta que es erróneo ubicar a la instauración del neoliberalismo en 1982, ya que la estrategia de Miguel de la Madrid respondió únicamente a fines prácticos y no ideológicos, cuyas políticas fueron implantadas para enmendar el excesivo endeudamiento que databa de las administraciones pasadas.

#### **4.4.2 El Fondo Bancario de Protección al Ahorro y el Instituto de Protección al Ahorro Bancario**

El Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) fue creado en la 1990 con la intención de ser utilizado en contingencias y problemas financieros del país. A fin de afrontar la crisis que se avecinaba en la década siguiente, el Fobaproa fue activado en 1994 con el propósito de minimizar sus efectos adversos. En su funcionamiento, este programa de ayuda otorgó subsidios —prácticamente comprando— la deuda de los bancos para garantizar la liquidez e impedir que los ahorradores perdieran sus recursos. Se calcula que, al activar el Fobaproa, el gobierno federal adquirió una deuda de 553 mil millones de dólares, aproximadamente (Nación, 2018: en línea). Se estima que el Fobaproa costó el 14.5% del Producto Interno Bruto (PIB) del país.

De forma particular, el Fobaproa se creó para atravesar la crisis económica que comenzó a gestarse durante el periodo neoliberal. Muchas de las medidas puestas en práctica, como la privatización y la liberalización abrupta del mercado, repercutieron de forma positiva sólo durante un lapso breve en la economía nacional. Al final de su administración, se gestó una gran crisis económica que afectó de forma directa a la banca:

El origen de la crisis bancaria mexicana se remonta a la reforma financiera emprendida desde 1989, cuando se procedió a eliminar las regulaciones existentes sobre las tasas de interés y colocación del crédito; a la privatización acelerada de los bancos y a la apertura del mercado financiero a los flujos de capital extranjero (Correa, 1998: 207).

La constante preocupación derivada de la crisis económica que databa desde principios de la década de 1980 cimentó la base del Fobaproa. En 1981, se dieron reformas a la Legislación Bancaria con la intención de crear un mecanismo para proteger el patrimonio de los cuentahabientes; sin embargo, esta intención se vio mermada cuando en 1982 se nacionalizó la banca. Para 1983, los índices negativos que se hicieron presentes en el sistema financiero mexicano —falta de liquidez, inflación, aumento del precio de la divisa, etc.— dieron cuenta justo de lo que se había tratado prevenir. La medida que el Banco de México tomó para mitigar los efectos de la crisis fue crear medios para indemnizar a los afectados.

En 1986, con base al artículo 77, apartado II, de la Ley Reglamentaria del Servicio Público de Banca y Crédito, la entonces Secretaría de Programación y Presupuesto creó el Fondo de Apoyo Preventivo a las Instituciones de Banca Múltiple (Fonapre), un fideicomiso que tuvo como principal fiduciario al Banco de México. Se trató de un fondo de apoyo para la banca. Según el decreto oficial, su principal objetivo fue: “efectuar operaciones preventivas para apoyar la estabilidad financiera de las instituciones de banca múltiple y evitar que los problemas que enfrenten resulten en perjuicio del pago oportuna de los créditos a su cargo” (DOF, 1985: en línea).

El panorama económico nacional no mejoró para el año siguiente, por lo que en 1987 —apenas un año después—, el Fonapre comenzó a recibir sus primeras solicitudes por parte de la banca para hacer uso de este fideicomiso. Para 1990, se modificó la Ley Bancaria una vez más, estableciendo el cambio de Fonapre a Fobaproa. Ambos buscaban alcanzar fines semejantes, pero con una operación diferente.

Entre las principales funciones que el Fobaproa realizó se encuentran:

1. Otorgar financiamiento a las instituciones o a las sociedades controladoras de éstas, mediante préstamos, aperturas de crédito simples o en cuenta corriente o mediante préstamos, aperturas de crédito simples o en cuenta corriente o mediante cualquier otra operación prevista por la legislación mercantil.
2. Adquirir acciones de obligaciones subordinadas o instituciones de deuda emitidas o por las sociedades controladoras de éstas y, en general, adquirir bienes o derechos propiedades de las instituciones con el propósito de proveer a su mejoramiento financiero.
3. Suscribir títulos de crédito, otorgar avales y asumir obligaciones, en beneficio de las instituciones.
4. Participar en el capital social o en el patrimonio de sociedades relacionadas con las operaciones del Fondo (Rangel, 2003: 59).

Así fue como, un año después de la llegada de Salinas de Gortari a la presidencia, el Fobaproa comenzó a operar. Era tan relevante su existencia para los bancos que, hacia 1995, Banxico ya había otorgado créditos a este fondo por un monto de 37,975 millones de pesos. Cabe destacar que el cambio del Fonapre al Fobaproa fue controversial puesto que había conseguido ser un fondo autónomo, dejando de estar sujeto a la inspección por parte del Congreso de la Unión para los beneficiados (Rangel, 2003).

El Fobaproa operó por ocho años. En 1998 se desintegró y dio paso a la creación del Instituto para la Protección del Ahorro Bancario (IPAB), el cual se encarga hasta el día de hoy de manejar los asuntos relativos a la deuda y salvaguardar el sistema bancario.

#### **4.4.3 Continuidad de las medidas de privatización de paraestatales en el periodo neoliberal**

Como bien ya se abordó en el subcapítulo anterior, el desmantelamiento del aparato paraestatal tiene su inicio durante la administración de Miguel de la Madrid. Esta medida se intensificó durante el sexenio de Salinas. Entonces, empresas en diversas industrias como la siderúrgica, azucarera, financiera, ferrocarriles, teléfonos, aeroportuaria, aerolíneas y otras más que poseía el Estado pasaron a manos de empresarios. De acuerdo con el Banco Mundial, uno de los casos más emblemáticos de estas medidas fue la venta de la telefónica Teléfonos de México (Telmex), controversial por las condiciones en las que se negoció:

El caso de Teléfonos de México es emblemático, era una empresa rentable, por su infraestructura era un monopolio imposible de derrotar. Sin embargo, el gobierno invierte en su modernización y lo malbarata. De cualquier manera es de dudar que de ahí salga la enorme fortuna de Slim, ya que ni la telefónica china que es por lo menos 10 veces mayor, o Telefónica de España, o la de Vietnam que son mayores que TELMEX generan un multimillonario como Slim (Schmidt, s.f.: en línea).

De tal forma, se presume que esta paraestatal se malbarató. A comienzos de la década de 1990, siendo prácticamente un monopolio y una de las empresas más rentables para el Estado, Telmex se vendió al Grupo Carso, presidido por el empresario Carlos Slim Helú, quien años después se posicionó como el hombre más rico del mundo.

Más tarde, en esa misma década, comenzó la privatización de los bancos mexicanos con el fin de revertir la nacionalización decretada durante el sexenio de López Portillo. Entonces se pusieron a la venta 18 bancos, entre los cuales destacaron Banamex, Bancomer, Serfin y Banorte, otorgados a firmas internacionales, principalmente estadounidenses. Por otro lado, en el ámbito de las televisoras mexicanas, el Instituto Mexicano de la Televisión (Imevisión), que entonces era la concesionaria de los canales 7, 13 y 22, fue vendida al empresario Ricardo Salinas Pliego (Schmidt, s.f.: en línea).



Hacia 1994, el panorama de las empresas y la propiedad en México había cambiado radicalmente:

Al final del mandato de Salinas, más del 90% del parque empresarial del país tenía dueños privados, quedando como únicas excepciones relevantes la Comisión Federal de electricidad (CFE) y el emblemático monopolio Pemex, el cual, no obstante, tampoco salió indemne de la avalancha de liberalizaciones, ya que, a través de la Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos y Organismos Subsidiarios (julio de 1992), empezó a estructurarse como *holding* corporativo, asumiendo criterios de eficiencia y racionalidad, dotándose de una estructura divisional (las subsidiarias de Exploración y Producción, de Refinación, de Gas y Petroquímica Básica, y de Petroquímica) y abriéndose a la inversión privada extranjera según el esquema de franquicias (Ortiz de Zárate: s.f.: en línea).

Fue así que, poco a poco, se redujo el papel del Estado en la producción y los mercados de las paraestatales que fueron privatizadas. La razón que se dio fue que dichas empresas representaban una carga financiera para el Estado. Con el paso del tiempo, muchos de los empresarios que las adquirieron se vieron sumamente beneficiados.

#### **4.4.4 Cambio de la moneda nacional por los “nuevos pesos”**

El 1 de enero de 1993 entró en vigor la medida promulgada por el H. Congreso de la Unión que redujo las cifras de la moneda, la cual hasta entonces funcionaba con denominaciones de miles de pesos. La intención de dicha medida fue modificar la unidad monetaria reduciendo sus cifras, pasando de miles a una sola unidad por billete o moneda; por ejemplo, si el valor de un billete anterior a esta modificación era de dos mil pesos, después, sería de dos “nuevos” pesos. En el informe anual del Banco de México de 1992, la medida se justificó de la siguiente manera:

El propósito de crear una nueva unidad monetaria fue el de reducir la magnitud de las cifras en moneda nacional, facilitar su comprensión y manejo, simplificar las transacciones en dinero y lograr un uso más eficiente de los sistemas de cómputo y de registro

contable. La medida no persigue más objetivos que los anteriores y carece de relación alguna con la política económica general o con la política monetaria. Además, habría que subrayar que la adopción de la nueva unidad monetaria no puede ni debe considerarse como una “reforma monetaria”. Esto, debido a que no se modificaron en forma alguna las condiciones de la emisión de dinero. Así, las fuentes de expansión o contracción de la base monetaria —que es el dinero creado o puesto en circulación por el banco central y que está compuesto por los billetes de su propia emisión, los depósitos a la vista a su cargo y a favor de las instituciones de crédito, así como por las monedas metálicas en circulación— siguen siendo las variaciones en las reservas internacionales y en el crédito interno neto del Banco de México (p. 47).

De tal forma, la instancia bancaria central aseguró que el valor de la moneda seguía siendo el mismo, y que la reducción de las cifras se dio únicamente con fines prácticos, para eliminar tres ceros y dejar de contabilizar en miles de pesos.

A pesar de lo anterior, el cambio de moneda fue una medida ciertamente controversial para los ciudadanos, de quienes muchos aseguraban, con base en los antecedentes de la crisis económica, que en realidad se trataba de una devaluación y no sólo de una modificación a las cifras de la moneda. La controversia incrementó luego de que sobreviniera la gran crisis económica de 1994, aunque no fue posible identificar una relación directa entre ambos fenómenos.

El cambio de la moneda fue una operación que el Banco de México realizó a través de tres pasos. El primero, al cual la institución le atribuye un carácter “preparatorio”, consistió en una campaña de difusión a través de medios masivos de comunicación —televisión, radio y prensa— desarrollada entre junio y diciembre de 1992 para informar a los ciudadanos sobre la forma en que se llevaría a cabo el cambio de la moneda. De forma paralela, comenzó la emisión impresa de los nuevos billetes y la fabricación de las nuevas monedas. El 1 de enero de 1993, Banxico puso en circulación los “nuevos pesos”, con la intención de realizar el cambio de la moneda de forma paulatina lo más rápido posible. Durante los tres años siguientes, la economía del país se manejó con viejos y nuevos pesos, en un proceso largo donde ambos tipos de unidades monetarias fueron válidos. Para reducir la confusión que esto generaba, a los billetes y monedas nuevas se les grabó la expresión

“nuevos pesos” y el símbolo “N\$”. Finalmente, el tercer paso fue la desmonetización de los “viejos” pesos, tras lo cual vino la remoción de la leyenda y el símbolo descritos de la nueva moneda. Fue hasta 1996 cuando se dio por concluida la introducción de la nueva moneda nacional, misma que sigue operando hasta la actualidad (Banxico, 1992: 48).

#### **4.4.5 La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la liberalización del mercado mexicano**

El 17 de diciembre de 1992, Carlos Salinas de Gortari firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) junto con George Bush y Brian Mulroney, entonces presidente de Estados Unidos y primer ministro de Canadá, respectivamente (SRE, 1993: 1). Este tratado en materia de comercio internacional fue el motivo de que Salinas afirmara que México se encontraba en una nueva etapa que llevaría al país a posicionarse dentro del espectro del llamado “primer mundo”, puesto que fue el primer tratado firmado entre un país en vías de desarrollo que tuvo como socios dos países industrializados. Se trató de uno de los grandes logros de los tecnócratas mexicanos.

El TLCAN fue aprobado por la Cámara de Senadores del H. Congreso de la Unión el 22 de noviembre de 1993 y certificado por Manuel Camacho Solís y Marcelo Ebrard Casaubon, entonces secretario y subsecretario de Relaciones Exteriores, respectivamente. Entró en vigor el 1 de enero de 1994.

*Grosso Modo*, el TLCAN tuvo el objetivo de regenerar el crecimiento económico perdido durante la crisis de la década de 1970. En el artículo 102 del documento tratado se establece como propósitos:

- a. eliminar obstáculos al comercio y facilitar la circulación transfronteriza de bienes y de servicios entre los territorios de las Partes;
- b. promover condiciones de competencia leal en la zona de libre comercio;
- c. aumentar sustancialmente las oportunidades de inversión en los territorios de las Partes;

- d. proteger y hacer valer, de manera adecuada y efectiva, los derechos de propiedad intelectual en territorio de cada una de las Partes;
- e. crear procedimientos eficaces para la aplicación y cumplimiento de este Tratado, para su administración conjunta y para la solución de controversias; y
- f. establecer lineamientos para la ulterior cooperación trilateral, regional y multilateral encaminada a ampliar y mejorar los beneficios de este Tratado (TLCAN, 1994: en línea).

Con el TLCAN comenzó el desmantelamiento de las barreras arancelarias, bajando el costo de los impuestos de exportación e importación con el fin de impulsar el intercambio entre los países firmantes. De igual forma, se brindaron facilidades para que las empresas extranjeras se establecieran en México y viceversa.

Desde una perspectiva histórica, el TLCAN fue el clímax de la política comercial internacional salinista que se enfocó en el libre mercado. Con él, el fin del proteccionismo estaba decretado: la liberalización del mercado era un hecho. El libre mercado imperaba en el país de forma absoluta. Aunque los resultados no se verían hasta después de algunos años, se estima que el comercio con Estados Unidos se incrementó en un 217% durante el periodo que corrió de 1993 a 2003. Con Canadá, el incremento se visibilizó hasta los años 1999 y 2000, con un 320% más de comercio (Secretaría de Economía, 2020).

Este tratado, que aún es vigente, es considerado como la política del período neoliberal más importante durante la administración de Salinas de Gortari. Su trascendencia ha sido tal que hoy en día se sigue discutiendo y modificando entre los países firmantes. A pesar de que en 2018 existió un rumor latente de que podía a llegar a su fin, hasta el día de hoy sigue vigente con sus tres miembros a través del ahora llamado Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

## Conclusiones

A lo largo de las páginas de la presente investigación, se ha insistido en que la instauración del modelo neoliberal en México tiene un origen anterior a la década de 1980. Si bien las administraciones de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas son siempre identificadas como el inicio del neoliberalismo en México, el recorrido histórico hecho en esta tesis ha permitido observar que el proyecto de formación de una generación de políticos a favor del libre mercado tuvo su génesis en la época posrevolucionaria, cuando las necesidades de modernización, desarrollo e innovación del país condujeron a una élite de empresarios a plantear la conformación de generaciones afines a la economía neoclásica. De tal modo, a la par de la institucionalización del poder político y la consolidación de un aparato burocrático inmersos en el nacionalismo y el Estado de bienestar, el impulso al libre mercado y al liberalismo económico fueron cuestiones que también se fueron gestando también de la esfera política en México, y que pudieron aflorar tras la crisis económica de los años 70 y, por supuesto, con la influencia externa de los organismos económicos internacionales.

En el presente trabajo, se expuso cómo la élite tecnocrática jugó un papel primordial en el impulso a la adopción y desarrollo del neoliberalismo económico en México durante el periodo que corrió de 1982 a 1994. Con ello, se buscó sustentar que el viraje hacia el neoliberalismo no fue sólo el efecto de una disputa ideológica ni de la influencia de actores externos, sino que tuvo, en parte, su origen la realidad económica mexicana y en las actitudes, intereses y acciones de grupos de poder mexicanos que impulsaron proyectos educativos afines al pensamiento económico de libre mercado. Es así como se explica el surgimiento de la tecnocracia como grupo político y como generación, misma que llegó a ocupar los puestos de decisión económica más importantes del país durante las dos administraciones estudiadas.

A partir de la consecución de los objetivos general y particulares de esta tesis, se llega a las conclusiones siguientes:

- Desde mediados de la década de 1930, la discusión doctrinaria que enfrentaba a la economía de libre mercado y al intervencionismo estatal cobró un lugar en la escena política en México a través de las demandas de grupos empresariales, quienes posteriormente sostuvieron acercamientos estrechos con académicos y organizaciones relevantes del liberalismo en el mundo y contrastaron sus ideas económicas con las políticas de corte nacionalista que entonces impulsaban los gobiernos de nuestro país.
- La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) fungieron como un nicho de emergencia del pensamiento político y económico en México, convirtiéndose en el epicentro del desarrollo de la generación conocida como “tecnócrata”, con la actuación destacada de economistas; sin embargo, la sola pertenencia a estas instituciones no constituyó la base de la inclinación de estos actores por la economía de libre mercado, sino que debe valorarse la relevancia de su formación de posgrado en universidades en el extranjero.
- Aprovechando la crisis económica de la década de 1970, la generación tecnócrata provocó una escisión dentro del entonces hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI) para proponer la necesidad de un enfoque diferente con el cual hacer frente a las necesidades económicas del país, y a sus integrantes como los políticos ideales para reorientar el rumbo de la economía por su formación y perfil.
- Una vez llegados a ocupar puestos de poder en materia económica, los integrantes de la generación “tecnócrata” instauró políticas y tomó decisiones para la liberalización de los mercados en México.

Como se pudo observar a lo largo de esta tesis, el neoliberalismo es un asunto sumamente complejo y uno de los temas más vigentes y discutidos en la actualidad. La misma palabra “neoliberalismo” es usada como un apelativo descalificativo por

muchos actores y personajes que se desempeñan en la política, sin dar contexto ni fundamento sobre su adecuado empleo. Lo mismo ocurre en el caso de la palabra “tecnócrata”. Al ser éstos temas sociales de complejidad, que ameritan considerar variables internas y externas, la investigación buscó aproximarse al surgimiento de la tecnocracia en México a la par de la instauración del neoliberalismo durante la década de 1980. Ambas situaciones fueron paralelas: por un lado, el grupo político que tomó las riendas del país estuvo conformado por personajes que en su mayoría cumplían con las características comunes de los políticos tecnócratas; por otro lado, las medidas económicas adoptadas coincidieron con aquellas propuestas por las políticas neoliberales aplicadas por los gobiernos de Reino Unido y Estados Unidos.

En buena medida, la coincidencia temporal del ascenso de la generación tecnócrata y la adopción del neoliberalismo en México ha sido la causa de que tecnocracia y neoliberalismo sean nociones asociadas en el imaginario político nacional; sin embargo los resultados de esta investigación permitieron apreciar que el inicio de la formación de la tecnocracia no se dio en la década de 1980, sino que tuvo antecedentes desde la década de 1930 a partir de un proyecto educativo cuya consolidación tomó varias décadas. Así, más allá de ser un fruto de la tendencia del momento, el tecnócrata tuvo un papel trascendente en la historia de la burocracia mexicana y de los puestos de poder. Incluso, en la actualidad, se puede considerar que algunos tecnócratas se desempeñan desde los gobiernos de izquierda, por lo que la idea de que este perfil es afín únicamente a los gobiernos de derecha es una aseveración prejuiciada.

Una posible explicación a la asociación latente en la mente de los mexicanos entre neoliberalismo económico, tecnocracia y derecha política remite a entender lo sucedido a finales de la década de 1980. El fin de la Guerra Fría marcó un antes y un después para la comprensión la dicotomía entre la derecha, asociada con el capitalismo; y la izquierda, asociada con el socialismo. Tras la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el pensamiento político y económico pudo comenzar a desentenderse de esta dicotomía y a proponer formas mixtas y matizadas sobre cómo alcanzar el orden social y la justicia económica. Es así que, actualmente, un funcionario que cuenta con estudios de posgrado en el

extranjero bien puede servir en un gobierno de izquierda. Sin embargo, aún quedan resquicios en el imaginario colectivo sobre la dicotomía que encasilla a la tecnocracia dentro del cajón del neoliberalismo. Ello explica por qué los tecnócratas que hoy se desempeñan en gobiernos de izquierda no aceptan como tal la denominación “tecnócrata” para sí mismos, aunque cumplan en buena medida con las características de dicho perfil —excepto la de pertenecer al ya histórico “grupo compacto”, claro está—.

Finalmente, lo que se ha querido lograr con esta investigación es contrastar la realidad política de México en un período determinado para ofrecer una lectura específica del devenir de las cosas en la economía mexicana. La reflexión final apunta a que considerar que el surgimiento de la tecnocracia en México fue un fenómeno ligado únicamente a la etapa neoliberal es un error común que se debe evitar. Ciertamente, se trató de un período complejo, que exige ser estudiado diacrónicamente y visto bajo una perspectiva temporal más amplia en décadas, a fin de no caer en prejuicios, falacias y sesgos.



## Bibliografía

- Adler, L. & Gil, J. (2002). El neoliberalismo y los cambios en la élite de poder en México. *Revista hispana para el análisis de redes sociales (REDES)*, 1(1) (en línea). Recuperado el 23 de enero de 2021 de: <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v1-n1-adler-gil/31-pdf-es>
- Aguilar, L. F. (1994). El liberalismo social del presidente Salinas de Gortari: una interpretación. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 39(156) (en línea). Recuperado el 05 de marzo de 2021 de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/49956/44922>
- Aspe, P. (1993). *El camino mexicano de la transformación económica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baab, S. (1998). Los profesionistas en el gobierno y el problema de la tecnocracia: el caso de los economistas en México. *Estudios Sociológicos*, 16.
- Babb, S. (2003). *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baillères, R. (1895-1967), *Revista Expansion*, 13 de abril de 1994, p. 36.
- Banco de México (1992). *Informe anual* (en línea). Recuperado el 05 de marzo de 2021 de: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anuales/%7B750A4128-CE1F-0E87-39E9-CF515DB21B68%7D.pdf>
- Bassols, N. (1929). *Folleto anual de la dirección de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Banco Mundial (2020). Quiénes somos. *Banco Mundial* (en línea). Recuperado el 15 de octubre de 2020 de: <https://www.bancomundial.org/es/about>
- Bresser Pereira, L. C. (2009). Neoliberalismo y teoría económica. *Nueva sociedad*, 221 (en línea). Recuperado el 04 de noviembre de 2020 de: <https://nuso.org/articulo/neoliberalismo-y-teoria-economica/>
- Campuzano, I. (s.f.). Las elecciones de 198., *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 23(286) (en línea). Recuperado el 22 de noviembre de 2020 de: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc23/286.html>

- Castillo, J. (2013). Presidentes de México y sus gabinetes. *Monografias.com* (en línea). Recuperado el 18 de enero de 2021 de: <https://www.monografias.com/trabajos95/presidentes-mexico-y-sus-gabinetes/presidentes-mexico-y-sus-gabinetes.shtml>
- Celis, D. (2016, septiembre 08). Grupo compacto. *Dinero en Imagen* (en línea). Recuperado el 20 de marzo de 2021 de: <https://www.dineroenimagen.com/2016-09-08/77622>
- Chang, H. J. (2015). *Economía para el 99% de la población*. Barcelona, España: Debate.
- Córdoba, J. (1991, febrero 01). Diez lecciones de la reforma económica en México. *Nexos* (en línea). Recuperado el 23 de febrero de 2021 de: <https://www.nexos.com.mx/?p=6080>
- Correa, E. (1998). Crisis y rescate bancario: Fobaproa. *Problemas del desarrollo*, 29(114): 207-212.
- Dardot, P. & Laval, C. (2010). *La nouvelle raison du monde, Essai sur la société néolibérale*. París: La Découverte.
- De la Madrid, M. (1982). *Discurso de toma de posesión como presidente de la república* (en línea). Recuperado el 18 de enero de 2021 de: [http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1982\\_73/Discurso\\_de\\_Toma\\_de\\_Posesi\\_n\\_de\\_Miguel\\_de\\_la\\_Madri\\_69.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1982_73/Discurso_de_Toma_de_Posesi_n_de_Miguel_de_la_Madri_69.shtml)
- Ley Reglamentaria del Servicio Público de Banca y Crédito* (1985, enero 14). *Diario Oficial de la Federación* (en línea). Recuperado el 26 de marzo de 2021 de: [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4713845&fecha=14/01/1985](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4713845&fecha=14/01/1985)
- El Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 (Miguel de la Madrid) Anexo XLVII* (1983, mayo 31). *Diario Oficial de la Federación* (en línea). Recuperado el 19 de marzo de 2021 de: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3359/48.pdf>
- Emeequis (2020, julio 25). Emilio Lozoya Austin quería ser como su papá. *MX* (en línea). Recuperado el 11 de febrero de 2021 de: <https://www.mx.com.mx/secretos/emilio-lozoya-austin-queria-ser-como-su-papa>

- Escalante, F. (2017). *Senderos que se bifurcan: reflexiones sobre neoliberalismo y democracia*. México: Instituto Nacional Electoral.
- Estefanía, J. (2019, julio 20). El duelo que marcó Bretton Woods. *El país* (en línea). Recuperado el 28 de septiembre de 2020 de: [https://elpais.com/elpais/2019/07/19/ideas/1563543952\\_106128.html](https://elpais.com/elpais/2019/07/19/ideas/1563543952_106128.html)
- Farías, R. L. E. (2003). *El Fobaproa: mecanismo de rescate bancario y el surgimiento del IPAB*. Tesis de licenciatura en economía. México: Universidad Nacional Autónoma de México (en línea). Recuperado el 28 de marzo de 2021 de: <http://132.248.9.195/ppt2002/0322131/Index.html>
- Figueroa, I. C. (2016, diciembre). Crisis neoliberal y cambio de régimen en México. *Papeles de Trabajo*, 32. México: Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI.
- Fondo Monetario Internacional (2018). El FMI: datos básicos. *Fondo Monetario Internacional* (en línea). Recuperado el 15 de octubre de 2020 de: <https://www.imf.org/es/About/Factsheets/IMF-at-a-Glance>
- Garza Fuente, J. (2018, junio 28). Neoliberalismo vs estatismo. *El financiero* (en línea). Recuperado el 20 de octubre de 2020 de: <https://www.elfinanciero.com.mx/monterrey/neoliberalismo-vs-estatismo>
- Gil Díaz, F. (s.f). El ex secretario de Hacienda Francisco Gil Díaz ofrece conferencia en la Universidad Panamericana. *Universidad Panamericana* (en línea). Recuperado el 30 de enero de 2021 de: <https://www.up.edu.mx/es/noticias/29596/el-ex-secretario-de-hacienda-francisco-gil-diaz-ofrece-conferencia-en-la-universidad>
- Gil, M. J., Schmidt, S., Castro, J. & Ruíz, A. *Base de Datos REDMEX\_II, 2001. Laboratorio de Redes*. México: Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas – Universidad Nacional Autónoma de México.
- González R. E. (s.f). La derecha anticomunista: el MURO (1961-1981). *Contralínea* (en línea). Recuperado el 09 de septiembre de 2020 de: <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2014/01/12/la-derecha-anticomunista-el-muro-1961-1981/>

- Granados, O. (2012). ¿Cómo fue el sexenio de Miguel de la Madrid? *Animal político* (en línea). Recuperado el 18 de enero de 2021 de: <https://www.animalpolitico.com/2012/04/como-fue-el-sexenio-de-miguel-de-la-madrid-2/>
- Gutiérrez, C. J. (1998). El sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado 1982-1988: un enfoque político, económico y social. Tesis de licenciatura en ciencias políticas y administración pública. México: Universidad Nacional Autónoma de México (en línea). Recuperado el 18 de marzo de 2021 de: <http://132.248.9.195/pdbis/263984/Index.html>
- Hernández C. J. (2010). *Estudios sobre el pensamiento económico de Pedro Aspe Armella y su política de privatización (1988-1994)*. Tesina para obtener el grado de Especialista en Historia del Pensamiento Económico. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández, R. R. (1993). *La administración al servicio de la política: la Secretaría de Programación y Presupuesto*. Foro Internacional. El Colegio de México. Vol. XXXIII, 1 (131) enero-marzo.
- Instituto Nacional de la Economía Social (2016). Historia Facultad de Economía UNAM. *Academia de Investigación y Análisis Económico INAE* (en línea). Recuperado el 10 de noviembre de 2020 de: <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/index.php/2016-04-13-02-25-17>
- Infobae (2020, agosto 07). Qué unió y qué separó al ex presidente Carlos Salinas de Gortari y a los Lozoya. *Título.com* (en línea). Recuperado el 11 de febrero de 2021 de: <https://titulos.com.ar/general/Infobae/que-unio-y-que-separo-al-ex-presidente-carlos-salinas-de-gortari-y-a-los-lozoya/12563168>
- Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Perfil de Don Miguel Mancera Aguayo. *Instituto Tecnológico Autónomo de México* (en línea). Recuperado el 21 de enero de 2021 de: <https://donar.itam.mx/es/69/paginas/perfil-de-don-miguel-mancera-aguayo>
- Jiménez Cabrera, E. (1992). El modelo neoliberal en América Latina. *Revista del departamento de sociología*, 7(19): 8-20.

- Keynes, J. M. (1965). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ley Federal de las Entidades Paraestatales (1986, mayo 14). *Diario Oficial de la Federación* (en línea). Recuperado el 28 de febrero de 2021 de: [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/110\\_010319.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/110_010319.pdf)
- López de la Parra, M. (2014) La UNAM y la Facultad de Economía en la historia de México. *Economía informa*, 386 (en línea). Recuperado el 10 de noviembre de 2020 de: <https://www.elsevier.es/es-revista-economia-informa-114-articulo-la-unam-facultad-economia-historia-S018508491470430X>
- Lustig, N. C. (1997) *México: evolución económica, pobreza y desigualdad* (en línea). Recuperado el 03 de mayo de 2021 de: <https://fundacionmerced.org/bibliotecadigital/wp-content/uploads/2013/05/México-Evolución-económica-pobreza-y-desigualdad-Lustig.pdf>
- Marínez, I. (s.f.). El Pacto de Solidaridad Económica: desinflatión con estancamiento. *Momento económico*, 34-35 (en línea). Recuperado el 20 de marzo de 2021 de: [http://ru.iiec.unam.mx/1821/1/num34-35-articulo3\\_Mart%C3%ADnez.pdf](http://ru.iiec.unam.mx/1821/1/num34-35-articulo3_Mart%C3%ADnez.pdf)
- Martínez Rangel, R. & Soto Reyes Garmendia, E. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y cultura*, 37: 35-64 (en línea). Recuperado el 15 de octubre de 2020 de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n37/n37a3.pdf>
- Meyer, L. (1995) *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*. México: Océano.
- Meyer, L. (2015) La pulverización del Grupo Compacto. *Agenda ciudadana* (en línea). Recuperado el 10 de febrero de 2021 de: <https://docplayer.es/8165227-Agenda-ciudadana-la-pulverizacion-del-grupo-compacto-lorenzo-meyer-el-ultimo-capitulo-la-rapidez-del-surgimiento-apogeo-y.html>
- Meza Andraca, M. (1960). *Narciso Bassols, semblanzas*. México: UNAM.

- Molina, A. (2019, marzo 27). Quién es José Córdoba Montoya y cuál es su relación con Colosio. *Cultura colectiva*. Recuperado el 23 de febrero de 2021 de: <https://culturacolectiva.com/historia/quien-es-jose-cordoba-montoya-y-su-relacion-con-colosio>
- Nación (2019, diciembre 06). ¿Recuerdas en qué consistió el Fobaproa? *El universal* (en línea). Recuperado el 28 de febrero de 2021 de: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/recuerdas-en-que-consistio-el-fobaproa>
- Novy, A. (s.f.). *El nacimiento del Sistema Bretton Woods (SBW)*. Working paper. Departamento para el Desarrollo Urbano y Regional. Universidad de Economía de Viena.
- Olave, P. (1989) Plan Brady: ¿solución a la crisis de la deuda? *Momento económico* (en línea). Recuperado el 02 de mayo de 2021 de: [http://ru.iiec.unam.mx/1912/1/num44-articulo3\\_Olave.pdf](http://ru.iiec.unam.mx/1912/1/num44-articulo3_Olave.pdf)
- Oficina de Comunicación Ex ITAM (2006, mayo 24). *El complejo arte de vivir. Homenaje a Gustavo Petricioli* (en línea). Recuperado el 20 de enero de 2021 de: <https://exalumnos.itam.mx/es/noticia/el-complejo-arte-de-vivir-homenaje-gustavo-petricioli>
- Ortíz de Zárate, R. (2007). Carlos Salinas de Gortari. *Barcelona Centre for International Affairs (CIBOD)* (en línea). Recuperado el 10 de febrero de 2021 de: [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_norte/mexico/carlos\\_salinas\\_de\\_gortari#1](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/carlos_salinas_de_gortari#1)
- Oxfam (2016). *Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe* (2ª ed.). Reino Unido: Oxfam.
- Pérez, P. E. & Neffa, J. C. (2006). La teoría general del empleo según J. M. Keynes. Neffa, J. C. (dir.). *Teorías económicas sobre el mercado del trabajo I* (105-134). Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Secretaría de Gobernación (s.f) Perfil del legislador Manuel Camacho Solís. *Sistema de Información Legislativa (SIL) del Senado de la República* (en línea). Recuperado el 11 de febrero de 2021 de:

[http://sil.gobernacion.gob.mx/Librerias/pp\\_PerfilLegislador.php?Referencia=9218075](http://sil.gobernacion.gob.mx/Librerias/pp_PerfilLegislador.php?Referencia=9218075)

- Pontón, R. (2009, mayo 04). Nota del director. Keynes, Hayek y la crisis actual. *Invenio*, 12(11): 7-12.
- Rangel, J. (2019, diciembre 21). El error que confrontó de por vida a Salinas y Zedillo. *Milenio* (en línea). Recuperado el 28 de febrero de 2021 de: <https://www.milenio.com/negocios/el-error-que-confronto-de-por-vida-a-salinas-con-zedillo>
- Riquelme, R. (2018, agosto 27). ¿Qué es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte? *El economista* (en línea). Recuperado el 05 de marzo de 2021 de: <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Que-es-el-Tratado-de-Libre-Comercio-de-America-del-Norte-20161123-0111.html>
- Rodríguez Garza, F. J. & Ávila Sandoval, S. (2000). La enseñanza y la difusión de la economía en el periodo de entreguerras. *Análisis económico*, 15(31):207-243. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
- Rodríguez, E. (1991). “Década perdida en crisis”. *El CIID informa* (en línea). Recuperado el 19 de mayo de 2021 de: <http://idlbnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/21724/1/111674.pdf>
- Romero Sotelo, M. E. (2015). *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austríaca*. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Economía.
- Rousseau, I. (1998). La SPP y la dinámica de constitución de un equipo: 1982-1988. *Revista COLMEX*, 2-3(38): 302-339.
- Sacristán Roy, E. (2006). Las privatizaciones en México. *Economía UNAM*, 3(9): 54-64.
- Salinas, G. C. (2010). La “Década Perdida”: 1995-2006. Neoliberalismo y populismo en México. México: Debolsillo. Recuperado el 30 de enero de 2021 de: <https://www.tagusbooks.com/leer?isbn=9786073114622&li=1&idsource=300>

- Sánchez, G. J. (4 de octubre 2016). Tecnocracia. *Economipedia.com* (en línea). Recuperado el 30 de enero de 2021 de: <https://economipedia.com/definiciones/tecnocracia.html>
- Schmidt. S. (s.f.). La doctrina del shock en México: los cambios neoliberales estructurales arriban del exterior. *PROFMEX WebJournal: Mexico and the World* (en línea). Recuperado el 28 de febrero de 2021 de: [http://www.profmex.org/mexicoandtheworld/volume21/La\\_doctrina\\_del\\_shock\\_en\\_Mexico.html](http://www.profmex.org/mexicoandtheworld/volume21/La_doctrina_del_shock_en_Mexico.html)
- Secretaria de Hacienda y Crédito Público (s.f.). *Galerías del secretario de Hacienda* (en línea). Recuperado el 24 de enero de 2021: [https://www.apartados.hacienda.gob.mx/galeria\\_secretarios/index.html](https://www.apartados.hacienda.gob.mx/galeria_secretarios/index.html)
- Secretaria de Relaciones Exteriores (1993). *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (en línea). Recuperado el 05 de marzo de 2021 de: [https://aplicaciones.sre.gob.mx/tratados/muestratratado\\_nva.sre?id\\_tratado=518&depositario=0](https://aplicaciones.sre.gob.mx/tratados/muestratratado_nva.sre?id_tratado=518&depositario=0)
- Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) (1999). Solemne Nombramiento como Profesor Emérito al Dr. Francisco Gil Díaz (en línea). Recuperado el 30 de enero de 2021 de: <http://www.profmex.org/mexicoandtheworld/volume8/2spring03/ceremonianombramiento.pdf>
- Solera, C. (2013). ITAM, cantera de la clase política, semillero de servidores públicos. *Excélsior* (en línea). Recuperado el 02 de noviembre de 2020 de: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/05/19/899891>
- Stiglitz, J. (2019). The end of Neoliberalism and the rebirth of history. *Project Syndicate* (en línea). Recuperado el 13 de octubre de 2020 de: <https://www.project-syndicate.org/commentary/end-of-neoliberalism-unfettered-markets-fail-by-joseph-e-stiglitz-2019-11?barrier=accesspaylog>
- Suarez, F. (1987). Élite política y tecnocracia en México. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 33(129): 45-53.



- Subsecretaria de Egresos (2006). Norma para la desincorporación de entidades del sector paraestatal. *Unidad de contabilidad gubernamental e informes sobre la gestión pública-SHCP* Pp.(159-208).
- Tello, C. & Cordera, R. (2010). México: la disputa por la Nación: perspectivas y opciones del desarrollo. México: Siglo XXI.
- Toussaint, E. (2011). Acerca de la Sociedad de Mont-Pèlerin reunida en Buenos Aires desde el 17 de abril 2011. *Comité para la abolición de las deudas ilegítimas* (en línea). Recuperado el 08 de octubre de 2020 de: <http://cadtm.org/Acerca-de-la-Sociedad-de-Mont#nb8>
- Toussaint, E. (2010=). *Una mirada al retrovisor. El neoliberalismo desde sus orígenes hasta la actualidad*. Barcelona: Icaria.
- Woldenberg, J. (2015). *La democracia como problema (un ensayo)*. México: El Colegio de México - Universidad Nacional Autónoma de México.